

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

CEPAL

**BALANCE PRELIMINAR DE LA
ECONOMÍA DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE
1996**



NACIONES UNIDAS

Santiago de Chile, 1996

LC/G.1947-P
Diciembre de 1996

Notas explicativas

En los cuadros del presente Balance Preliminar se han empleado los siguientes signos:

Tres puntos (...) indican que los datos faltan o no constan por separado.

La raya (—) indica que la cantidad es nula o despreciable.

Un espacio en blanco en un cuadro indica que el concepto de que se trata no es aplicable.

Un signo menos (-) indica déficit o disminución, salvo que se especifique otra cosa.

El punto (.) se usa para separar los decimales.

La raya inclinada (/) indica un año agrícola o fiscal (por ejemplo, 1970/1971).

El guión (-) puesto entre cifras que expresen años, por ejemplo 1971-1973, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive.

La palabra "toneladas" indica toneladas métricas, y la palabra "dólares" se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo indicación contraria.

Salvo indicación contraria, las referencias a tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas.

Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Número de venta: S.96.II.G.13

ISSN 1014-7810

ISBN 92-1-321447-2

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York N.Y. 10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Copyright © Naciones Unidas 1996
Todos los derechos están reservados
Impreso en Santiago de Chile



BALANCE PRELIMINAR DE LA ECONOMÍA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 1996

1. PANORAMA REGIONAL

El principal rasgo del panorama económico en América Latina y el Caribe en 1996 fue la reaparición de la trayectoria de moderado crecimiento con estabilidad de precios, característica del desempeño de la economía regional en los años noventa antes que irrumpiera la crisis financiera mexicana de finales de 1994. Destaca en ese panorama la gradual recuperación de las economías de México y Argentina. Así, la tasa promedio de crecimiento del PIB en la región en su conjunto ascenderá a alrededor de un 3.4% (1.7 per cápita) y la inflación promedio se reducirá a menos de 20%, en tanto que más de la mitad de los países de la región registrará un aumento de precios de un solo dígito o de apenas un poco más. El crecimiento obedeció a la sostenida expansión de las exportaciones y, en segundo término, al mayor acceso al financiamiento externo. En efecto, el déficit en cuenta corriente (2% del PIB regional) fue contrarrestado con creces por ingresos de capital —unos 50 000 millones de dólares— lo que condujo a una considerable acumulación de reservas monetarias internacionales. En cambio, el desempleo fue superior al de 1995, y en muchos países los salarios se mantuvieron estancados e incluso declinaron, lo que hace suponer que en 1996 los patrones de crecimiento siguieron caracterizándose por desigualdades, como ha sucedido desde comienzos de la década.

La recuperación del producto se dio en un contexto internacional un tanto menos favorable que el de los últimos años. Mientras a nivel mundial el crecimiento seguía a un ritmo sostenido, el comercio se redujo a un 5%, luego de registrar un aumento excepcional de un 8% en términos de volumen en 1995. Además, las tendencias de los precios de los productos básicos de particular importancia para los países de América Latina y el Caribe tuvieron una evolución dispar. Por ejemplo, el precio de muchos metales se redujo, al igual que el del café, mientras el de los granos mostró un alza. El precio del petróleo fue superior al de años anteriores, lo que favoreció a los exportadores pero causó inconvenientes a los importadores. Por lo tanto, si bien la relación de intercambio de la región en su conjunto no varió con respecto a

Índice

1. <i>Panorama regional</i>	1
2. <i>El nivel de actividad, la inflación y el empleo</i>	4
3. <i>La política económica</i>	15
4. <i>El sector externo</i>	27
5. <i>Apéndice estadístico</i>	37

1995, en la mayoría de los países disminuyó y sólo en tres registró un notable incremento.

Mientras la evolución económica de la región en 1995 mostró grandes divergencias, dado que las economías de México y Argentina se contrajeron en tanto que otras siguieron expandiéndose, durante 1996 se observa una mayor convergencia. Por una parte, México y Argentina han vuelto a registrar una tasa positiva de crecimiento, aunque ésta aún no contrarresta la caída del año anterior. Por otra, en varios países de la región la economía se expandió a un ritmo más lento en 1996, debido a las políticas destinadas a mitigar la inflación adoptadas, entre otros, en Brasil, Chile, Costa Rica y Colombia, y a evitar problemas relacionados con el balance de pagos, como las aplicadas en Perú. Por consiguiente, en la mayoría de los países la tasa de crecimiento fluctuó entre el 3% y el 5%, y sólo en cinco superó ese rango (Barbados, Chile, Guyana, Nicaragua y República Dominicana); de éstos, solamente en Chile y Guyana

Cuadro 1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRINCIPALES INDICADORES
ECONÓMICOS

	1993	1994	1995	1996 ^a
<i>Tasas anuales de variación</i>				
Actividad económica y precios				
Producto interno bruto	3.8	5.3	0.3	3.4
Producto interno bruto por habitante	2.0	3.5	-1.3	1.7
Precios al consumidor	887.4	337.4	25.6	19.3
Relación de precios del intercambio de bienes	-1.6	2.0	3.0	0
<i>Miles de millones de dólares</i>				
Sector externo				
Exportaciones de bienes	157.7	183.7	223.4	248.1
Importaciones de bienes	166.1	197.6	222.0	245.5
Balance de bienes	-8.4	-13.9	1.4	2.5
Saldo en cuenta corriente y cuenta financiera	-43.9	-48.6	-32.0	-32.5
Saldo del balance de pagos	56.9	38.5	26.4	49.8
Deuda externa total desembolsada	13.0	-10.1	-5.6	17.3
	513.1	545.4	598.5	607.2

Fuente: Apéndice Estadístico.
^a Cifras preliminares.

representó una continuación del patrón de aumento sostenido.¹ En tres países (Costa Rica, Jamaica y Venezuela), la tasa tuvo un incremento inferior al 2% y el último de éstos fue el único que sufrió una contracción económica, aunque la situación mejoró en los últimos meses del año (véase el gráfico 1).

El crecimiento de la región en su conjunto se vio estimulado sobre todo por las exportaciones, dado que el aumento de su volumen prácticamente triplicó el del PIB. Las exportaciones fueron el principal factor que contribuyó a la recuperación de la economía mexicana, y también compensaron la escasa demanda interna en varios países, incluidos Colombia, Perú y Venezuela y gran parte de los centroamericanos. Entre los componentes de la demanda interna, el consumo parece haber crecido a un ritmo más acelerado que las inversiones a nivel regional, aunque estas últimas volvieron a mostrar una tendencia positiva después de la declinación del año anterior. Si los datos definitivos confirman esta tendencia, en 1996 el coeficiente de inversión en América Latina y el Caribe, acaso más sensible a las altas tasas de interés que el consumo, será inferior al de por sí reducido 21% registrado en 1995.

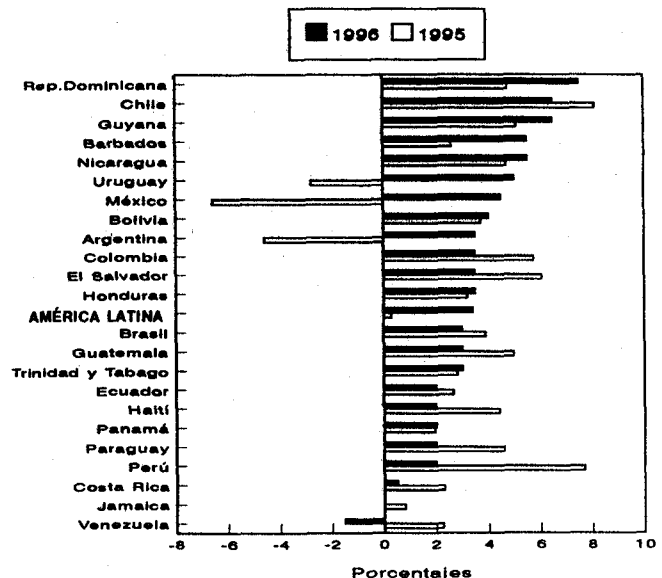
La evolución más favorable del crecimiento económico no se ha traducido en un incremento del empleo. Por el contrario, los datos correspondientes a los tres primeros trimestres del año indican que el desempleo siguió aumentando, luego de acentuarse considerablemente en 1995. De hecho, el desempleo urbano muestra en 1996 el nivel

más alto de la década. La situación regional es atribuible en gran medida al hecho de que la generación de empleo en Argentina y México no se mantuvo a la par de la recuperación de la actividad económica, mientras otros países, en los que la evolución del empleo había sido relativamente favorable en años anteriores, atravesaron por un período difícil en 1996 (Brasil y Colombia). Sólo en unos pocos casos la tasa de desempleo siguió disminuyendo (Chile y Perú). Los salarios mostraron una evolución más heterogénea, dado que en algunos países se incrementaron, en otros se estancaron y en un tercer grupo incluso disminuyeron (véase el gráfico 2).

La inflación siguió reduciéndose en 1996. La tasa promedio de inflación regional ha mostrado un descenso constante, de 888% en 1993, a 337% en 1994, 26% en 1995 y 20% en el período de doce meses comprendido entre noviembre de 1995 y noviembre de 1996. Este último porcentaje es el más bajo desde comienzos de los años setenta. A esto se suma el hecho de que muchos países registraron una inflación de un solo dígito o muy cercana al 10%. En el caso de Argentina, los precios tuvieron un alza inferior al 1%. En el extremo opuesto se encontró Venezuela, cuya inflación llegó temporalmente a tres dígitos. Brasil y México lograron moderar en forma especialmente significativa el alza de los precios (véase el gráfico 3).

La estabilización siguió siendo una prioridad de la mayoría de los gobiernos de la región, cuyos principales instrumentos fueron las políticas fiscales y monetarias. Chile mantuvo su superávit fiscal, en tanto México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana continuaron con finanzas públicas equilibradas. Mientras Venezuela eliminó por completo un cuantioso déficit, las cuentas fiscales sufrieron un deterioro significativo en cuatro países (Argentina, Colom-

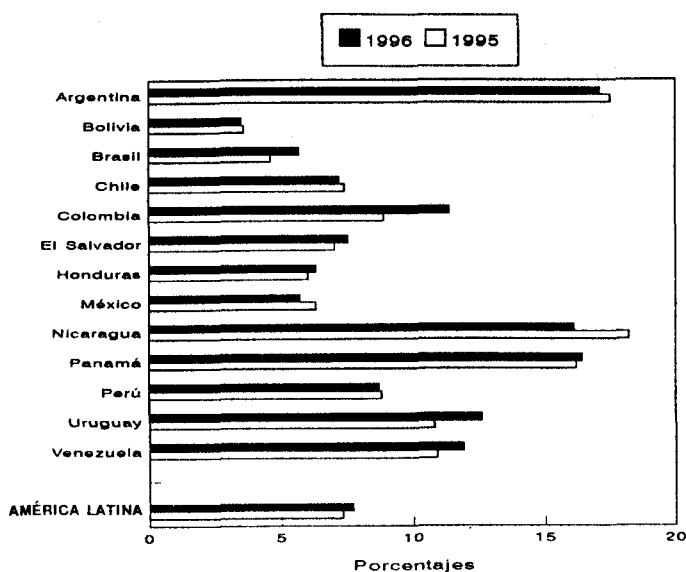
Gráfico 1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO
(Tasa anual de variación)



Fuente: Cuadro A.1 del Apéndice Estadístico.

¹ También Cuba reportó una tasa de crecimiento del 7% del producto interno bruto en 1996. Sin embargo, no se dispuso de información completa sobre dicho país en los distintos ámbitos que cubre este informe, por lo que no se incluyó en el análisis.

Gráfico 2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO *
(Tasa anual media)



Fuente: Cuadro A.4 del Apéndice Estadístico.
* La metodología de medición, la cobertura geográfica y la periodicidad varía entre los países.

bia, Ecuador y El Salvador). Aunque la situación fiscal de Brasil y Costa Rica no mostró un empeoramiento, siguió siendo inquietante.

La adopción de una austera política monetaria fue uno de los principales componentes de las medidas de estabilización. En muchos casos se recurrió a la fijación de altas tasas de interés como mecanismo de restricción de la demanda agregada y para limitar el impacto expansivo de la acumulación de reservas sobre el gasto. La apreciación del tipo de cambio también contribuyó a reducir la inflación; ello ocurrió en 11 países de la región; sólo en cinco países se produjo una devaluación real. Aunque la apreciación del tipo de cambio ayudó a controlar la inflación, también contribuyó a dificultar el comercio exterior en varios casos.

Las exportaciones regionales de mercancías ascendieron a 248 000 millones de dólares en 1996, lo que significa que aumentaron un 11% con respecto a 1995. Fuera de los exportadores de petróleo, los países con un mejor desempeño en este campo son los que lograron compensar las desfavorables tendencias de los precios con un marcado incremento del volumen vendido al exterior. Entre estos últimos figuran los exportadores de bienes manufacturados (México y algunos países centroamericanos en los que la maquila constituye un sector importante, por ejemplo), además de Bolivia, Uruguay y República Dominicana.

Las importaciones de mercancías superaron los 245 000 millones de dólares en 1996, lo que representa un aumento del 10.6%, porcentaje levemente inferior al 12.3% registrado en 1995. Los países cuyas importaciones mostraron un mayor incremento en términos de valor fueron Argentina y México; en ambos, las compras externas habían disminuido considerablemente en 1995 debido a la contracción de la economía. Dado que el precio de los productos importados registró una mínima variación, el alza del valor en 1996 se debió principalmente a la expansión del volumen importado.

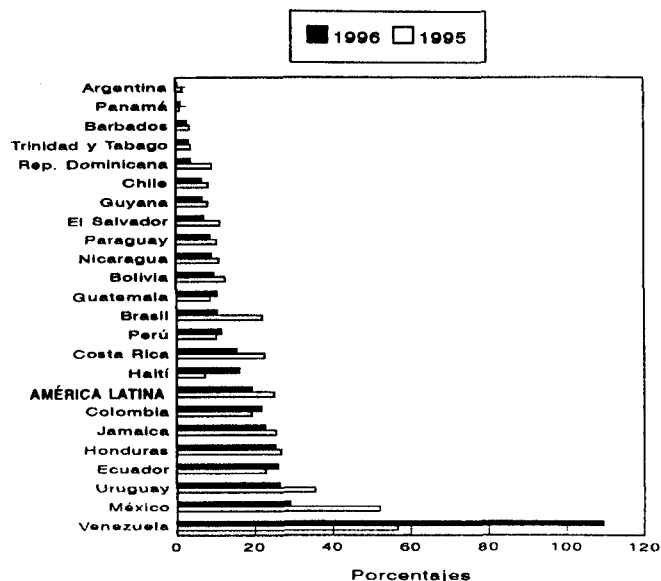
El comercio entre los países de América Latina y el Caribe siguió siendo importante, aunque no creció tan aceleradamente como en años anteriores. De los grupos constituidos con fines de integración de los que se dispone de información, sólo en el caso del Mercosur se observa una intensificación del comercio entre los países miembros superior a la del intercambio global. Sin embargo, el comercio entre algunos de los países, y especialmente entre los del Mercosur, se ha traducido en una estrecha interdependencia, que también se refleja en las tendencias similares de las variables macroeconómicas observadas en 1996.

La suma de los servicios al balance de mercancías arroja un déficit regional de 8 000 millones de dólares, cifra ligeramente inferior a la de 1995, a la que contribuyeron en gran medida el aumento de 5 000 millones del excedente comercial de Venezuela y un superávit menor en Ecuador. En 1996, la mayoría de los demás países muestra un déficit superior al de 1995, a lo que contribuyeron la apreciación de la moneda y la tendencia negativa de la relación de intercambio, que afectó a todos salvo a los exportadores de petróleo y a Argentina.

Debido a que el incremento de los pagos por concepto de factores neutralizó la reducción del déficit comercial, el déficit en cuenta corriente se mantuvo prácticamente invariable, en 32 500 millones de dólares. La acentuación del déficit alcanzó significativas proporciones en Argentina y Brasil, y fue menos marcada en México y Panamá, mientras en Chile el excedente del año anterior fue sustituido por un déficit. En cambio, Perú logró reducir considerablemente el déficit, Ecuador pasó de un déficit a un excedente y en Venezuela el excedente mostró un notable incremento (véanse los datos sobre déficit, expresado como porcentaje del PIB, en el gráfico 4).

Los déficit en cuenta corriente fueron financiados con voluminosas entradas de capital. De hecho, uno de las más destacadas tendencias de 1996 fue la consolidación del

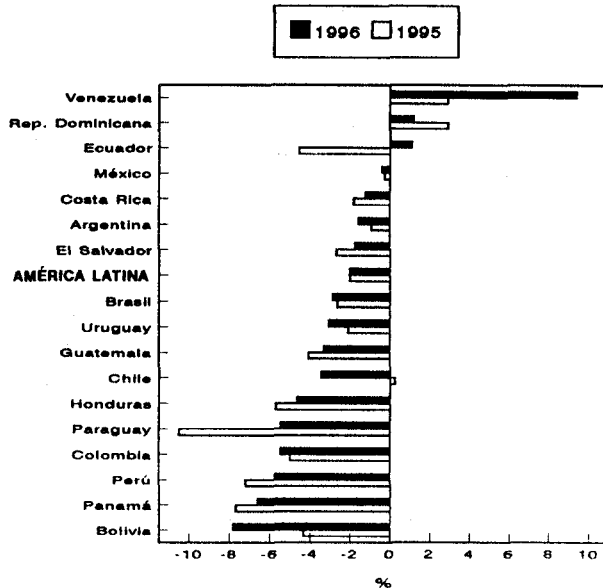
Gráfico 3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRECIOS AL CONSUMIDOR
(Variación en doce meses)



Fuente: Cuadro A.3 del Apéndice Estadístico

Gráfico 4

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RELACIÓN ENTRE EL DÉFICIT (-) O SUPERÁVIT DE LA CUENTA CORRIENTE DEL BALANCE DE PAGOS Y EL PRODUCTO INTERNO BRUTO (Porcentajes)



Fuente: Cuadro A.13 del Apéndice Estadístico.

acceso de la mayoría de los países de América Latina a los mercados financieros internacionales, que había quedado parcialmente interrumpido por la crisis financiera mexicana de 1994-1995. Otra de ellas fue el cambio en la composición del flujo de capital que pasó a centrarse en la inversión directa y el endeudamiento en títulos de la deuda a mediano y largo plazo. Estas dos categorías de capital son más estables que las corrientes de corto plazo que han sido prominentes en los últimos años.

Entre los factores que contribuyeron a ese positivo desempeño, cabe mencionar los programas de prestación de asistencia financiera internacional a México y Argentina en 1995, el excepcional desarrollo de los mercados financieros internacionales en los últimos 18 meses y las tasas de interés estables en Estados Unidos y bajas en Japón y Europa. Estos cambios se tradujeron en la emisión de bonos de calidad superior, con plazos más largos y menores márgenes de tasa de interés. La cuantiosa afluencia de inversiones directas, que hasta 1993 correspondieron esencialmente a privatizaciones, ya incluye un importante componente de nuevo capital. Un grupo de países latinoamericanos y caribeños, cada vez más numeroso, está aplicando políticas destinadas a fomentar el ingreso de este tipo de capital.

2. EL NIVEL DE ACTIVIDAD, LA INFLACIÓN Y EL EMPLEO

a) El crecimiento del producto

Se recuperó el ritmo de crecimiento

El producto interno bruto (PIB) de América Latina y el Caribe creció 3.4% en 1996, después del magro resultado del año anterior, con lo que retornó a una moderada tendencia expansiva. Por lo tanto, el producto por habitante registró

La entrada de inversiones directas ha permitido a los gobiernos depender en menor medida de los flujos de corto plazo, y las mejores condiciones del endeudamiento en bonos ha reducido el servicio de la deuda de las economías de mayor tamaño de la región. Cabe destacar en particular la emisión de bonos realizada por el Gobierno de México para el pago anticipado de una importante proporción de los préstamos excepcionales recibidos en 1995. El flujo de inversión accionaria mostró una recuperación, aunque se mantuvo a un nivel muy moderado y siguió estando limitado a algunos países de la región. Por último, continuó la positiva tendencia mostrada por los créditos sindicados concedidos a algunos países latinoamericanos.

Como corolario, cabe mencionar el hito que se marcó en Perú en 1996, cuando el país prácticamente completó la reprogramación de su deuda con la banca comercial en el marco del Plan Brady. Ya en julio había reestructurado sus compromisos con el Club de París, después de varios años de moratoria. También se destaca el esfuerzo realizado por Nicaragua para reestructurar y reducir su deuda externa. Con estos logros, se podría decir que casi ha terminado el largo proceso de reprogramación de la deuda externa con la banca comercial.

En general, la evolución observada en 1996 permite llegar a varias conclusiones. En primer lugar, las economías de los países de América Latina y el Caribe han demostrado cierta fortaleza para asimilar fenómenos adversos. Aunque la recuperación económica en México y Argentina es incompleta y ha entrañado un elevado costo social, no cabe duda que tiende a una reactivación progresiva. A ello se añade el hecho, igualmente significativo, de que la recesión que afectó a esos dos países no se propagó de manera generalizada al resto de la región. En segundo término, se observa una gradual evolución positiva del financiamiento externo que la región ha logrado captar, en cuanto a su volumen y modalidades, aunque ésta se da de preferencia en las economías de mayor magnitud. En tercer lugar, la recuperación de 1996 ha permitido que los países latinoamericanos y del Caribe vuelvan a registrar tasas moderadas de crecimiento y una estabilidad de precios cada vez mayor, aunque la difícil relación entre crecimiento e inflación ha seguido frenando las posibilidades de una expansión más acelerada. Por último, el desempleo se ha perfilado como un serio problema, hecho inquietante que acentúa el desigual patrón de crecimiento mencionado anteriormente y que ha sido objeto de tanta atención en los informes de la Secretaría. Revertir esa situación precisará, entre otros aspectos, una continua expansión de la capacidad productiva, apoyada tanto en crecientes niveles de inversión como en una ascendente productividad. La relativa consolidación del financiamiento externo configura un escenario favorable a la aplicación de políticas que faciliten ese cometido.

un alza de 1.7%, lo que resulta algo superior a la tasa media anual observada desde comienzos del actual decenio. A pesar de esa evolución favorable el producto regional de 1996 fue sólo 34% superior al de 1980, antes de que se desencadenara la crisis de la deuda, y el producto por habitante fue 1% inferior al de entonces. Ese mejor desempeño en 1996 se debió principalmente a la recuperación del

nivel de actividad en Argentina, México y Uruguay. También contribuyeron a la expansión el mayor crecimiento en Barbados, Guyana, Nicaragua y República Dominicana, así como el elevado incremento en Chile, aunque su ritmo de ascenso declinó en comparación al año anterior. A su vez, Bolivia y Honduras evolucionaron en forma similar a 1995, con una tasa de incremento semejante al promedio de la región. En cambio, otros once países mostraron reducciones en sus ritmos de crecimiento, sobresaliendo el caso de Perú donde su tasa de crecimiento cayó en más de cinco puntos porcentuales. (Véanse los cuadros 2 y A.1 del Apéndice Estadístico.)

La recuperación de Argentina y México se generó con la desaparición del fuerte impacto negativo provocado por la crisis financiera, que se había desatado a fines de diciembre de 1994 con la fuerte devaluación de la moneda mexicana y que había significado un vuelco en los flujos de capitales externos hacia ese país, fenómeno que tuvo sus secuelas en Argentina. En 1996 los capitales externos retornaron en ambos países, con lo que se atenuó la restricción externa. En Uruguay, cuya caída del año anterior había provenido principalmente de la crisis argentina, la recuperación se fue concretando una vez que la economía del país vecino comenzó a reactivarse.

En cambio, el desempeño más desfavorable en un numeroso grupo de economías se debió enteramente a las políticas de ajuste aplicadas en los mismos, en vista de un sobrecalentamiento de las economías, como serían los casos de Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala y Perú, o por importantes desequilibrios macroeconómicos, como en el mismo Brasil, Costa Rica y Venezuela, enfrentados a abultados déficit fiscales, y en menor medida en Ecuador. En Paraguay la declinación de la tasa de crecimiento se explica por la crisis bancaria que ha afectado al país.

Convergencia en los ritmos de crecimiento

De este modo, siete de las economías presentadas en el cuadro A.1 (Barbados, Chile, Cuba, Guyana, Nicaragua, República Dominicana y Santa Lucía) mostraron un crecimiento superior a 5%. A su vez, en otras trece (Argentina, Bolivia, Belice, Brasil, Colombia, El Salvador, Granada, Guatemala, Honduras, México, San Vicente, Trinidad y Tabago y Uruguay) hubo una expansión del producto entre 3% y 5%, lo que indicaría una cierta convergencia de las tasas de crecimiento de las economías de la región. Por su parte, en otras cinco (Ecuador, Haití, Panamá, Paraguay y Perú) hubo un incremento de 2%. En otras dos (Costa Rica y Jamaica) el producto se estancó y en Venezuela y Antigua y Barbuda se contrajo.

Veinte países tuvieron incrementos en el producto por habitante

A pesar de las aún relativamente elevadas tasas demográficas de muchos países de la región incluidos en el cuadro A.1, el producto por habitante tuvo una variación positiva en la mayoría de ellos. En siete países—Barbados, Chile, Cuba, Guyana, República Dominicana, Santa Lucía y Uruguay—este indicador de bienestar aumentó más de 4%, en otros diez—Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, El Salvador, Granada, México, Nicaragua, San Vicente y Trinidad y Tabago—se incrementó entre 1% y un poco menos de 3% y en otros cinco—Belice, Guatemala, Honduras, Panamá y Perú—

se expandió ligeramente. En cambio, en los siete restantes (Antigua y Barbuda, Costa Rica, Ecuador, Haití, Jamaica, Paraguay y Venezuela) el producto por habitante disminuyó.

Sin embargo, dado el desfavorable desempeño de las economías de la región en el decenio pasado, siete países registraron en 1996 un producto por habitante bastante superior al que tenían en 1980. San Kitts y Nevis (136%), Santa Lucía (98%), San Vicente y las Granadinas (93%), Dominica (78%), Antigua y Barbuda y Granada (74%), Chile (56%), Colombia (36%) y Belice (33%). En otros siete sólo fue algo mayor: República Dominicana (17%), Uruguay (14%), Jamaica (13%), Panamá (10%), Barbados (8%), Guyana (7%) y El Salvador (5%). En cambio, Argentina, Brasil, Costa Rica y Paraguay se encuentran entre 0 y 2% sobre el nivel de principios del decenio anterior. Las mayores reducciones del producto por habitante se observaron en: Haití (-40%), Nicaragua (-34%), Trinidad y Tabago (-30%), Venezuela (-28%), Perú (-13%), Guatemala (-12%), Bolivia (-10%), Suriname (-8%), Honduras (-5%), Ecuador (-4%) y México (-1%). (Véanse los cuadros 2 y A.2 del Apéndice Estadístico.)

Diferencias significativas en la evolución del producto y el ingreso nacional en Chile y Venezuela

El ingreso nacional bruto regional creció en forma similar al producto, pero en algunos países se observaron diferencias. Así, en Ecuador y Venezuela el ingreso nacional tuvo un comportamiento mucho más favorable que el producto, en razón de la fuerte alza que tuvo el precio del petróleo en mercado internacional, con lo que la relación de intercambio se incrementó en forma clara. Incluso, en Venezuela el ingreso nacional se expandió, pese a la caída del producto. En Chile, aconteció el fenómeno inverso, dado que el precio del cobre declinó significativamente, así igual que los de otros productos de exportación de este país, con el que el ingreso nacional sólo tuvo una modesta alza, dado que la pérdida de la relación de intercambio fue cercana al 5% del producto. También se registró un menor crecimiento del ingreso nacional en comparación al producto en Bolivia, Nicaragua y Uruguay, mientras que en Argentina fue algo superior.

Siete países crecieron más de 5%

La **República Dominicana** mostró un elevado dinamismo en su actividad económica, con una expansión superior a 7%, más de dos puntos porcentuales por encima de la registrada en 1995. Este desempeño se explica por incrementos de la demanda interna y externa, así como por las favorables condiciones climáticas que prevalecieron durante la mayor parte del año. Por el lado de la demanda interna, cabe resaltar el aumento del consumo propiciado por el alza en los ingresos reales disponibles de los asalariados y de la población dependiente de las remesas familiares externas. A su vez, la inversión privada se expandió a una tasa de 9%, aunque resultó tres puntos porcentuales más baja que la de 1995 (12%). Esta disminución obedeció en parte a la elevación de las tasas de interés reales de largo plazo, resultado de una reducción en la tasa de inflación mayor que la presentada en las tasas de interés nominales. A su vez, la mayor demanda externa obedeció en parte a una ampliación de la cuota azucarera de la República Dominicana en el mercado de los Estados Unidos.

En un adverso contexto internacional y condiciones climáticas desfavorables, **Cuba** confirmó su tendencia de recu-

Cuadro 2
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRODUCTO INTERNO
 BRUTO TOTAL Y POR HABITANTE ^a**

(Tasas anuales de variación)

	Total		Por habitante	
	1995	1996 ^b	1995	1996 ^b
<i>Más de 5%</i>				
República Dominicana	4.7	7.5	2.9	5.4
Chile	8.2	6.5	6.5	5.2
Guyana	5.1	6.5	3.8	5.4
Barbados	2.6	5.5	2.2	5.1
Nicaragua	4.7	5.5	1.7	2.7
<i>De 3 a 5%</i>				
Uruguay	-2.8	5.0	-3.3	4.2
México	-6.6	4.5	-8.2	2.7
Bolivia	3.7	4.0	1.3	1.8
Argentina	-4.6	3.5	-5.9	2.2
Belice	3.8	3.5	1.1	0.8
Colombia	5.7	3.5	3.9	1.7
El Salvador	6.1	3.5	3.6	1.1
Honduras	3.2	3.5	0.3	0.4
Brasil	3.9	3.0	2.5	1.8
Guatemala	5.0	3.0	2.0	0.2
Trinidad y Tabago	2.8	3.0	1.7	2.0
<i>De 1 a 2.9%</i>				
Ecuador	2.7	2.0	0.5	-0.3
Haití	4.4	2.0	2.3	-0.1
Panamá	1.9	2.0	0.1	0.3
Paraguay	4.6	2.0	1.8	-0.7
Perú	7.7	2.0	5.9	0.2
<i>Menos de 1%</i>				
Costa Rica	2.3	0.5	0.0	-1.7
Jamaica	0.8	0.0	0.2	-0.7
Venezuela	2.3	-1.5	0.1	-3.6

Fuente: Cuadros A.1 y A.2 del Apéndice Estadístico.

^a Ordenados de mayor a menor tasa de variación, según el producto interno bruto total en 1996. ^b Cifras preliminares.

peración productiva. El producto interno bruto se incrementó 7% en 1996, impulsado principalmente por el dinamismo de las exportaciones de bienes y servicios y una cierta reanimación de la demanda interna. Aunque el producto por habitante aumentó por segundo año consecutivo, el nivel de vida de la población continuó por debajo del de 1989. De este modo, el país siguió en medio de la profunda crisis en que vive desde hace algunos años, a raíz del colapso de las relaciones con el desaparecido sistema socialista y la acentuación del bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos. (Véase el cuadro A.1 del Apéndice Estadístico.)

En Chile hubo un nuevamente un elevado crecimiento (6.5%), aunque inferior al de 1995, que había sido de 8.2%. A esta desaceleración contribuyó la política de ajuste, aplicada ante la fuerte brecha gasto-producto que podía complicar el manejo de la política antiinflacionaria, y también la fuerte caída en la relación de intercambio. Con ello Chile completó además 13 años de crecimiento ininterrumpido. A diferencia de 1995, año favorecido por considerables ganancias de intercambio, en 1996 ha operado el efecto inverso, con un PIB creciendo en torno al 6.5% y un ingreso nacional creciendo sólo modestamente, a raíz del fuerte deterioro de la relación de intercambio.

La inversión bruta fija creció 12%, con lo cual la tasa de inversión llegó al récord de 29% del PIB. El dinamismo de la inversión responde básicamente a proyectos mineros y de la construcción y ha sido claramente diferenciado por semestres, declinando bruscamente en el segundo. El consumo, luego de crecer 15% en 1995, en 1996 se movería en línea con el producto, en torno al 6%.

En Guyana hubo un crecimiento de 6.5% en 1996, un punto porcentual más que en 1995. La expansión fue impulsada por las exportaciones de bauxita y arroz, aunque en otros productos tradicionales declinó, como azúcar que se redujo en 7%.

La economía de Nicaragua creció 5.5% en 1996, un punto porcentual más que el año anterior, y a un mayor ritmo que los demás países del Istmo Centroamericano, con lo que por segundo año consecutivo se logró un aumento del producto por habitante. El comportamiento positivo de la economía se basó en la confianza de los inversionistas y en el dinamismo de la demanda externa. El gradual afianzamiento de la democracia y el mantenimiento de la disciplina monetaria en un año electoral fueron elementos clave para explicar la confianza en la recuperación económica del país. Con todo, cabe señalar que la economía parte de niveles muy bajos, por lo que sólo una etapa prolongada de alto crecimiento permitiría recuperar los rangos económicos alcanzados hace tres décadas, y paliar situaciones de pobreza extrema y desigualdad social.

El crecimiento de Barbados se aceleró nítidamente, ya que pasó de poco más de 2% en 1995 a 5% en 1996. La actividad económica fue impulsada por la fuerte expansión del sector turismo y un incremento de la producción de azúcar junto con un dinámico desempeño del sector construcción. En tanto, la agricultura no azucarera creció más lentamente y la industria manufacturera mostró una evolución más desfavorable que en los dos años anteriores. En tanto, en Santa Lucía creció casi 6% impulsado por el turismo.

Significativa recuperación en México y Uruguay

Al aumentar 5% durante 1996, el producto interno bruto de Uruguay se recuperó con creces del retroceso del año anterior. El nivel de actividad se fue contrayendo durante 1995, como consecuencia indirecta de la crisis financiera mexicana a través de la menor demanda de residentes de Argentina, hasta alcanzar un mínimo relativo en el tercer trimestre. A partir de allí, la actividad económica se fue recuperando, tendencia que afianzó notablemente en el tercer trimestre de 1996. Este desempeño se asentó en la expansión de las exportaciones y de la inversión, mientras que el ascenso del consumo fue más moderado.

Por su parte, en México la economía mostró una recuperación a partir del segundo trimestre de 1996, después de que en 1995 sufriera la mayor contracción en seis décadas. La mejoría se apoyó en el fuerte dinamismo de las exportaciones y en la moderada reanimación de la demanda interna, que incidieron en un incremento de 4.5% en el producto interno bruto. A diferencia de las recesiones de los años ochenta, la de 1995 se remontó con celeridad, básicamente debido a que el paquete de rescate financiero evitó una ausencia prolongada del crédito externo y a que la magnitud de la devaluación transmitió un firme impulso a la competitividad de las exportaciones. Estas últimas, por su creciente

participación en el PIB (en contraste con el pasado), se convirtieron en el motor de la recuperación, compensando la todavía lenta evolución de la demanda interna. El contraste queda de manifiesto al comparar el incremento de 8% en la producción de bienes exportables en los primeros nueve meses del año, con el de 3% obtenido por los bienes dirigidos al mercado interno.

Siete economías se expandieron entre 3% y 4%

Bolivia creció en un 4% durante 1996, tasa algo superior al del año pasado, impulsada principalmente por la dinámica de las comunicaciones, los servicios básicos, los hidrocarburos y la construcción. La inversión mostró un alto crecimiento, lo cual está vinculado al proceso de capitalización.

El nivel de actividad de la economía **argentina** experimentó una moderada recuperación en 1996, con un incremento del PIB de algo más de 3.5%. Si bien ese crecimiento no alcanzó a compensar la pérdida experimentada en 1995, la evolución ascendente de la actividad marcó un definido contraste con la fuerte recesión de ese año. Aunque permaneció claramente por debajo de los niveles previos a la recesión, la inversión fue el componente más dinámico de la demanda en 1996, mientras que el consumo registró un moderado aumento. Las exportaciones se incrementaron, si bien una parte del incremento del valor de las ventas externas se originó en alzas de precios. Por su parte, la recuperación del volumen de las importaciones fue bastante mayor, proporcionalmente, que la del producto. La reanimación de la actividad se había empezado a insinuar en la última parte de 1995, al irse diluyendo paulatinamente el impacto de la crisis financiera. Ese movimiento se fue afirmando a lo largo de 1996, de forma que en el segundo semestre el producto agregado superó holgadamente al de igual período de 1995, y se habría ido acercando a los máximos alcanzados antes.

Por otro lado, en 1996 prosiguieron los flujos de inversión directa (con significativa participación de inversionistas latinoamericanos), destinados particularmente a sectores vinculados con la explotación de recursos naturales y a la adquisición de participaciones en empresas con buena posición en el mercado regional.

Colombia redujo su crecimiento en más de dos puntos porcentuales en relación al de 1995, como consecuencia la política de ajuste implementada en el segundo semestre de 1994 con el propósito de desacelerar la excesiva expansión de la demanda interna. Sin embargo, recién en 1996 se logró dicho objetivo, aunque en vez de un "aterizaje suave" se produjo un ajuste mucho más costoso, con una política monetaria muy restrictiva cuyos efectos sobre las tasas de interés afectaron a la industria, comercio y construcción.

La economía **salvadoreña** redujo sensiblemente su nivel de actividad en 1996, como resultado de la política monetaria restrictiva implantada por el Banco Central de Reserva desde el segundo semestre de 1995, los deprimidos precios del café, y la debilidad de la demanda centroamericana a causa del lento crecimiento de las economías de la región, con excepción de Nicaragua. El producto aumentó 3.5%, tasa inferior a la de 1995 (6.1%). El alto costo del crédito

bancario y el pesimismo de las expectativas contribuyeron a deprimir la inversión interna. En respuesta a esa situación, a partir de junio se instrumentó un cambio de la política pública, a la que se imprimió un mayor contenido de apoyo a los sectores productivos nacionales. Por otra parte, la contribución de la demanda externa resultó globalmente positiva, pese a la conjugación de varios elementos adversos, entre los que sobresale la evolución modesta de los principales mercados para las exportaciones no tradicionales (en particular, Centroamérica).

La actividad económica de **Honduras** continuó por segundo año mostrando una reactivación (3.5%), pero con un exiguo avance por habitante (0.4%). A su vez, la oferta total se elevó a un ritmo ligeramente superior, por la recuperación de las importaciones. Del lado de la demanda se observó un considerable esfuerzo exportador (alrededor de 14% de aumento en su quántum), una expansión de la inversión (5%), en realidad de la privada, que compensó con amplitud el retroceso de la pública, mientras el consumo interno tuvo un modesto crecimiento.

En **Brasil** hubo un menor crecimiento, lo que se explica por las medidas implementadas por el gobierno para enfrenar el recalentamiento de la economía observado desde la implantación del Plan Real que, junto a un crecimiento espectacular, se registraba un alza explosiva en las importaciones, lo que ponía en peligro los logros del proceso de estabilización. El producto tuvo una clara contracción en el segundo y tercer trimestre de 1995. Posteriormente, se observa una paulatina recuperación, pero sin llegar al ritmo observado a fines de 1994 y principios de 1995. Esa recuperación fue conducida por la demanda interna, principalmente el consumo, ya que la inversión se estancó y las exportaciones siguieron mostrando un desempeño adverso, muy vinculado al bajo nivel del tipo de cambio real.

La tímida evolución de la economía ha afectado negativamente la tasa de inversión. Ésta, después de registrar un continuo aumento desde el segundo semestre de 1992, mostró una fuerte caída de casi dos puntos porcentuales, entre el primer trimestre de 1995, cuando ascendió a 17.6% del PIB, a 15.5% en el último trimestre de ese año. A lo largo de 1996, se ha observado una recuperación de ese indicador, pero el nivel de inversión para todo el año fue similar al de 1995. El liderazgo en esa recuperación ha sido la importación de bienes de capital, que se ha incrementado en más de 10%, y la construcción, que ha revertido su magro desempeño, logrando un crecimiento de 4%.

La economía de **Guatemala** creció 3% en 1996, ritmo inferior al 5% alcanzado en 1995. En esta desaceleración del crecimiento del producto influyeron las políticas monetaria y fiscal contractivas adoptadas, así como la disminución del precio internacional de las principales exportaciones, en particular el café. También repercutió en este desempeño la desaceleración económica registrada en El Salvador y Costa Rica, principales mercados de las manufacturas guatemaltecas.

En **Trinidad y Tabago** el crecimiento fue de 3% en 1996, algo superior al de 1995. La expansión provino principalmente de los sectores no petroleros, especialmente el comercio y la industria manufacturera. Las actividades petroleras crecieron más modestamente, con un estancamien-

to en la producción de crudo, un leve incremento en las refinerías y un positivo desempeño del sector petroquímico. En cambio, la agricultura tuvo un comportamiento desfavorable debido a las fuertes caídas en azúcar, cacao y café.

En cinco países el producto creció modestamente

En 1996, la economía **ecuatoriana** sufrió las secuelas de los problemas económicos surgidos durante 1995, a saber, inestabilidad en el mercado de cambio, altas tasas de interés, una difícil situación de las finanzas públicas y debilidades del sector financiero. Si bien en el transcurso del año las autoridades lograron controlar los efectos negativos de algunos de estos factores adversos y los indicadores comenzaron a mejorar, el desempeño de la economía no fue favorable, ya que se agregaron las incertidumbres propias de un año electoral. Esta situación se reflejó en un bajo dinamismo del producto, el que se expandió en sólo 2%, lo que implica un estancamiento en el producto por cápita.

En 1996 la economía **panameña** registró un crecimiento de aproximadamente 2%, tasa muy similar a la del año anterior; de esta manera, el producto por habitante se mantuvo prácticamente constante. Las señales de estancamiento de la actividad económica tendieron a difundirse entre los distintos sectores de actividad, especialmente en los servicios internacionales característicos del país. En la contracción de operaciones de la Zona Libre de Colón influyeron diversos factores: en especial, la creciente competencia de otras zonas libres y regiones comerciales, así como la merma de las importaciones de algunos de los principales socios comerciales latinoamericanos del país. Las reformas tributarias adoptadas en 1995 también ejercieron un impacto negativo en la actividad de la Zona Libre. De su lado, el centro bancario internacional desaceleró su ritmo de crecimiento, después de recuperar el rango de funcionamiento previo a la crisis de fines de la década pasada. En cambio, el tránsito de navíos por el Canal de Panamá continuó incrementándose, aunque en menor medida que en el bienio anterior. Por su parte, la formación de capital se debilitó en 1996, luego del gran auge observado en los años precedentes, sobre todo en el rubro de la construcción.

El producto de **Paraguay** creció sólo 2% en 1996, la mitad del año anterior, a raíz de la merma en la cosecha de algodón afectada por condiciones climáticas desfavorables, aunque contrarrestada parcialmente por la cosecha de soja que alcanzó un nivel récord. Por otra parte, los sectores industria manufacturera, comercio y servicios básicos no presentaron mayor dinamismo.

En 1996 hubo un severo ajuste económico en **Perú**, con lo que el producto creció a un ritmo de 2%, muy por debajo de la tendencia observada a lo largo de la presente década, que había sido de 6% promedio anual. La desaceleración del crecimiento comenzó a partir del segundo trimestre de 1995 y fue profundizándose hasta culminar con un ritmo de expansión de 1.9% en los primeros nueve meses en comparación con igual período del año anterior. El enfriamiento de la economía tuvo como objetivo principal reducir el elevado déficit de la balanza de pagos, el que en 1995 había alcanzado un 7.2% del PIB. La desaceleración económica fue inducida por una política que combinó la contracción monetaria con reducción del gasto fiscal.

El producto se estancó en Costa Rica y Jamaica

La actividad económica en **Costa Rica** durante 1996 atravesó el período más crítico desde principios de los años ochenta, al experimentar un crecimiento del producto interno bruto de sólo 0.5%, con lo que se completan cinco años con una tendencia declinante. Condiciones climáticas adversas y un contexto internacional poco favorable acentuaron la desaceleración económica. Por el lado de la demanda, tanto el consumo como la inversión estuvieron deprimidos. El consumo fue desalentado por la propia recesión y también por el incremento del impuesto de ventas del 10 al 15% y de los impuestos selectivos al consumo. Algunas facilidades para los productores, como el mayor acceso al crédito a menores tasa de interés, no fueron aprovechadas cabalmente, en apariencia porque las tasas de interés reales seguían siendo más altas que las internacionales.

Por su parte, el desempeño de la economía de **Jamaica** fue afectado por el magro desempeño del sector externo y una situación fiscal y monetaria adversa. La agricultura y minería incrementaron la producción, pero ello no se tradujo en mayores exportaciones de bienes. En cambio, la expansión del sector turismo permitió un incremento de los ingresos por servicios.

Retroceso en Venezuela

En **Venezuela** se acentuó en 1996 la recesión del sector petrolero, con lo que la economía en su conjunto sufrió una leve contracción pese al continuo dinamismo de las actividades petroleras, que por tercer año consecutivo se expandieron en más de 6%. Al aplicarse el programa de ajuste se incrementó la erosión de los salarios reales y la contracción de la demanda interna. Posteriormente, sin embargo, la favorable evolución de los precios del petróleo en el mercado mundial impulsó el ingreso nacional y mejoró las expectativas. En el tercer trimestre se registró una mayor demanda del sector público a pesar de las estrictas metas fiscales establecidas en el programa, mientras que en el último existían indicios de un freno a la caída del consumo y de un repunte de las inversiones. Como consecuencia, la contracción de la economía se contuvo, aunque para el conjunto del año, habría igualmente una caída de 1.5%.

El desempeño de los sectores productivos fue bastante heterogéneo

La actividad agropecuaria creció en la mayoría de los países, en tanto la minería se expandió en aquellos países donde tiene una participación relevante. En cambio, la industria manufacturera en general no mostró un comportamiento favorable y la construcción presentó grandes disparidades, en tanto los servicios acompañaron la evolución del producto.

Evolución favorable en la agricultura y la minería

En la agricultura se destacaron los notables resultados obtenidos en Cuba, Nicaragua y República Dominicana, mientras que en otros países se registraron incrementos moderados como en Argentina, Colombia, Perú, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Bolivia, Honduras y Uruguay. En cambio, en México el sector agropecuario siguió padeciendo la secuela de efectos de la severa sequía del bienio anterior, pero también enfrentó dificultades por efecto de su

elevada cartera vencida y el magro financiamiento. Ante la gravedad de la situación, el gobierno instrumentó un plan de emergencia, que después fue complementado con un paquete de estímulos al cultivo de granos básicos y un programa especial de reestructuración de créditos. Por su parte, en Brasil la crisis en el financiamiento de los cultivos a lo largo de 1995 contribuyó para una caída de su producto en 1996, pese a las excelentes cosechas de trigo, que se duplicó, y de café que creció en un tercio. En cambio, la actividad pecuaria se expandió, aunque a un ritmo inferior al del año pasado.

En la minería se destacó la expansión de la actividad petrolera en Colombia y Venezuela, países que han realizado cuantiosas inversiones para desarrollar nuevas áreas productivas. Por su parte, en Chile hubo un alza en la producción minera de alrededor de 20%, gracias a las fuertes inversiones en los últimos años. En cambio en Bolivia declinó la producción y en Perú volvió a crecer moderadamente. En Argentina tanto la producción de petróleo como de la minería aumentaron, merced a los profundos cambios que se están viviendo en este sector, con inversiones considerables. En tanto, en Ecuador la producción de petróleo cayó en 2%.

Poco dinamismo en la industria manufacturera y disparidades en la construcción

El modesto desempeño de la industria manufacturera se observó incluso en los países que tuvieron un crecimiento satisfactorio. Los resultados más favorables se registraron en Argentina y Uruguay, con lo que se recuperaron de las fuertes caídas de los años anteriores. En México sólo las actividades industriales orientadas a la exportación mostraron una evolución satisfactoria, ya que las vinculadas al mercado interno tuvieron un modesto incremento. En Brasil la industria manufacturera tuvo un magro crecimiento; a lo largo de 1995 hubo un claro deterioro después de la notable expansión del primer trimestre, como consecuencia de las políticas de ajuste aplicadas por el gobierno. En 1996 se invirtió la tendencia, logrando a partir del segundo semestre resultados positivos, pero el promedio del año fue sólo 1% superior al del ejercicio precedente. En Chile, Nicaragua y República Dominicana, países donde el producto tuvo un alto crecimiento, la expansión del sector industrial fue también modesta.

En los países que registraron un alto crecimiento o una recuperación significativa, la construcción tuvo una fuerte expansión, revirtiendo en algunos casos los magros resultados del año anterior. Así en Nicaragua hubo un alza de 14%, en República Dominicana de 11%, en Bolivia de 8% y en México se registró un importante expansión después de la fuerte contracción del año anterior. En las economías que redujeron su ritmo de crecimiento, la construcción fue el sector más afectado, presentando incluso fuertes caídas. Así, en El Salvador tuvo una caída de 9% y en Perú de 6%.

Los servicios evolucionaron como el producto

Aunque, los servicios en conjunto evolucionaron en forma similar al producto global, algunos de ellos tuvieron un desempeño diferente. En particular, los servicios de electricidad y comunicaciones mostraron crecimientos significativos en todos los países. A su vez, los servicios bancarios en Brasil registraron una pronunciada caída a raíz de los

fuertes cambios que están aconteciendo en esta actividad por la desinflación que vive el país.

La oferta global crece más que el producto

La oferta global de la economía de América Latina y el Caribe en su conjunto se incrementó en 1996 en un punto porcentual más que el producto en razón del elevado crecimiento del volumen de importaciones. Asimismo, este aumento de la oferta fue bastante más alto que el del año anterior que se había incrementado en sólo 1%, con lo que se retornó a la tendencia creciente observada desde comienzos del actual decenio. Por su parte, la disponibilidad interna de bienes y servicios aumentó prácticamente igual que el PIB, ya que el cuántum de las exportaciones creció al mismo ritmo que el de las importaciones.

La demanda interna creció en forma similar al producto interno bruto

Al igual que el año anterior no hubo desvío —según los agregados regionales— de la demanda interna hacia el exterior. El consumo tuvo un alza levemente superior, mientras que la inversión atenuó su ritmo de crecimiento. Sin embargo, en algunos países hubo un desempeño algo diferente, como en los casos de Brasil y República Dominicana donde el consumo se elevó más que el producto, en tanto en Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Panamá y Perú el consumo también creció pero la inversión se contrajo. En cambio, la inversión tuvo un incremento notoriamente más alto que el consumo en Argentina, Chile, Honduras, México y Uruguay.

Moderada recuperación de la inversión

La formación bruta de capital se incrementó a nivel regional en 1996, pero tuvo un desempeño bastante heterogéneo. Por un lado, Argentina y México presentaron una significativa recuperación en la inversión, después de la fuerte contracción del año anterior. La inversión también se recuperó en Uruguay y en Chile volvió a registrar un elevado incremento. En cambio, el desempeño de Brasil fue desfavorable después del alza significativa del año anterior, a raíz del severo ajuste aplicado, con tasas de interés reales muy elevadas. En varios países, como Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Panamá y Perú la inversión declinó, también por las medidas de ajuste.

El financiamiento de la inversión no tuvo grandes cambios a nivel regional en 1996, después de las importantes alteraciones registradas en 1995, en relación a lo acontecido en la primera parte de la presente década, a raíz de las crisis económicas en México y sus secuelas en Argentina. Sin embargo, en algunos países se produjeron modificaciones no despreciables. El ahorro externo para la región en su conjunto se recuperó escasamente, mientras que el ahorro nacional se elevó en algo más, aunque pausadamente, pero en algunos países las variaciones en dichas variables fueron de mayor magnitud. En particular sobresalió el caso de Venezuela, donde el ahorro nacional aumentó en forma significativa y ahorro externo se hizo más negativo. En el extremo opuesto está Chile, donde el ahorro nacional cayó y el ahorro externo que era negativo se hizo positivo en una magnitud equivalente a más de 3% del PIB. En Bolivia también hubo un cambio importante en la estruc-

RECUADRO 1

EL SIGNIFICATIVO DINAMISMO DE LA INVERSIÓN MINERA
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

La exploración minera se viene acelerando a nivel mundial. Estudios realizados por el Metals Economic Group indican que los gastos mundiales programados para 1996 alcanzarían a 3 520 millones de dólares, lo que significa un incremento cercano a los 1 400 millones de dólares con respecto a 1994 y de 830 millones de dólares con relación a lo previsto en 1995. América Latina y el Caribe atrae gran parte de la inversión en exploración y por tercer año consecutivo concentró la mayor atención de las grandes empresas mineras.

Según la fuente mencionada, los gastos de exploración en la región podrían alcanzar a unos 960 millones de dólares en 1996, lo que representaría un incremento de 180 millones con relación a 1995 y de cerca de 400 con respecto a 1994. Estos montos indican que América Latina y el Caribe registró una participación promedio en los gastos mundiales de exploración del orden del 28% entre 1994 y 1996.

En lo que se refiere a los proyectos en ejecución, la encuesta del Engineering and Mining Journal estima que la inversión mundial comprometida entre 1996 y el año 2000 sería de unos 30 220 millones de dólares, de los cuales la región captaría el 39%.

El 21% de los 149 proyectos mineros que incluye la encuesta se pondrían en operación en los países de América Latina y el Caribe, de los cuales el 63% son inversiones en proyectos cupríferos. A nivel mundial, los proyectos del cobre comprometerían inversiones por 10 518 millones de dólares, de los cuales el 73% se ejecutarán en la región. Estos proyectos equivalen al 66% de la inversión comprometida en los países de América Latina y el Caribe, y se pondrán en operación básicamente en Argentina, Chile y Perú.

La muestra incluye 54 proyectos de oro a nivel mundial, que absorberían una inversión de 5 900 millones de dólares. Sólo destaca tres proyectos en la región, que comprometerían una inversión equivalente al 8% del total de las inversiones previstas en el mundo. Existen, sin embargo, mayores iniciativas de inversión en la minería aurífera de la región. La encuesta registra sólo los proyectos de las grandes empresas del mundo, actualizados anualmente por eventuales retrasos o dudas en su ejecución.

Los proyectos mundiales de hierro generarían una inversión de 5 100 millones de dólares, de los cuales 48% se radicaría en la región, dando cuenta del 21% de la inversión comprometida en América Latina y el Caribe.

La muestra no incluye ningún proyecto de plomo/zinc, ni tampoco de aluminio, dentro de la región. La inversión mundial en proyectos de plomo/zinc sería del orden de los 1 160 millones de dólares, de los cuales Norteamérica absorbería 36% y Australia 55%. La inversión mundial en aluminio alcanzaría a 2 350 millones de dólares, concentrándose el 85% en Asia.

Las cifras de inversión que se manejan en algunos países de la región son más optimistas. Los montos de inversión previstos para

lo que resta de este siglo, en tan sólo cinco países de la región, consideran una inversión de 24 240 millones de dólares.

En Argentina, por ejemplo, la Subsecretaría de Minería estima una inversión del orden de los 6 000 millones de dólares para el período 1996-2000. La Comisión Chilena del Cobre (Cochilco) considera que los proyectos de inversión extranjera previstos para ser puestos en operación en este período alcanzarían a 6 600 millones de dólares: 5 800 millones en cobre, 710 millones en proyectos de oro y plata y 90 millones en la minería no metálica.

Una encuesta de la Cámara Minera de México concluyó que la inversión comprometida en este país sería de 4 370 millones de dólares, entre 1996 y el año 2000. Destacan, en este caso, las inversiones previstas por el Grupo México, que sumarían cerca de 1 500 millones de dólares, las del Grupo Peñoles, que serían de unos 850 millones, y las de Industrias Luismin, por 930 millones, que representarían el 75% de la inversión comprometida, a juicio de dicha Cámara.

En Perú, el Ministerio de Energía y Minas (Plan Referencial de Minería) estima que la inversión en nuevos proyectos y en expansión de empresas existentes (que incluye los compromisos de inversión por efecto de las privatizaciones) alcanzaría a cerca de 4 600 millones de dólares.

Por último, el Ministerio de Energía y Minas de Venezuela estima que las perspectivas de inversión, entre 1996 y el 2000, serían del orden de los 2 680 millones de dólares. La mayor inversión se concentraría en proyectos de explotación de carbón, que darían cuenta del 50% de las inversiones previstas en este período, mientras que los proyectos de oro absorberían un 22% y los de níquel y mineral de hierro 14% y 13% respectivamente, correspondiendo el saldo restante a otros minerales, dentro de los que se incluye la explotación de bauxita.

GASTOS DE EXPLORACIÓN DE LAS MAYORES
EMPRESAS MINERAS

(Millones de dólares)

	1994	1995	1996A
América Latina	564	783	963
África	198	320	418
Asia/Pacífico	175	258	415
Australia	447	527	666
Canadá	290	328	461
Estados Unidos	334	293	343
Resto del mundo	121	180	259
Total	2 130	2 690	3 524

Fuente: CEPAL, sobre la base de Informaciones de Metals Economic Group, Engineering and Mining Journal y Financial Times, 1996.

tura del financiamiento, con mayor participación del ahorro externo. En Argentina y México aumentaron tanto el ahorro nacional como el externo, aunque este último en mayor proporción. Por su parte, en Brasil descendió el ahorro nacional y aumentó el ahorro externo, aunque moderadamente dado que la inversión estuvo virtualmente estancada.

b) La inflación

Disminuye la inflación en la región

La tasa regional de inflación tuvo una ligera caída en 1996, ya que se redujo de 26% en 1995 a menos de 20% en 1996, con lo que continuó con la senda declinante iniciada en 1994 cuando había bajado a 340% después de haber llegado a

890% en 1993. Ese desempeño favorable en 1996 fue generalizado, ya que en diez economías de los veintidós países observados hubo descensos y en otros once el índice de precios al consumidor se mantuvo estable o se incrementó levemente. Sólo en Venezuela se observó una evolución desfavorable, con aumentos significativos de la inflación, llegando a tres dígitos. (Véanse los cuadros 3 y A.3 del Apéndice Estadístico.)

Por otra parte, la inflación fue casi nula en tres países (Argentina, Barbados y Panamá), otros ocho tuvieron una variación de precios anual de un sólo dígito (Bolivia, Chile, El Salvador, Guyana, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Trinidad y Tabago) y en tres (Brasil, Guatemala y Perú) registraron alzas entre 10% y 12%. Otros ocho países (Colombia, Costa Rica, Ecuador, Haití, Honduras, Jamaica, México y Uruguay) tuvieron aumentos de precios entre 15% y 30%.

La clara reducción registrada en la tasa regional de inflación y el mejor desempeño de la gran mayoría de los países se debieron a los programas de estabilización implementados a fines del decenio de 1980 o comienzos de la presente década, a los que se sumó Brasil a mediados de 1994. Sin embargo, hubo algunos retrocesos en ese proceso de estabilización, como en los casos de México en 1995 y Venezuela en 1993, pero también en estos países el ritmo de crecimiento de precios se suavizó, después que se aplicaron severos planes de ajuste.

El control de la inflación siguió siendo prioridad para los gobiernos de la región

Las políticas macroeconómicas aplicadas en la región tenían como objetivo principal el control de la inflación, para lo cual se implementaron estrategias consistentes en la austeridad fiscal, prudentes políticas monetarias y profundización de la apertura externa. A su vez, la evolución del tipo de cambio, por su lado, jugó un papel importante en la trayectoria de los precios al consumo en la mayoría de los países de la región, apoyando el esfuerzo antiinflacionario en situaciones de abundante oferta de divisas.

Durante 1996, un conjunto de países de América Latina y el Caribe ha mantenido el resultado fiscal dentro de un entorno aceptable, que no ha generado presiones sobre el crédito interno. En cambio, en otro grupo de países las finanzas públicas se deterioraron claramente o continuaron en una situación delicada. En 1995 ese problema ya se había observado en Brasil, Costa Rica, Honduras, Uruguay y Venezuela. En algunos de estos países el desequilibrio se financió principalmente a través de la expansión monetaria. En 1996 dicha situación se mantuvo sin grandes variantes, salvo en Argentina donde el déficit tuvo un aumento de casi dos puntos porcentuales del producto y en Venezuela donde se equilibraron las cuentas públicas. Continuó pues el desequilibrio en las cuentas de Brasil, con un déficit de casi 4% del producto, sólo algo inferior al de 1995, pero que contrasta con el superávit de 1% obtenido en 1994. En tanto, en Costa Rica se mantuvo alto el déficit y en Nicaragua se acentuó levemente su elevado desequilibrio.

De este modo, la política monetaria en un conjunto de países se ha visto facilitada por la gestión fiscal; también por el aumento de la demanda de dinero en un escenario con expectativas de inflación reducida. En otro grupo de

Cuadro 3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRECIOS AL CONSUMIDOR^a
(Variaciones de diciembre a diciembre)

	1994	1995	1996 ^b
<i>Menos de 10%</i>			
Argentina	3.9	1.6	0.4
Panamá	1.4	0.8	1.0
Barbados	0.5	3.4	2.7
Trinidad y Tabago	5.5	3.8	3.1
República Dominicana	14.3	9.2	3.8
Chile	8.9	8.2	6.6
Guyana	16.1	8.1	6.7
El Salvador	8.9	11.4	7.2
Paraguay	18.3	10.5	8.8
Nicaragua	12.5	11.1	9.2
Bolivia	8.5	12.6	9.7
<i>De 10 a 20%</i>			
Guatemala	11.6	8.6	10.4
Brasil	929.3	22.0	10.6
Perú	15.4	10.2	11.9
Costa Rica	19.9	22.6	14.0
Haití	14.4	7.3	16.1
<i>De 20 a 30%</i>			
Colombia	22.6	19.5	21.9
Jamaica	26.9	25.5	22.7
Uruguay	44.1	35.4	25.5
Honduras	28.9	26.8	26.0
Ecuador	25.4	22.8	26.2
México	7.1	52.1	27.8
<i>Más de 30%</i>			
Venezuela	70.8	56.6	109.2

Fuente: Cuadro A.3. del Apéndice Estadístico.

^a Ordenados de menor a mayor según cifras de 1996. ^b Cifras preliminares.

países, el manejo de la política monetaria ha sido más complejo por los problemas fiscales crecientes. Asimismo, en algunas economías el flujo de capitales externos continuó siendo cuantioso con lo que los desafíos para mantener una expansión monetaria compatible con las metas de crecimiento e inflación ha resultado una tarea difícil de conciliar. Así, las tasas internas de interés han tenido que lidiar con el conflicto entre la evolución de la competitividad, las metas monetarias y el financiamiento del déficit de la cuenta corriente externa. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, al igual que en años anteriores, ha primado el objetivo de estabilización de precios, con lo que las tasas reales de interés se mantuvieron altas e incluso se incrementaron aún más en algunos casos. Hubo nuevas apreciaciones de la moneda nacional en varios países, mientras que las políticas de esterilización del exceso de circulante tuvieron un elevado costo.

Desaparición de las situaciones casi hiperinflacionarias

Con la notable caída que tuvo la inflación brasileña a partir del segundo semestre de 1994, desaparecieron todas las situaciones casi hiperinflacionarias que se vivieron en la región durante el decenio de 1980 y los primeros años de la presente década. Bolivia ha registrado incrementos mo-

derados de precios desde 1986, mientras que Argentina a partir de 1992 logró avances significativos en el control de la inflación, registrando en noviembre de 1996 una tasa en doce meses inferior a 0.4%, desempeño inédito en la historia de ese país y una de las más baja del mundo en el momento actual. En Perú la inflación tuvo un pequeño incremento, después de los notables avances realizados en años anteriores que permitieron reducir drásticamente las muy altas tasas registradas entre 1988 y 1990. El aumento anual de precios de Nicaragua se redujo notablemente desde 1992, con un alza de 9% en 1996. Ello ha sido un claro contraste con las observadas hasta 1991, con un máximo de casi 34 000% en 1988. (Véanse los cuadros 3 y A.3 del Apéndice Estadístico.)

El éxito alcanzado por Brasil en el combate a la inflación fue notable, ya que el ritmo de incremento de precios se redujo de 2 500% en 1993 a 930% en 1994 a sólo 22% en 1995 y 10% en los 12 meses terminados en noviembre de 1996. El plan que se comenzó a ejecutar en julio de 1994 ya lleva 30 meses de funcionamiento, lo que por sí solo es un resultado extraordinario, en comparación con todos los planes impulsados desde 1980.

Disminución de la inflación en los países que registraban tasas más elevadas

Uruguay, que había registrado en el pasado inflaciones altas, aunque bastante inferiores a las de los países mencionados, tuvo una declinación en el ritmo de incremento de precios durante el transcurso de 1996, el que se ubicó en alrededor de 25% por primera vez desde 1983. A su vez, México hasta 1994 había mostrado una clara tendencia declinante en su inflación, pero con la fuerte devaluación de fines de 1994 y principios de 1995, los precios se incrementaron en forma considerable, llegando a 52% en 1995, aunque a partir de mayo comenzó a atenuarse la presión inflacionaria. En 1996 siguió reduciéndose el ritmo de incremento mensual de los precios, con lo que la inflación en 1996 caería por debajo de 28%. En Costa Rica también hubo un avance ya que la inflación disminuyó, después del ascenso registrado en años anteriores, gracias a la política monetaria restrictiva aplicada para enfrentar los fuertes desequilibrios macroeconómicos. En Ecuador, en cambio, la inflación se aceleró ligeramente, después de la declinación observada en años anteriores.

Por su parte, Colombia, que desde hace varios años ha mostrado una inflación moderada, continuó con ese comportamiento en 1996, aunque tuvo un pequeño aumento, dos puntos porcentuales, en relación a la tasa registrada el año anterior. A su vez, Jamaica, cuya inflación ha presentado una tendencia declinante desde 1992 después de haber registrado 80% en 1991, logró consolidar ese desempeño en 1996, con un incremento anual de precios de 23%.

En Honduras la inflación se estabilizó en alrededor de 26%, o sea con un incremento algo inferior al del tipo de cambio. A su vez, en Haití, con el fin del bloqueo y el inicio del proceso de normalización de la actividad económica, la inflación había declinado claramente, pero en 1996 se invierte la situación, con lo que el incremento de precios fue de 16% en los 12 meses terminados en septiembre. El manejo más laxo de la política monetaria contribuyó sin duda a esa mayor inflación. En el segundo semestre se

retornó a una política más restrictiva, con el fin de aminorar el crecimiento del circulante y del crédito.

Las inflaciones reducidas se mantienen en varios países

La mayoría de los países con inflación reducida en los últimos años siguieron presentando esa característica. Así, Chile y Trinidad y Tabago que desde hace varios años tenían inflaciones relativamente bajas, en 1996 mantuvieron dicha posición, con lo que estos dos países registraron incrementos anuales de precios de un solo dígito. En El Salvador, a su vez, que en el año anterior había tenido una inflación de 11%, en 1996 se redujo, llegando a 7%. En Guatemala, en cambio, la inflación se elevó levemente a 10%, ritmo similar al de los últimos años. En tanto, Paraguay, cuyo ritmo de crecimiento de los precios había oscilado en algo menos de 20% hasta 1994, tuvo una clara declinación en 1995 y en 1996 logró una nueva disminución, llegando a algo menos del 9% en los doce meses terminados en noviembre. A su vez, entre los países que siempre han tenido reducida inflación, Panamá siguió en esa situación en 1996, con un incremento de 1%, mientras que en Barbados se elevó a cerca de 3%.

La casi nula inflación de Argentina se debió principalmente a la recesión que afectó al país durante 1995 y la primera parte de 1996. La lenta evolución de los índices de precios fue difundida entre las distintas categorías de artículos, y abarcó en particular a los servicios. Ese desempeño se manifestó especialmente en los bienes no comerciables, e incluso en muchos rubros se registraron caídas significativas de precios, mientras que los comerciables tuvieron aumentos, aunque moderados, dada la evolución de los precios de los bienes exportados e importados en los mercados internacionales.

Fuerte aceleración de la inflación en Venezuela

En Venezuela, pese a los controles de precios vigentes a principios de 1996, la inflación, que había ascendido a 57% en 1995, siguió en aumento. En abril, la devaluación del bolívar, el encarecimiento de la gasolina y de los servicios públicos y la virtual supresión de los controles intensificaron el alza de los precios al consumidor. En mayo, éstos subieron en 12.6%, el alza mensual más pronunciada desde marzo de 1989.

A partir de entonces el índice mensual comenzó a desacelerarse como consecuencia de la caída del consumo y del mantenimiento del tipo de cambio nominal, si bien en septiembre el índice acumulado en doce meses registraba un máximo histórico de más de 115%. Para noviembre, el alza mensual había descendido a 10.9%, lo que implicaba una inflación anual todavía de tres dígitos.

c) El empleo y las remuneraciones

La recuperación moderada del crecimiento en América Latina y el Caribe no logró mejorar la situación laboral. Sobre la base de la información hasta el tercer trimestre, la tasa de desempleo regional, que había aumentado fuertemente en 1995 en el contexto de una situación crítica en varios países, volvió a subir, de 7.3% a 7.7%. Es de suponer que las tendencias más favorables hacia finales del año en varios de los países más grandes de la región (específicamente Brasil y México) incidan en una tasa anual algo más

baja, si bien siempre por encima del nivel del año anterior. De esta manera, la tasa del desempleo urbano regional termina 1996 en el nivel más alto de la década. Ello se explica por el hecho de que la oferta laboral se mantuvo relativamente estable, mientras que la capacidad de generación de empleo se mostró débil. En efecto, la tasa de ocupación, ponderada para siete países de la región, se redujo de 53.9% de la población en edad de trabajar en 1995 a 53.7% en 1996.

La generación de empleo nuevo se concentró en actividades terciarias. Entre los países más grandes de la región, solamente en México el empleo industrial se expandió significativamente, recuperándose de la caída del año anterior. En este contexto, destaca el dinamismo de la generación de empleo en la maquila. (Véase el recuadro 2.) A pesar de cierta recuperación de algunas actividades formales, a nivel regional persistieron los procesos de precarización laboral, tanto por la expansión de las ocupaciones más informales como por la creciente inestabilidad de muchos empleos en actividades formales. El comportamiento de los salarios reales fue heterogéneo, con aumentos importantes en algunos países, un estancamiento en otros y pérdidas fuertes en el resto.

El desempeño a nivel regional fue principalmente el resultado de tres tipos de comportamiento. En el primero están los países que durante 1995 sufrieron el mayor deterioro de la situación laboral y en 1996 no lograron un mejoramiento significativo. En un segundo grupo están algunos países con un comportamiento relativamente favorable previo en los mercados laborales, pero que en 1996 enfrentaron problemas respecto a la generación de empleo. Por último, están los pocos países donde se logró mantener una tendencia decreciente del desempleo.

Persiste la situación laboral difícil en una serie de países

Entre los países con un grave empeoramiento previo en el empleo, México redujo ligeramente su desempleo abierto, el cual, sin embargo, se mantuvo muy por encima de los niveles históricos. A la vez, en el transcurso del año se recuperó el empleo formal en algunas ramas, sobre todo la industria. Por otro lado, la recuperación del crecimiento todavía no influyó en los indicadores de precariedad del empleo. Así, la tasa de condiciones críticas de ocupación urbana (que suma las personas ocupadas que se encuentran trabajando menos de 35 horas a la semana por razones de mercado, que trabajan más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo, o que laboran más de 48 horas semanales ganando menos de dos salarios mínimos) subió de 15.7% en 1995 a 16.9%, a pesar de que el salario mínimo real volviera a bajar. También los salarios medios de la industria manufacturera sufrieron una nueva y fuerte reducción en términos reales.

En Argentina la medición de abril/mayo de 1996 nuevamente mostró una tasa de desempleo muy alta y si bien se ubicó por debajo del nivel del mismo período de 1995, sufrió un aumento en comparación con octubre de 1995. La causa de la ligera reducción en relación con el promedio del año pasado fue una reducción de la oferta laboral, puesto que la tasa de ocupación volvió a bajar, alcanzando un nivel no visto durante los años ochenta y noventa. Además hay indicios de una creciente precarización del empleo. En este

Cuadro 4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
DESEMPLEO URBANO^a
(Tasas anuales medias)

	1994	1995	1996 ^b
Argentina	11.5	17.5	17.2
Bolivia	3.1	3.6	3.5
Brasil	5.1	4.6	5.7
Chile	8.3	7.4	7.2
Colombia	8.9	8.9	11.4
Costa Rica	4.3	5.7	...
Ecuador	7.8	7.7	...
El Salvador	7.0	7.0	7.5
Guatemala	5.2	4.3	...
Honduras	4.0	6.0	6.3
México	3.7	6.3	5.7
Nicaragua	20.7	18.2	16.1
Panamá	16.0	16.2	16.4
Paraguay	4.4	5.3	...
Perú	8.8	8.8	8.7
Uruguay	9.2	10.8	12.6
Venezuela	8.9	10.9	11.9

Fuente: Cuadro A.4 del Apéndice Estadístico.

^a La metodología de medición, la cobertura geográfica y la periodicidad varían entre los países. ^b Cifras preliminares.

contexto, se ha registrado un aumento de los contratos a tiempo definido, y la subocupación (personas que trabajan menos de 35 horas y desean trabajar más) subió de un 12% como promedio de 1995 a 12.7% en abril/mayo de 1996. El empleo industrial bajó, mientras los salarios industriales reales mantuvieron su nivel. La recuperación del crecimiento observada en el segundo semestre incidió en un mayor nivel de horas de trabajo pero todavía no del número de ocupados.

Uruguay y Venezuela, después de dos años seguidos de un crecimiento significativo del desempleo abierto, volvieron a registrar importantes aumentos de este indicador. En ambos casos, como en Argentina, fue la debilidad en la generación de empleo que determinó esta evolución, dado que la oferta laboral (tasa de participación) no se expandió.

Crece el desempleo en Colombia y Brasil

En 1995, Colombia y sobre todo Brasil habían mostrado un desempeño relativamente favorable en el mercado de trabajo, si bien en ambos países ya en el segundo semestre se registraron cambios en la tendencia. Durante por lo menos una parte de 1996 el desempleo en ambos países siguió en aumento, por lo que se registraron tasas más altas para el promedio anual. En Colombia el problema se concentra en la debilidad en la generación de empleo, causada principalmente por el estancamiento de los sectores intensivos de mano de obra, como la construcción y el comercio, mientras que la tasa de participación se mantuvo relativamente estable. Como resultado, el promedio de la tasa de desempleo para los primeros tres trimestres alcanzó un nivel no observado desde 1988. En contraste, los salarios industriales registraron un leve aumento.

En Brasil, durante el primer semestre el nivel de la ocupación bajó levemente, con pérdidas de empleo, sobre todo,

RECUADRO 2

LA EXPANSIÓN DEL EMPLEO EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA

Mientras otros segmentos de la industria manufacturera latinoamericana reducen su personal en el contexto de una fuerte competencia externa y cambios tecnológicos y organizativos que ahorran mano de obra, la maquila sigue expandiendo su generación de empleo. Estas industrias se dedican a la transformación de bienes intermedios importados mediante procesos intensivos en mano de obra, y a la reexportación de los productos parcial o totalmente terminados.¹

La maquila regional surgió en los años sesenta en México y la República Dominicana. Durante las dos décadas siguientes empresas maquiladoras se instalaron en otros países caribeños y centroamericanos, tanto en zonas francas como fuera de ellas.

Durante los años noventa el número de ocupados en la maquila sigue en aumento. En México, los empleos en la maquila subieron de 446 000 ocupados a finales de 1990 a 547 000 en 1993, 680 000 en 1995 y 788 000 en septiembre de 1996. En la República Dominicana alcanzaron 164 000 (1993). A mediados de los años noventa, dichos empleos eran de 118 000 en Guatemala, aproximadamente 60 000 en Honduras y 50 000 en Costa Rica. También en Nicaragua y, sobre todo, en El Salvador (donde durante los años ochenta prácticamente no hubo inversiones en la maquila, debido a los conflictos internos), el empleo en la maquila en esta década está creciendo rápidamente. Otros países con un importante nivel de empleo en la maquila son Haití y Jamaica.

Como el empleo industrial decreció en otras actividades, en algunos países la maquila llegó a contribuir un porcentaje elevado de éste. A finales de 1995, contribuyó con casi 25% del empleo industrial formal en México y 77% en Guatemala. La participación de la maquila en el empleo industrial total alcanzó 27% en Costa Rica (1995), 30% en Jamaica (1992), 40% en la República Dominicana (1993) y 9% en El Salvador (1995).

Otros países están preparando las condiciones para la instalación de empresas maquiladoras. En 1996, Cuba autorizó el establecimiento de zonas francas y parques industriales y se seleccionaron tres áreas para tales fines. En Panamá empezó la construcción de un parque industrial de exportación en una antigua base militar estadounidense, reconvertida debido al tratado Torrijos-Carter. Recientemente, también países latinoamericanos alejados de la cuenca del Caribe fomentan esta actividad. Por ejemplo, en Brasil ya en 1988, y en Argentina en 1994, se autorizó la creación de zonas francas con fines de exportación.² Si bien todavía no han entrado en funciones, en varios casos ha empezado la construcción de obras de infraestructura (Brasil) o se está tramitando las concesiones. En 1996, en Ecuador se autorizó la instalación de una segunda zona franca, en la provincia de Manabí.

La mano de obra contratada por la maquila tiene características distintas a las de los trabajadores de la industria tradicional:

- Prevalecen las mujeres, con un 58% del personal no especializado en México (1996), un 60-62% de los ocupados en Costa Rica, un 72-75% en Honduras, un 78% en Guatemala (en estos tres casos, las cifras son de 1993) y un 60% en la República Dominicana (1992).
- La mayor parte de las personas ocupadas en la maquila son jóvenes y, en un alto porcentaje, solteras y solteros. En los países centroamericanos su edad media se ubica entre los 23 y 25 años.
- En algunos países, la concentración regional de la maquila ha provocado importantes flujos migratorios.
- La mayor parte de los ocupados tienen una educación básica, lo que refleja dos factores: por un lado la sencillez de los procesos productivos, también expresada por la brevedad de los períodos de capacitación para trabajadores(as) no calificados(as) en las mismas fábricas; y, por otro lado, la importancia de un nivel mínimo de educación como condición para ciertas destrezas y actitudes frente al trabajo.

Más allá de ciertas características comunes de la fuerza laboral, se registran algunos procesos de diferenciación. En ellos influyen, sobre todo, la diversificación de la maquila hacia un mayor número de rubros industriales, la transformación tecnológica y, en menor grado, la escasez local de la mano de obra "tipo" de las maquiladoras. Así, en México, se ha observado una continua reducción de la participación femenina en la maquila y un aumento de los técnicos y empleados en detrimento de la participación de los obreros. La construcción de una fábrica de ensamblaje y prueba de microprocesadores bajo el régimen de zona franca, cuya construcción se anunció este año en Costa Rica, contribuirá a este proceso de diferenciación de la producción maquiladora en esta región.

Los niveles salariales de la maquila, y las condiciones laborales, varían en comparación con la industria orientada al mercado nacional. En la República Dominicana, por ejemplo, los salarios en las zonas francas exceden lo pagado en la industria que produce para el mercado interno. En México, los salarios en la maquila frecuentemente se ubican en el nivel del salario mínimo y están claramente por debajo del salario medio de la industria manufacturera no maquiladora, la diferencia se acentuó aún más durante los años ochenta y al inicio de los noventa.

También las condiciones de trabajo en la maquila son muy variadas. En muchos países se han registrado serios casos de incumplimiento de las normas laborales respecto a las horas de trabajo y la remuneración de horas extraordinarias, las condiciones en el puesto de trabajo, la obstaculización de la organización sindical y otras. En contraste, algunos estudios han encontrado que muchos(as) trabajadores(as) están relativamente satisfechos(as) con las condiciones en que laboran. Como la presión de trabajo en la maquila es elevada, generalmente se observan altos índices de rotación debido a renuncias. Para contrarrestar esta tendencia, muchas empresas maquiladoras ofrecen beneficios no salariales. Existen maquilas con y sin representación sindical, igual que diferentes niveles de participación de los(las) trabajadores(as) en los procesos productivos, como por ejemplo en la solución de problemas en la producción.

En conclusión, es muy probable que en el contexto de una creciente movilidad de las empresas el empleo en la maquila siga aumentando. Si bien su ventaja competitiva principal se basa en mano de obra poca calificada y de baja remuneración, las condiciones laborales no necesariamente son peores que en la industria local tradicional. Además, se observa un proceso de diferenciación respecto de los niveles tecnológicos y la calificación de la fuerza laboral. Las características y el impacto de los cambios tecnológicos y organizativos dependen en parte de la actitud de los agentes socio-económicos y pueden tener efectos positivos, por ejemplo en la capacitación y la estabilidad laboral. Por otro lado, persiste el bajo nivel de integración con las economías nacionales, lo que refuerza la alta movilidad de las inversiones frente a cambios externos e internos. Esta situación dificulta una mejora de las condiciones laborales e impide la generación significativa de empleo indirecto.

Fuentes: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales; Tilman Altenburg, La maquila, ¿una alternativa de industrialización para Centroamérica?, en Tilman Altenburg y Helmut Nuhn (ed.), Apertura comercial en Centroamérica: Nuevos retos para la industria, San José: DEL, 1995, pp.127-164; CEPAL, Export Processing in the Caribbean: Lessons from Four Case Studies, LC/CAR/G.407, Port of Spain 1994; CEPAL, La industria maquiladora, Estudios e Informes de la CEPAL, No.95, 1996; Juan Pablo Pérez Sáinz, Impacto sociolaboral de maquilas y zonas francas en Centroamérica y República Dominicana, OIT, Documentos de Trabajo, No.16, 1995; fuentes periodísticas.

¹ En algunos países también surgió la maquila de servicios, como por ej. en el procesamiento de datos.

² Es importante distinguir las zonas francas de exportación de las Zonas Francas Comerciales y de las zonas francas que producen para el mercado interno, como p.ej. la zona franca de Manaus.

en algunas actividades formales, entre ellas la industria manufacturera, por lo que la participación de las actividades formales siguió declinando. Sin embargo, ya desde el segundo trimestre, la tasa de desempleo volvió a decrecer, como resultado de que la generación de empleo se hiciera más fuerte, primero en las ocupaciones menos formales, pero desde el tercer trimestre también en las ocupaciones formales. De esta manera, para el promedio anual, la tasa de ocupación puede alcanzar el nivel del año anterior. A la vez, en 1996 los ingresos laborales subieron para todas las categorías de ocupación en términos reales. Así en Río de Janeiro y São Paulo, para los ocupados cubiertos por la legislación laboral y social, el promedio anual del salario medio real superó el nivel del año anterior con tasas elevadas, superado en ambos casos el nivel de 1990. Sin embargo, la participación de las ocupaciones mejor pagadas (con contrato de trabajo) en el empleo de las áreas metropolitanas siguió decreciendo.

Otros países con un crecimiento de la tasa de desempleo fueron Honduras y Panamá.

Leves mejorías de la situación laboral en algunos países

En contraste, en el contexto de un crecimiento económico sostenido, en Chile se ha observado una reducción considerable de la tasa de desempleo a nivel nacional. Sin embargo, también en el caso chileno jugó un papel importante la disminución de la oferta laboral, mientras que la generación de empleo quedó por debajo del crecimiento de la población en edad de trabajar, por lo que la tasa de

ocupación bajó ligeramente. Como resultado, la tasa de desempleo nacional bajó de 7.7% a 6.7% como promedio de los tres primeros trimestres de cada año. La generación de empleo, se concentró en la construcción y, sobre todo, en los servicios. En la Región Metropolitana de Santiago, la debilidad en la generación de empleo atribuida a las medidas de ajuste, fue más pronunciada, por lo que la tasa de desempleo bajó solamente de 7.8% a 7.2% en comparación de los mismos períodos.² Los salarios reales mantuvieron su tendencia ascendente de los últimos años.

La tasa de desempleo también decreció en Nicaragua y Perú. En Perú bajó en las áreas urbanas de 9.3% en el primer semestre de 1995 a 8.8% en igual período de 1996. Sin embargo, ello no se reflejó de la misma manera en los datos para Lima, donde el desempleo en el mismo período bajó solamente de 8.8% a 8.7%. A la vez, los salarios reales nuevamente decrecieron.

El comportamiento del desempleo en Santiago y Lima podría indicar que los problemas de empleo actualmente se focalizan en los grandes centros urbanos. De la misma manera se observa que desde 1993 la tasa de desempleo del Gran Buenos Aires supera el promedio urbano, mientras tradicionalmente registraba cifras más bajas. El aumento del desempleo en Brasil entre mediados de 1995 y mediados de 1996 fue más pronunciado en ciudades con fuerte presencia de la industria manufacturera, como São Paulo y Porto Alegre.

3. LA POLÍTICA ECONÓMICA

Avanzar en la estabilización interna fue el objetivo de más alta prioridad en casi todos los países de América Latina y el Caribe. Para lograrlo, las políticas fiscales siguieron siendo prudentes, y apretadas las gestiones monetarias. Dotó de mayor margen de acción a estas políticas el favorable escenario internacional, con bajas tasas de interés, sostenida demanda externa y oferta fluida de capital de corto y largo plazo, cuyo flujo se reconstituyó en forma notable pocos meses después de la conmoción en los mercados financieros regionales. En particular, esto contribuyó a sostener tipos de cambio nominal acordes con las expectativas de evolución de los precios internos. En algunos casos, ante señales de desaceleración de la actividad económica y moderadas tasas de inflación, las políticas de contención de la demanda se aflojaron. En otros, la contracción de la demanda interna permitió, simultáneamente, reducir la presión sobre el balance de pagos.

Mejoras de la recaudación impositiva y el control del gasto público constituyeron las bases sobre las cuales se asentaron situaciones equilibradas o superavitarias de las cuentas públicas en Chile, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana. La mejoría fue notoria en Cuba, Haití, Nicaragua y Venezuela, mientras el déficit fiscal se mantuvo prácticamente sin cambio en otros cuatro casos: Bolivia, Honduras y Uruguay, en valores moderados, y en Costa Rica a mayor nivel. Brasil logró reducir su desequilibrio financiero, pero la brecha todavía es amplia. De

esta forma, sólo en cuatro casos (Argentina, Colombia, Ecuador y El Salvador) se observó un deterioro fiscal, aunque la brecha sólo superó el 3% en Ecuador. En resumen, sólo tres de diecinueve países considerados presentan brechas financieras del sector público superiores a 3%. La gestión fiscal, sin embargo, muestra mayores componentes procíclicos —se ha acentuado la dependencia de los ingresos respecto al nivel de actividad mientras los gastos tienden a comprimirse en situaciones de recesión— y demandas contenidas en las áreas sociales.

La búsqueda de la estabilización como condición necesaria para el crecimiento se apoyó, además, en políticas monetarias y cambiarias que procuraron acompañar la liquidez y el tipo de cambio con los objetivos de reducción persistente de la inflación. En materia cambiaria, once países de la región (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Haití, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y República Dominicana) han apreciado en distinto grado sus monedas nacionales. Esto ha ocurrido en el marco de un considerable ingreso de recursos externos de corto y largo plazo y, en la mayor parte de los casos, políticas monetarias astringentes. Otros tres países (Costa Rica, Guatemala y Panamá) mantuvieron estables sus tipos de cambio reales, y sólo cinco casos (Argentina, Uruguay, Ecuador, Honduras, y Venezuela) mostraron devaluaciones reales de sus monedas. Entre estos últimos, en los dos primeros casos el alza del tipo de cambio real efectivo que considera a sus principales socios

² Los datos del cuadro 4 hasta 1995 corresponden al promedio para el año entero, por lo tanto pueden no coincidir con aquellos citados en el texto.

comerciales se originó en sendas depreciaciones bilaterales con Brasil, mientras la devaluación fue sustancial en Venezuela luego de la aguda apreciación del año anterior.

La política monetaria, en general, fijó metas de expansión de liquidez acordes con una inflación declinante. Cuando la expansión monetaria comenzaba a exceder esas metas, por aumentos de reservas internacionales o de crédito interno superiores a los esperados, se recurrió a la absorción mediante operaciones de mercado abierto, lo que en muchos casos planteó una disyuntiva entre estabilización y crecimiento. En algunos países en los cuales la actividad económica tendió a desacelerarse, las autoridades optaron por flexibilizar la política monetaria, retomando así el objetivo de crecimiento.

Los problemas de solvencia del sistema bancario que afectaron a varios países durante el año anterior dejaron secuelas que todavía hacen sentir sus efectos. En la mayor parte de los casos, el sector público contribuyó en gran medida al salvataje de varios bancos en problemas, lo que acotó la incertidumbre; el rescate de cartera morosa mediante la entrega de títulos públicos, sin embargo, ha generado un egreso, fiscal o cuasifiscal, que continúa presionando sobre el equilibrio fiscal y sobre la tasa de interés. El problema se acentúa cuando el ritmo de actividad no logra revertir la situación de insolvencia de los agentes productivos, que mantienen una situación de mora preocupante.

En este escenario, la inflación descendió en casi todos los países de la región, la que en su conjunto muestra el menor incremento anual de precios en 24 años. La tasa de crecimiento, sin embargo, sigue siendo moderada y el desempleo ha aumentado hasta tasas muy elevadas. En buena parte de la región, quizás con excepción de Chile, la política económica se está enfrentando ahora a disyuntivas entre objetivos fiscales, de empleo, de inflación, de endeudamiento, de ahorro interno y de precios relativos, entre otros. La única posibilidad de conciliarlos parece radicar en un crecimiento sostenido, con un nivel de consumo que favorezca pero no sobrepase el crecimiento —lo que permitiría una recuperación del empleo y de la inversión—, en un escenario de equilibrio fiscal y externo intertemporal de mediano plazo. Un contexto internacional favorable para la región contribuiría en gran medida a este objetivo.

a) La política fiscal

Salvo contadas excepciones, la política fiscal continuó apuntando a reducir la brecha financiera del sector público (medida como proporción del producto) de manera de evitar presiones sobre el crédito interno. Sin embargo, los resultados obtenidos fueron diversos.

Varios países mantuvieron el equilibrio o incluso el superávit del sector público

Si bien con un resultado positivo algo inferior al del año anterior, debido a que los gastos corrientes crecieron en mayor medida que los ingresos —afectados por la baja de los recursos que aporta el cobre y las desgravaciones arancelarias incluidas en los acuerdos comerciales— el sector público no financiero de Chile continuó en superávit, esta vez del orden de 1% del producto.

En Guatemala, el gobierno central logró un pequeño superávit, eliminando así el leve déficit del año anterior. Por un lado, la recaudación tributaria se elevó gracias al incremento en la tasa del IVA (de 7 a 10% para bienes y servicios) y la implantación de un impuesto excepcional vinculado al financiamiento del proceso de pacificación que se encuentra en sus últimas etapas. Con ello, la carga tributaria superó el 8% del PIB. Por su lado, un severo programa de austeridad redujo los gastos corrientes en términos reales, mientras los de capital se contrajeron en valores nominales. Se introdujo una serie de reformas administrativas y al Código Penal con miras a reducir la evasión tributaria.

México mantuvo las cuentas de sector público en virtual equilibrio. En este resultado fue relevante el impacto de los mayores ingresos generados por la empresa paraestatal Petróleos Mexicanos (9% de crecimiento real al tercer tri-

Cuadro 5
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RESULTADO FINANCIERO
DEL SECTOR PÚBLICO^a
(Porcentajes del PIB)

	1994	1995	1996 ^b
Argentina	-0.1	-0.4	-2.0
Bolivia	-3.2	-1.9	-2.0
Brasil	1.1	-4.8	-4.5
Chile	1.7	2.6	1.0
Colombia	2.6	-0.3	-1.2
Costa Rica	-6.9	-4.4	-4.5
Ecuador	-0.2	-1.9	-3.5
El Salvador	-2.1	-1.3	-1.8
Guatemala	-1.5	-0.5	0.2
Haití	-4.3	-4.5	-0.5
Honduras	-5.2	-2.9	-2.5
México	-0.4	-0.1	-0.1
Nicaragua	-5.1	-3.2	0.8
Panamá	-1.2	0.8	-
Paraguay	1.0	-0.3	-0.2
Perú	1.9	-1.6	2.0
República Dominicana	-1.2	0.5	0.2
Uruguay	-3.0	-1.5	-1.5
Venezuela	-13.8	-5.9	-

Fuente: Cuadro A-6 del Apéndice Estadístico.

^a Calculados a partir de cifras en moneda nacional a precios corrientes.

^b Estimaciones preliminares.

mestre), debido al alza de los precios internacionales y el mayor volumen exportado. Por el contrario, los ingresos tributarios se contrajeron 6% por efecto de la menor recaudación del impuesto sobre la renta —debilitada todavía por las secuelas de la recesión económica de 1995—, la exención del pago de diversas contribuciones federales y el otorgamiento de estímulos fiscales a empresas pequeñas y medianas. La recolección del impuesto al valor agregado avanzó levemente, en función del incremento de la alícuota general de 10 a 15% decretado en 1995, que compensó con creces los efectos de ventas internas deprimidas y medidas de desgravación de algunos gastos de consumo.

La disminución del pago de intereses sobre la deuda pública total (alrededor de 20%) liberó recursos para apoyar la inversión física (11% real hasta el tercer trimestre) en

desarrollo social, energía y comunicaciones y transportes, así como el gasto en servicios de salud y educación, capacitación laboral y subsidios alimenticios. A fin de facilitar la actualización de los pagos atrasados de los deudores del fisco, se instrumentó un programa de apoyo dirigido a pequeños y medianos contribuyentes, que posteriormente se extendió a los grandes. El gobierno adoptó diversas medidas para ajustar los efectos negativos sobre el equilibrio fiscal generados por los programas de apoyo a deudores del fisco y de la banca: se decretaron fuertes alzas a precios de bienes y servicios públicos, que se prolongarán durante 1997; se reforzó la fiscalización y se aplazó nueve meses la puesta en operación de la nueva ley de seguridad social, que originalmente arrancararía en enero de 1997.

El sector público de **Panamá** estuvo en equilibrio financiero durante 1996, aun cuando la ampliación de los gastos corrientes superó la de los ingresos. En efecto, los ingresos se acrecentaron cerca de 3%, debido al incremento de casi 6% de los ingresos no tributarios vinculados al Canal de Panamá y al aporte de las empresas estatales, ya que la recaudación tributaria mermó levemente. Por su parte, los gastos aumentaron en torno a 10%, principalmente por mayores pagos de intereses de la deuda externa.

Similar panorama se observó en **Paraguay**, en donde el probable equilibrio se producirá a pesar del retroceso real de los ingresos frente a un aumento del gasto, observado en los primeros tres trimestres. La contracción de los recursos percibidos se produjo tanto en la recaudación tributaria (principalmente en el impuesto al valor agregado y sobre el comercio exterior) como en los ingresos no tributarios relacionados con la explotación de la represa binacional de Itaipú. Los gastos, por su parte, aumentaron 6% en términos reales, a pesar de la drástica reducción (20% real) de los egresos de capital.

Perú, continuó el ajuste financiero de su sector público, con una contracción considerable de los gastos corrientes en remuneraciones e intereses de la deuda. Los gastos de capital, por su parte, cayeron en un 15% real, al culminar el proyecto de rehabilitación y mantenimiento de carreteras. Por el contrario, los ingresos se ampliaron significativamente, con un importante aporte del impuesto a la renta, debido al incremento de las utilidades de empresas privadas durante el año anterior, y de la contribución al Fondo nacional de la Vivienda.

El resultado financiero del gobierno central continuó siendo levemente superavitario en **República Dominicana**, aunque también en este país el ritmo de incremento de los gastos superó al de los ingresos. Más de la mitad del ascenso de los ingresos tributarios de 1996 obedeció a la mejora de la recaudación resultante de la aplicación, por un ejercicio completo, del nuevo impuesto selectivo al consumo. Los gravámenes sobre el comercio exterior mantuvieron su participación en el total, mientras el derecho sobre las transferencias de bienes industrializados y servicios creció de manera importante. Dentro de los gastos, resultó notorio el ascenso de los egresos en infraestructura física durante los primeros nueve meses del año, y de los subsidios a las empresas estatales, en particular, a la Corporación Estatal del Azúcar.

El resultado fiscal mejoró notoriamente en tres países sometidos a crisis severas en años anteriores

Ante la reducida utilización de instrumentos de política monetaria en **Cuba**, el peso del ajuste macroeconómico recayó en gran medida sobre el sector fiscal. El mejor control de los gastos y el redimensionamiento de las empresas estatales redujeron nuevamente el déficit público, que se ubica en 2.5% del producto. El saneamiento del sector empresarial se concretó en un aumento de su aportación neta al presupuesto público, tanto por un aumento de las contribuciones directas como por la merma en los subsidios por pérdida. Sin embargo, se registraron casos de incumplimiento tanto en las obligaciones fiscales como en la gestión de cobros y pagos entre las entidades estatales. La mayor fiscalización del incipiente sector de trabajadores por cuenta propia y la puesta en vigor de impuestos progresivos sobre ciertos ingresos personales en divisas y moneda nacional, derivados de actividades mercantiles, incrementaron las percepciones directas. Asimismo, se expandieron las captaciones de impuestos sobre los ingresos de los campesinos y cooperativistas agrícolas. Sin embargo, la recaudación del impuesto de circulación, principal gravamen del Estado, se contrajo ante la caída en la venta de cigarrillos, tabaco y bebidas alcohólicas. Por el lado de los gastos, si bien aumentó el gasto social, hubo una menor contribución del presupuesto central a las actividades de defensa y orden interior, y una mayor austeridad en las de administración. El gasto de inversión siguió confrontando a la escasez de recursos materiales y financieros, principalmente en divisas.

Las secuelas de la grave crisis institucional y económica que asoló a **Haití** hasta fines de 1994 continuaron presionando la gestión fiscal durante 1995, que cerró con un déficit del gobierno central cercano a 4.5% del producto. Durante la primera mitad de 1996, en el contexto de las elecciones presidenciales y traspaso de gobierno, el gasto fiscal aumentó, ampliando así la brecha. Las nuevas autoridades tomaron medidas a partir de abril para limitar los gastos a la suma de los ingresos recibidos y el financiamiento disponible en el Banco de la República de Haití. El cumplimiento estricto de esta política redujo el déficit de caja a menos del 1% del producto. Se dispusieron, al mismo tiempo, diferentes medidas en materia tributaria y administrativa. Se amplió la base del impuesto sobre las ventas incluyendo la mayor parte de los bienes y servicios con una tasa uniforme de 10%; se elevaron algunos gravámenes sobre el comercio exterior y se crearon otros, tales como el cargo por verificación de importaciones. En abril empezó a funcionar la unidad de contribuyentes mayores para reducir la evasión fiscal.

La pieza clave de la política fiscal en **Nicaragua** fue la reforma tributaria, que amplió la base impositiva con la nueva definición del impuesto a la renta presuntiva mínima, calculado como el 1.6% del valor de los activos fijos tangibles y los inventarios, así como con la eliminación de exenciones al gravamen de importaciones (pequeña empresa, transporte colectivo) y al impuesto de ventas (productos veterinarios, energía, seguros). Sin embargo, debido al atraso en su aprobación, los resultados durante el año fueron escasos, con lo cual los ingresos sólo aumentaron levemente su participación en el producto. A su vez, los ingresos totales aumentaron casi 5 puntos porcentuales del

PIB, gracias al fuerte incremento de las donaciones (de origen externo) de 5.5% del producto en 1995 a 10% en 1996.

Por su parte, el gasto electoral, el incremento en las partidas de seguridad social y subvenciones a la educación, así como la renuncia fiscal para la promoción de exportaciones, incidieron en la ampliación del gasto público. La carga del servicio de la deuda pública fue inferior al año pasado, a causa de los resultados de la renegociación con el Club de París en la segunda mitad de 1995. El gobierno continuó implementando el plan de movilidad laboral al eliminar casi 2 000 cargos públicos mediante indemnización. Todo lo anterior incrementó en casi un punto porcentual los egresos del gobierno central.

De este modo, el gobierno central tuvo un superávit de casi 1% del PIB, lo que contrasta con el año anterior que había registrado un saldo negativo (-3%). Sin considerar las donaciones, en 1996 habría un déficit de 9% del PIB.

El ajuste fiscal también fue notable en **Venezuela**. Luego de dos años de abultados déficit (14 y 6% del producto en 1994 y 1995, respectivamente), se propuso reducir el déficit del sector público al equivalente de 3% del PIB. Este objetivo fue cumplido en exceso, ya que la considerable devaluación de la moneda nacional y el aumento del precio internacional del petróleo aportaron más recursos que los previstos. La recaudación de impuestos internos, luego de las medidas fiscales adoptadas en el marco del programa de ajuste, alcanzó un nivel cercano a los ingresos fiscales petroleros, superando así en casi 6% lo previsto en el programa. Este resultado se debió sobre todo a la favorable recaudación de los dos tributos principales, el impuesto al consumo suentario y ventas al por mayor y el impuesto sobre la renta. Por su parte, los gastos públicos se redujeron, en línea con el programa acordado con el Fondo Monetario Internacional. Incluyendo los ingresos por privatizaciones, se estima que en 1996 las cuentas fiscales estarán equilibradas.

En cinco países, la brecha fiscal mostró resistencia a reducirse de modo significativo

El déficit del sector público no financiero se mantuvo en torno a 2% del producto en **Bolivia**, cuyos ingresos y egresos permanecieron estables. Tampoco **Brasil** logró un avance sustancial en la reducción de su desequilibrio fiscal, que en 1996 estaría en torno de 4.5% del producto. La gestión financiera del gobierno federal y de los estados y municipios está mostrando resultados similares a los del año anterior, a pesar de la disminución en la tasa de interés por su cuantiosa deuda externa e interna que alcanza a más de 2% del producto en el primer caso y a 1.3% del producto en los estados y municipios. Las empresas estatales, por su lado, han mostrado resultados satisfactorios, manteniendo un pequeño superávit primario de cerca de 0.2% del PIB y una caída de los intereses de 0.8% a 0.4% del PIB.

Varios son los motivos para que las necesidades de financiamiento del sector público se encuentren bastante por encima de la meta perseguida (3.5% del PIB). En primer término, la crisis financiera de los estados y municipios que se ha hecho evidente luego de la estabilización económica, con serias dificultades para el pago de sueldos (que en muchos casos comprometen casi la totalidad de los ingresos netos), y sobreendeudamiento con sus propios bancos

estadales o por la colocación de títulos en el mercado. En el marco del programa de ajuste fiscal, el gobierno federal ha propuesto renegociar las deudas estadales a largo plazo, con el compromiso de mejorar sus resultados primarios, incluyendo programas de reducción de la nómina de funcionarios, y emprender acciones de privatización de activos. En 1996 ya se han efectuado algunas operaciones de emergencia de acuerdo a esta estrategia, algunas de gran magnitud. También varios estados han procurado sanear su situación financiera realizando ventas de empresas públicas y reestructurando bancos estadales. El aumento del endeudamiento interno del gobierno federal y del Banco Central ha sido considerable, de casi 67 000 millones de reales en diciembre de 1995 a más de 100 000 millones en septiembre de 1996, con lo cual a esa fecha la deuda neta del sector público representaba más de un tercio del producto.

En **Costa Rica**, se espera que en 1996 el déficit alcance cerca del 4.5% del PIB, monto similar al registrado en 1995, pese a los ajustes tributarios efectuados a fines del año anterior, que ampliaron la base tributaria. Esto se debió, en parte, al servicio de la deuda derivada de los déficit de años anteriores. Por efecto de la ampliación de la base tributaria y del aumento del impuesto al valor agregado, los ingresos tributarios reales crecieron 6%, no obstante la recesión de la actividad económica, el estancamiento de las importaciones y la continuación del proceso de desgravación arancelaria. Sin embargo, los gastos se expandieron a una similar tasa a la que los ingresos, principalmente por el pago de intereses sobre la deuda interna —cuyo monto ya supera el pago de remuneraciones del gobierno— y de significativas transferencias a la seguridad social y la educación superior. Para cubrir la brecha entre ingresos y gastos se emitieron nuevos títulos públicos que, sumados a los cuantiosos bonos colocados durante los últimos dos años, incrementaron notablemente el volumen de la deuda interna. La emisión de bonos superó el monto de las necesidades financieras, debido a una estrategia de sustituir deuda externa por deuda interna.

El recorte de gastos presupuestales no fue suficiente para reducir significativamente la brecha fiscal en **Honduras**, de modo que el déficit del gobierno central disminuyó sólo levemente, a 2.5% del producto. En efecto, el programa de ajuste redujo en más de dos puntos porcentuales el gasto de gobierno, a poco más de 20% del PIB, mediante reducciones tanto de los gastos corrientes como de capital. Sin embargo, también descendieron los ingresos gubernamentales, a poco más de 17.5% del producto, con la introducción de la Ley de Equidad Tributaria e Incentivos al Empleo en abril, y la Ley de Fomento a la Producción en junio. Para compensar en parte estas reducciones se aplicó una sobretasa a los derivados del petróleo. El déficit gubernamental se financió principalmente con recursos externos. Al postergarse el acuerdo con el FMI se redujeron algunos desembolsos de agencias financieras multilaterales, que pudieron compensarse parcialmente con certificados de inversión del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) y financiamiento bilateral.

Luego de un primer semestre en el cual la brecha fiscal continuó la tendencia decreciente observada desde mediados del año anterior, el incremento de los gastos, en particular el de las empresas públicas, hizo que el déficit del

RECUADRO 3

AGENDA VENEZUELA: EL NUEVO PROGRAMA DE AJUSTE

En junio de 1994, el nuevo gobierno de Venezuela, en funciones desde febrero, hizo frente a una aguda crisis del sistema bancario —que aceleró la inflación, indujo fuertes salidas de capital y generó insostenibles presiones sobre el bolívar— adoptando drásticas medidas de control de cambios y precios. Ello sucedía cinco años después de la promulgación de un amplio programa de liberalización de la economía venezolana, tradicionalmente protegida y regulada.

Los controles, impuestos con carácter transitorio, estuvieron vigentes durante más de veintidós meses. En ese período, la economía venezolana resultó afectada por graves desequilibrios y una aguda pérdida de confianza de los agentes económicos. En abril de 1996, el gobierno del mismo Presidente adoptó un programa de ajuste que suponía un nuevo vuelco de la política económica. El programa, que recibió el nombre de *Agenda Venezuela*, sirvió de base para la obtención de un préstamo contingente de unos 1 400 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional.

Junto con la virtual abolición de los controles sobre los precios y la liberalización del mercado cambiario, entre las medidas aplicadas destacaron las dirigidas a lograr una reducción programada y progresiva del déficit fiscal. Ello habría de lograrse mediante el aumento de los ingresos y el recorte del gasto.

El aumento de los ingresos se sustentó en la fuerte alza del tipo de cambio (que pasó de 170 bolívares por dólar a unos 470 bolívares) y en la adopción de medidas fiscales. Se aplicó de inmediato un conflictivo reajuste de los precios de las gasolinas en el mercado local (cuyo promedio pasó de 9.6 a 55 bolívares el litro); se elevó de 12.5% a 16.5% a partir de agosto la tasa del impuesto al consumo suntuario y ventas al por mayor; se aumentaron las tarifas de los servicios públicos; se adoptaron medidas para reducir la evasión fiscal, y se relanzó el estancado programa de privatizaciones. Se decidió la creación, aprobada por el gobierno a fines de julio pero aún no efectiva, de un Fondo de Rescate de la Deuda Pública, que se nutriría de los ingresos de privatizaciones y de los derivados de la exportación de petróleo que excedieran los previstos en el programa económico. El alza posterior de los precios del crudo favoreció dicha provisión de fondos.

La principal privatización realizada en 1996 consistió en la venta de la mayor parte del 49% de las acciones de la empresa telefónica CANTV, que eran aún propiedad del Estado tras la privatización parcial efectuada en 1991. Los ingresos netos de las ventas realizadas en noviembre en las bolsas de valores de Nueva York, Londres y Venezuela, ascendieron a unos 900 millones de dólares. En la cartera de privatizaciones se encontraban también las industrias básicas del hierro y del aluminio (previstas para comienzos de 1997) y, para fines de 1996, los bancos Latino, Venezuela y

Consolidado, que habían sido estatizados durante la crisis financiera de 1994. También se procedió durante 1996 a la subasta pública de algunos de los bienes inmuebles de los bancos adquiridos por el Estado, aunque por montos poco significativos, y se vendió la Línea Aeropostal Venezolana.

Una novedad del proceso de privatización radica en la posibilidad otorgada a la población de adquirir en las bolsas nacionales una parte de las acciones de las empresas en venta. Además de la CANTV, esta modalidad se aplicaría a las empresas de hierro y aluminio de la Corporación Venezolana de Guyana (CVG) y a los bancos de Venezuela y Consolidado, así como al proceso de apertura de la industria del petróleo al capital privado mediante la venta de bonos emitidos por la Sociedad de Fomento de Inversiones Petroleras (SOFIP), una empresa filial de PDVSA. Esas operaciones facilitarían el desarrollo del exiguo mercado de valores venezolano.

Además de eliminarse el control cambiario, se suprimieron los límites impuestos a las tasas de interés y se adoptaron medidas para fortalecer la política monetaria, que hasta entonces se sustentaba principalmente en la emisión por el Banco Central de Venezuela (BCV) de Títulos de Estabilización Monetaria (TEM). Se previó la sustitución de estos últimos por títulos del Estado conforme a un acuerdo de refinanciamiento de la deuda del gobierno con el BCV que en noviembre recibió la aprobación del Congreso de la República y que implicaba la emisión progresiva, por parte del Ministerio de Hacienda, de bonos en dólares y en bolívares.

La *Agenda Venezuela* contemplaba también significativas reformas institucionales, entre ellas el fortalecimiento de los mecanismos de supervisión bancaria, la reforma del sector público y el establecimiento de un nuevo sistema de prestaciones que reemplace al Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (IVSS); en lo que respecta a este último objetivo, a fines de año se celebraban negociaciones tripartitas entre gobierno, empresarios y sindicatos de trabajadores.

Otro elemento importante del programa consistía en medidas para limitar el efecto adverso del ajuste en los sectores de población de escasos recursos. A raíz de la subida de los precios de la gasolina se otorgó una subvención al transporte público de pasajeros para evitar que dicha alza repercutiera en las tarifas del transporte. Se diseñaron medidas para ser aplicadas en el marco de los programas de apoyo financiero del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo. El gasto social debía elevarse del equivalente de 0.45% del PIB al 2%. El énfasis colocado en la política social respondía al objetivo de lograr la estabilidad social y política que estuvo ausente durante la aplicación del anterior programa de reformas liberales a partir de 1989.

sector público de Uruguay retornara a magnitudes cercanas a 1.5% del producto. En efecto, el superávit de las empresas públicas fue inferior al previsto, por mayores costos de operación. Por su lado, si bien los ingresos del gobierno central se ampliaron en términos reales, también lo hicieron los gastos. El ajuste puesto en marcha en mayo de 1995 permitió implementar en casi 6% real los ingresos fiscales, con mayor recaudación del IVA y de los impuestos directos. Por su parte, el gasto corriente se expandió a un ritmo similar debido al aumento de las remuneraciones a los asalariados y al incremento de las transferencias al sistema público de seguridad social, que dejó de percibir los aportes personales del segmento de asalariados inscritos en el

nuevo sistema privado de capitalización. La contracción real de los egresos de capital compensó en parte el alza de los gastos corrientes. El déficit de la administración central se financió con préstamos externos y colocación de deuda en moneda extranjera, en un contexto de sostenida demanda de títulos públicos.

En 1996 cuatro países retrocedieron en la búsqueda del equilibrio fiscal

Luego de varios años de equilibrio fiscal, el déficit de caja del sector público nacional de Argentina aumentó al equivalente a 2% del producto. Este aumento se originó en una caída de los ingresos, dado que las erogaciones totales

experimentaron una variación de pequeña magnitud. En la disminución de ingresos del gobierno influyó particularmente por la merma en los impuestos de seguridad social, debida a la rebaja de alícuotas sobre las contribuciones patronales que rigió desde comienzos del año y al menor número de aportantes al sistema jubilatorio estatal. La recaudación del IVA se incrementó con respecto al año anterior, porque la tasa del 21% para el impuesto se aplicó en el conjunto de 1996, y porque se recuperó el volumen de transacciones. Sin embargo, los ingresos derivados de ese gravamen resultaron inferiores a los originalmente previstos. Por su lado, se incrementó la recaudación por el impuesto a las ganancias. Luego de haberse reducido en los primeros nueve meses del año, aumentó el agregado de los impuestos sobre ventas de productos específicos, en razón del alza en las alícuotas aplicadas a los combustibles.

A lo largo de 1996, el gobierno nacional efectuó cuantiosas operaciones de financiamiento, a efectos de cubrir el déficit y de refinanciar obligaciones. En términos generales, el sector público no enfrentó restricciones severas en el acceso al crédito, y los diferenciales entre los rendimientos de los papeles argentinos y los internacionales fueron menores que en el año previo. Durante el año, el gobierno colocó títulos en dólares y en diferentes divisas (marcos, yen y otras), a plazos entre 3 y 20 años; asimismo, se emitieron letras de más corto plazo, que fueron vendidas en el mercado local.

Después del cambio de autoridades económicas a fines de julio, se plantearon nuevas acciones en el área impositiva; entre las medidas legislativas se contaron aumentos en los impuestos a los combustibles y modificaciones en el impuesto a las ganancias. Por otro lado, se prorrogó la vigencia del llamado Pacto Fiscal, referido a la distribución de recursos tributarios entre el estado nacional y las provincias, y se acordó que la recaudación adicional de los impuestos a los combustibles no fuera coparticipada.

También en **Colombia** el déficit del sector público no financiero se incrementó, aunque a un nivel todavía moderado, levemente por encima de 1% del producto. El gobierno proyectó un déficit de 0.6% del PIB para el sector público no financiero, un ligero deterioro comparado con el relativo equilibrio del año anterior. Sin embargo, varios factores hicieron que este resultado fiscal no se alcanzara. En los primeros siete meses del año los ingresos totales del gobierno central crecieron 26%, mientras que los gastos totales lo hicieron en 36%. El incremento de los ingresos resultó inferior al previsto debido a la desaceleración del nivel de actividad y de las importaciones, así como al aplazamiento de algunos programas de privatización de empresas públicas. En los gastos sobresale la duplicación con creces de los intereses pagados y el incremento de 60% de la inversión. Por su lado, la difícil situación del sector cafetalero también incrementó el déficit.

La disminución de los ingresos reales y el aumento del gasto elevaron el desequilibrio del sector público de **Ecuador** al equivalente a 3.5% del producto (2% en 1995). Por un lado, la recaudación fiscal recibió los efectos negativos de la desaceleración de la actividad económica y de las importaciones, lo que sólo en parte pudo ser compensado por los mayores ingresos derivados del alza del precio del petróleo. El aumento de la remuneración de los funcionarios públicos, por su lado, incrementó la carga real del gasto.

La ejecución del programa fiscal de **El Salvador** en los términos programados enfrentó dificultades desde el inicio del año. Así, la desaceleración de la demanda y el descenso de la actividad económica condujeron a una merma en la recaudación por derechos de importación y en los ingresos por concepto de impuesto al valor agregado e impuesto sobre la renta. Los ingresos corrientes del gobierno central se resintieron también de la disminución de las donaciones oficiales del exterior a poco más de la mitad de las recibidas el año anterior. El crédito fiscal acordado en junio para el pago del IVA sobre maquinaria importada también recortó recursos tributarios. A su vez, el gasto corriente se expandió debido a la instalación de la nueva policía civil y a indemnizaciones superiores a las previstas otorgadas a funcionarios públicos que optaron por un retiro voluntario. A lo anterior se agregó el impacto del programa de reactivación, que amplió los gastos de inversión del gobierno central, en correspondencia con una aceleración de la ejecución de proyectos que se habían retrasado a causa de la reorganización ministerial de fines de 1995. De esta forma, el déficit del gobierno central alcanzaría a 1.8% del PIB (-1.3% en 1995), financiado en parte por retiros en las cuentas del sector público en la banca, y en parte por emisión de títulos públicos de corto plazo (seis y nueve meses) colocados con bancos extranjeros.

b) La política cambiaria

Tasas de interés atractivas y flujos importantes de inversión directa y de préstamos externos al sector público favorecieron el ingreso del considerable financiamiento externo recibido por los países del área, luego de la declinación derivada de la crisis de la moneda mexicana de fines de 1994. Esto contribuyó en muchos casos a deprimir el tipo de cambio real efectivo, aun en países que enfrentaron una evolución negativa de sus términos de intercambio.

La moneda nacional se apreció en la mayor parte de los países

Un considerable ingreso de capitales que elevó las reservas internacionales a su mayor nivel histórico mantuvo estable la paridad entre el dólar y la moneda nacional en el mercado de divisas de **Bolivia**, con lo cual la moneda nacional se valorizó en términos reales. Similar comportamiento se observó en **Brasil**, que continuó manejando el sistema de bandas cambiarias establecido el año anterior, apoyado por tasas de interés con atractivos rendimientos reales; el cálculo de tipo de cambio real elaborado con el índice de precios al por mayor, por el contrario, muestra una leve recuperación.

El uso de la tasa de interés como medio de atracción de capital externo fue notorio en **México**; esta política, junto a la importante recuperación del flujo de divisas proveniente del superávit comercial, de la inversión extranjera, y de las colocaciones de deuda pública en los mercados internacionales de capital determinaron que la cotización del peso mexicano frente al dólar se estabilizara en valores nominales, lo que significó un retroceso del tipo de cambio real respecto al elevado nivel del año anterior. El ingreso de recursos externos permitió recomponer el nivel de reservas internacionales, que llegaron al registrado a fines de 1995. El tipo de cambio real también se apreció, aunque levemente, en **Paraguay** y **Perú**, países que han recibido importan-

RECUADRO 4

DIFICULTADES DEL PROCESO DE DESCENTRALIZACIÓN FISCAL Y AJUSTES EN SU IMPLEMENTACIÓN: EL CASO RECIENTE DE COLOMBIA

La experiencia reciente de América Latina nos muestra que, tanto en la etapa inicial de los procesos de descentralización fiscal como en el período de transición que se viene dando en buena parte de los países de la región, las presiones por traspasar recursos netos, y, en menor grado, competencias, desde los gobiernos centrales hacia los gobiernos subnacionales, tienden a dificultar un manejo equilibrado de las finanzas públicas, como lo muestran claramente los casos de Argentina, Brasil y Colombia.

Lo anterior ha sido resultado de la conjunción de algunos de los siguientes factores: una no muy clara transferencia de competencias a los gobiernos subnacionales, acompañada de una lenta

reducción de las responsabilidades de gasto a nivel central; un creciente traspaso de voluminosos recursos a través de las distintas modalidades de transferencias intergubernamentales, incluyendo los mismos sistemas de coparticipación tributaria, sin una correspondencia adecuada de responsabilidades de gasto; una inquietante debilidad del sistema tributario a nivel subnacional, en que no sólo se percibe el bajo esfuerzo fiscal local sino serios problemas de administración y recaudo de las principales fuentes de ingresos propios; y, finalmente, problemas del endeudamiento desbordado de las entidades territoriales.

UNA REFLEXIÓN SOBRE LA RECIENTE EXPERIENCIA COLOMBIANA

Los desafíos más urgentes del proceso de descentralización fiscal colombiano pueden describirse de manera muy general, en términos de los factores antes señalados, y los actuales esfuerzos gubernamentales se han centrado en un reexamen integral de la problemática.

El fortalecimiento de los ingresos propios de los niveles subnacionales ha recibido especial atención a partir de la reforma tributaria aprobada a finales de 1995, la cual introdujo importantes elementos para una modernización del régimen impositivo a nivel departamental, entre los que destacan las mayores facultades de las autoridades subnacionales en la administración de los impuestos sobre consumos específicos. Actualmente se viene impulsando una serie de propuestas e iniciativas legales tendientes a un fortalecimiento de los tributos locales y a un cierto reordenamiento de varios de los impuestos departamentales provenientes tanto del consumo específico de ciertos bienes como del monopolio de las rentas de los juegos de suerte y azar.

La revisión del actual esquema de transferencias es, para las autoridades fiscales y económicas, el centro de la discusión del proceso de descentralización, máxime cuando las normas vigentes tienen previstos aumentos graduales, independientemente de la frágil situación fiscal que atraviesa el país. En esta dirección se vienen estudiando fórmulas alternativas en que se estimule la

generación de recursos propios y una mayor eficiencia en la prestación de los servicios transferidos.

Como complemento (de gran importancia en el trabajo que viene desarrollando la recientemente creada Comisión de Racionalización del Gasto Público y las Finanzas Públicas) se propone una simplificación del actual sistema de los fondos de cofinanciación de proyectos de inversión, con miras a una real complementación con los mecanismos crediticios.

Otro de los temas que más controversia suscita es el del endeudamiento territorial y su posible efecto desestabilizador, por cuanto su exceso y manejo relajado (particularmente notable en el caso de los estados en Brasil), puede tener serias consecuencias económicas en el nivel de inflación y las tasas de interés.

Si bien la experiencia colombiana no alcanza dichos niveles, el incremento real de la deuda en los últimos años, tanto a nivel municipal como departamental, muestra la conveniencia de dar muy rápidamente un desarrollo legal a los mandatos de la nueva Constitución (1991). En este sentido, el Gobierno ha presentado para la consideración del Congreso un proyecto de ley en el que se recogen planteamientos de las mismas entidades territoriales y autoridades monetarias sobre aspectos como el cambio en la base para el cálculo de la capacidad de pago, con miras a regular las condiciones de endeudamiento para que sean sostenibles en el mediano y largo plazo.

CONCLUSIÓN

En los períodos en que se busca pasar a etapas de mayor descentralización suelen producirse mayores presiones sobre el déficit fiscal. Esto parece mostrar un posible conflicto entre la descentralización fiscal y la estabilidad económica, por lo que un proceso de esta naturaleza, sobre el cual se tienen bastantes expectativas de

índole política y económica, debe contemplar un adecuado diseño e implementación en que se armonicen los desafíos planteados, en el contexto de una situación debidamente saneada de las finanzas públicas.

tes contingentes de recursos externos e incrementaron sus reservas internacionales.

Otro grupo de países mostró comportamientos diferenciados dentro del año; sin embargo, la media anual del tipo de cambio real en cada uno de ellos estuvo por debajo de la registrada el año anterior. Chile comenzó revaluando su moneda. La cotización del peso frente al dólar se mantuvo estabilizada muy cerca del piso de la banda de flotación hasta el tercer trimestre debido al positivo saldo comercial registrado hasta julio y por el flujo de capital externo recibido entre julio y octubre. Posteriormente, el dólar observado

tendió a despegarse levemente del piso de la banda, debido tanto al deterioro del saldo comercial como a un menor dinamismo en los flujos externos y al reforzamiento en el control del encaje a los capitales de corto plazo.

El mercado cambiarlo también tuvo comportamientos contrapuestos en Colombia durante 1996. En la primer mitad del año el tipo de cambio se mantuvo pegado al techo de la banda cambiaría. La mejoría de las expectativas redujo luego la demanda de divisas al tiempo que se registraba una abundante oferta originada en los desembolsos de créditos externos e ingresos provenientes de las exporta-

ciones de petróleo y café. El Banco de la República intervino en noviembre cuando la revaluación del peso casi amenazó llegar al piso de la banda cambiaria.

En **Haití** el escenario político, el déficit en las cuentas públicas y la incertidumbre sobre el futuro de la política económica ejercieron presión sobre el tipo de cambio en los primeros meses del año; en clima de mayor confianza, y con intervenciones del Banco, la paridad con el dólar regresó luego a los valores nominales del año anterior.

La política cambiaria de **Nicaragua** mantuvo invariable el deslizamiento anual de 12% en la paridad nominal. No obstante, a partir de 1996 se modificaron de manera sustancial las normas que rigen el mercado cambiario. Se eliminó la obligación de entregar al Banco Central las divisas provenientes de las exportaciones y de declarar el motivo de sus importaciones para el otorgamiento de divisas. En la práctica, esto significó la liberalización de las cuentas corriente y de capital del balance de pagos. La diferencia entre el valor del dólar en el mercado formal y en el informal prácticamente se eliminó. En este contexto, se produjo una leve apreciación del córdoba, en relación al nivel de 1995 que había sido el más alto en varios años, aun cuando las reservas internacionales volvieron a retroceder.

Por último, **República Dominicana** mantuvo estable el tipo de cambio nominal, en un contexto de ascenso de reservas derivado del saldo favorable de su cuenta corriente externa, en el que incidieron principalmente los recursos derivados del turismo y de las remesas de ciudadanos residentes en el exterior. Se observó el inicio de la liberalización cambiaria mediante la autorización y regulación de las operaciones cambiarias por parte de las casas de cambio.

El tipo de cambio real efectivo aumentó en cinco países y se mantuvo estable en otros dos

En **Argentina**, que mantiene una paridad fija con el dólar, el tipo de cambio real efectivo calculado con una canasta de principales socios comerciales se ha ido incrementando en los últimos años debido a la devaluación de la moneda nacional frente a la de Brasil. Similar comportamiento se observa en **Uruguay**, donde el menor ritmo de variación de la banda cambiaria se acompañó a la evolución de los precios internos, con lo cual la paridad real con el dólar se mantuvo bastante estable; sin embargo, también su tipo de cambio real efectivo aumenta por el efecto de Brasil.

La depreciación de la moneda de **Ecuador** se efectuó ante el incremento de la demanda de divisas alimentado por expectativas desfavorables, en un marco de elecciones internas, déficit fiscal y pérdida de reservas internacionales. También **Honduras** deprecia su moneda en un contexto de pérdida de reservas internacionales.

Los graves desequilibrios económicos y financieros de **Venezuela** determinaron que, a fines de abril, al permitirse a la moneda flotar libremente, el precio del dólar se elevara de 290 a 470 bolívares. La autoridad monetaria intervino posteriormente en el mercado para estabilizar la cotización y a principios del segundo semestre instituyó un sistema de bandas en virtud del cual la moneda podría fluctuar entre los límites de 7.5% por encima y por debajo de una paridad central de 470 bolívares, que se ajustaría al alza en 1.5% mensual conforme a la trayectoria inflacionaria esperada. En los meses siguientes el valor nominal del bolívar se

mantuvo en torno a aquel nivel, lo que coincidió con la acumulación de reservas internacionales producto del alza de los precios del petróleo y de las entradas de capital externo. La estabilidad del tipo de cambio nominal y consiguiente apreciación real del bolívar reforzó su papel de instrumento de contención inflacionaria. Las reservas internacionales brutas, que apenas superaban los 9 700 millones de dólares al cierre de 1995, rebasaron los 15 000 millones en noviembre, por primera vez en el decenio.

Por último, **Costa Rica** y **Guatemala** lograron mantener sus tipos de cambio reales estables, en el primer caso bajo un sistema de paridad diaria deslizante y en el segundo con una política de esterilización monetaria que originó una compra neta de dólares del Banco Central del orden de los 100 millones de dólares.

c) La política monetaria

En la gran mayoría de los países de la región la política monetaria procuró limitar la liquidez

En procura de alcanzar los objetivos principales, inflación declinante o de reducción de la brecha externa, la estrategia varió según la evolución de la demanda interna y del nivel de actividad. Así, **Brasil** fue reduciendo su control sobre la expansión del crédito, sin perder de vista la coherencia que debía tener con la política cambiaria aplicada mediante el deslizamiento de su banda de flotación. Al fin del primer semestre de 1996 se habían eliminado todos los encajes sobre operaciones activas de los bancos y sobre los diferentes tipos de depósitos de ahorro y a plazo; el encaje de los depósitos a la vista se redujo a 80%. En agosto se eliminaron las restricciones al plazo de financiamiento y las prohibiciones a algunas operaciones de "leasing" o de "factoring". En este contexto, la tasa de interés nominal abonada en los títulos públicos federales se redujo de 2.6% en enero a 1.8% en diciembre. Esta evolución determinó una reducción de la tasa real de 2% a 1% mensual durante el primer semestre, tasa que se elevó posteriormente hasta un nivel cercano a 1.7% mensual, debido a una caída de la inflación mayor a la esperada. En el segundo semestre, para reducir el grado de intervención diaria en los mercados financieros, el Banco Central de Brasil estableció dos tasas básicas para sus operaciones, una para redescuento de títulos federales y otra para las operaciones de asistencia de liquidez a los bancos. En noviembre, esas tasas se ubicaban por debajo de 2% mensual.

Durante el año continuó funcionando el programa de reestructuración de los bancos. La capitalización hecha por el Tesoro Nacional al Banco do Brasil, por un monto de 7 000 millones de reales, los esfuerzos de reestructuración de otro importante banco privado (BAMERINDUS) y la continuidad en la negociación con los bancos estatales han disminuido el clima de incertidumbre en el sistema bancario brasileño. La continuidad de colocación de bonos y otros títulos de esas instituciones en el exterior, por un monto de 5 800 millones de dólares hasta octubre, confirma la credibilidad del sistema.

En **Chile**, un ritmo de crecimiento del gasto interno superior al del producto llevó a una política monetaria restrictiva, lo que se reflejó en el ascenso de la tasa interbancaria de 6.7%

real a niveles entre 7 y 7.5% anual. El notable deterioro de los términos de intercambio ocurrido durante el segundo semestre colaboró con la reducción de la demanda. A fines de noviembre, la política monetaria mantenía su sello restrictivo. El ajuste ha sido exitoso en desacelerar la inflación y conseguir la convergencia deseada entre producto y gasto, sin afectar notoriamente la dinámica de la inversión y del crecimiento del producto.

En **Ecuador**, la política monetaria se desempeñó en un contexto adverso. La crisis de algunas instituciones financieras desatada en 1995 culminó cuando el Banco Central se hizo cargo de la administración de uno de los mayores bancos del país, lo que obligó a las autoridades a tomar medidas dirigidas a estabilizar el sistema financiero. Así, otorgó créditos de emergencia, suspendió las licencias para la fundación de bancos, incentivó la fusión de instituciones financieras, dispuso mayores requerimientos de capital para estas instituciones y procuró mejorar la supervisión bancaria. En el transcurso del año, se gestó un paquete de crédito con fondos de la Corporación Andina de Fomento (200 millones de dólares) y fondos complementarios de la Corporación Financiera Nacional para resolver los problemas de liquidez del sector productivo que impactaban en la estabilidad del sistema financiero. Sin embargo, sólo después del cambio de gobierno en agosto se realizó el primer desembolso de los fondos externos, por un monto de 20 millones de dólares. Las tasas de interés se mantuvieron elevadas durante la primera mitad del año, ya que a lo anterior se sumó la estrategia de las autoridades de defender el nivel de la banda cambiaria ante presiones sobre la demanda de divisas. Las tasas se redujeron después de la devaluación de la moneda nacional. A partir de septiembre, la recomposición parcial de las reservas internacionales contribuyó al aumento de la liquidez a un ritmo que superaba los objetivos iniciales.

La política monetaria fue astringente en **Guatemala**, después de una situación de abundante liquidez a principios de año. Aumentaron las reservas internacionales, cuyo deterioro había sido considerable en 1995. Para evitar que el exceso de liquidez presionara sobre los precios internos, se incrementaron las operaciones de mercado abierto y se mantuvieron en forma estricta los límites programados de crédito neto al gobierno central. Lo anterior aminoró el crecimiento de los agregados monetarios, lo que contribuyó a desacelerar la inflación hacia fines de año y a fortalecer la posición de reservas internacionales, tanto brutas como netas.

Luego de un primer semestre con características expansivas en lo fiscal y en lo monetario, la política monetaria se volvió restrictiva en **Haití**. También en **Honduras** la política monetaria adoptó características astringentes para amortiguar las presiones inflacionarias, al punto que la oferta monetaria sufrió una importante contracción en términos reales. **Paraguay** utilizó ampliamente las operaciones de mercado abierto durante la primera mitad del año, a fin de limitar la liquidez a un nivel coherente con su objetivo de inflación. El Banco Central continuó apoyando la solvencia del sistema bancario mediante un programa de rehabilitación financiera que permitió a dos bancos refinanciar a seis años sus obligaciones con la autoridad.

La política monetaria continuó siendo restrictiva en **México** y la demanda de crédito siguió débil, tanto por la persistencia del sobreendeudamiento privado en los primeros meses del año como por las altas tasas reales de interés. La tasa líder pasiva anualizada promedió más de 8% en términos reales entre enero y octubre, en tanto que la cota superior de las activas llegaba a 20%. Los agregados monetarios reflejaron la posición contraccionista de la política crediticia; en términos reales, en el año terminado en octubre de 1996 la base monetaria se elevó 1%, el saldo del crédito interno neto del Banco de México cayó 50%, la captación de la banca disminuyó 1% y el financiamiento de ésta al sector privado retrocedió 9%. En el mercado de dinero se reactivó la colocación de papeles gubernamentales, mientras la de valores de empresas privadas se contrajo severamente. El gobierno procuró ampliar el plazo promedio de los vencimientos, promoviendo la circulación de Bonos de Desarrollo a 12 y 24 meses, y se inició la colocación de un nuevo instrumento a tres años (el Udibono), con rendimientos ligados a la evolución de la unidad de inversión (UDI) de valor real constante, creada en abril de 1995.

La restricción monetaria, lograda en gran medida mediante operaciones de mercado abierto con nuevos bonos en moneda nacional, jugó también un importante papel en la contención de presiones inflacionarias en **Nicaragua**. Una preocupación constante de las autoridades monetarias fue la débil situación de la banca estatal, que canaliza la mayoría de los recursos al sector productivo. Se creó en 1996 un fideicomiso especial para la cobranza de la cartera en mora del Banco Nacional de Desarrollo (BANADES), que consiguió recuperar dicha cartera en un valor inferior al previsto. El BANADES saneado continuó, sin embargo, enfrentándose a problemas de recuperación de la cartera, sobre todo a raíz de las dificultades del sector ganadero. El crédito total del sistema financiero a los sectores productivos se extendió significativamente gracias a la mayor participación de bancos privados en la asignación de recursos.

En el marco de un moderado ritmo de inflación, la política monetaria en **Perú** se orientó a evitar que la demanda interna siguiera presionando sobre el balance de pagos. Los indicadores monetarios fueron desacelerando su ritmo de expansión durante el año. Así, la emisión primaria en el año terminado en junio se había expandido 18% (43% en 1995), y sólo 5% en los doce meses previos a octubre, a pesar de la permanente ampliación de las reservas internacionales netas del Banco Central. En efecto, la cifra acumulada de ingreso neto de divisas a finales del tercer trimestre fue de 1 800 millones de dólares (una vez deducidos cerca de 1 000 millones de dólares que se destinaron al pago de deuda externa). De esta cifra, sólo 40 millones de dólares impactaron sobre la emisión primaria, porque el resto se mantuvo en forma de encaje del sistema financiero y de depósitos del sector público en el Banco Central. Por otra parte, la variación de la emisión de origen interno fue contractiva, debido a operaciones de mercado abierto en el primer trimestre y del aumento de los depósitos del sector público y del Banco de la Nación en el Banco Central, durante el segundo y tercer trimestres.

También en **Uruguay** la política monetaria procuró mantener un nivel de liquidez acorde con la meta de inflación. Así, en los primeros diez meses del año los principales agregados monetarios nacionales se ampliaron a una tasa del

orden del 2% mensual, un ritmo similar al del ascenso del producto nominal. Por su parte, los depósitos en moneda extranjera, que constituyen más del 90% de los depósitos totales, se expandieron 720 millones de dólares (12%) en los doce meses terminados en septiembre. La tasa de interés pasiva en moneda nacional acompañó el descenso de la inflación.

En el marco de una excesiva liquidez y caída de la demanda de dinero vigente en la economía a principios de año, la efectividad de la política monetaria de **Venezuela** se vio limitada por la necesidad de financiar el persistente déficit fiscal. Al liberarse en abril el mercado de divisas, el Banco Central de Venezuela (bcv) intensificó sus operaciones de mercado abierto vendiendo títulos de estabilización monetaria y reactivó su mesa de dinero ofreciendo elevados rendimientos, a fin de prevenir presiones excesivas sobre el bolívar en el mercado cambiario. Ante la estabilidad mostrada por el tipo de cambio y la recuperación de las reservas internacionales, el instituto emisor aflojó su presión sobre la liquidez interna y alargó los plazos de sus títulos, lo que podría haber servido para desalentar la entrada de capitales externos a corto plazo. A partir de abril, la acumulación de reservas internacionales impulsó poderosamente la base monetaria. Este efecto fue compensado parcialmente por la intervención del bcv, cuyo endeudamiento derivado de la emisión de instrumentos de crédito casi se duplicó entre fines de 1995 y comienzos de octubre de 1996. A la contención de la base también contribuyó la política de esterilización de parte de los ingresos de divisas del sector público, mantenidas en cuentas especiales con este propósito. El crédito neto del bcv al sector público, se contrajo significativamente.

Como resultado, la base monetaria registró una expansión de 30% en los ocho primeros meses del año, similar a la anotada por la cantidad de dinero (M1) y muy por debajo del nivel general de precios. La liquidez (M2) de la economía, por su parte, creció menos, en 22%, debido a la moderación de los depósitos bancarios de ahorro y a plazo ante los rendimientos negativos ofrecidos por éstos en términos reales. Las tasas de interés, en efecto, tendieron a bajar desde la intensa intervención del bcv en abril y mayo, afectadas por la débil demanda de dinero en el contexto recesivo, y se volvieron negativas en términos reales. Sin embargo, las mantuvieron en niveles atractivos en dólares, habida cuenta de la estabilidad del tipo de cambio tras la devaluación de abril. Ello incentivó la entrada de capitales a corto plazo.

Por último, y dentro del particular marco definido por el esquema de convertibilidad, la gestión monetaria en **Argentina** se desarrolló sin enfrentar tensiones de importancia. Luego de la profunda crisis que se manifestó en la primera parte del año previo, durante 1996 prosiguió la normalización de los mercados financieros. La base monetaria se elevó 11% entre septiembre y el mismo período del año anterior; ello estuvo asociado con un incremento de las reservas internacionales durante el mismo lapso. En el mencionado intervalo, la cantidad de medios de pago subió cerca de 7%, con oscilaciones mes a mes, atribuibles en parte a factores estacionales. Por otro lado, continuó la recuperación del volumen de depósitos en los bancos; hacia mediados del año, las colocaciones del sector privado superaban ya los niveles previos a la crisis. Ello se reflejó en

la capacidad prestable de las entidades, si bien el monto de los préstamos al sector privado creció en menor proporción que los depósitos. Pese a las firmes expectativas sobre la continuidad de la paridad cambiaria (que se manifestaron en las reducidas brechas entre tasas de interés en pesos y en dólares), siguió apreciándose una preferencia por denominar en moneda extranjera a las transacciones bancarias.

Por otra parte, es probable que hayan persistido algunos efectos de la crisis financiera en cuanto a la segmentación de las condiciones de acceso al crédito y a la actitud cautelosa de los oferentes y los demandantes de préstamos. No obstante, durante 1996 se observó un mayor dinamismo en ciertos rubros de la operación bancaria, como los préstamos con hipotecas. Las tasas de interés mostraron leves caídas con respecto a los valores de fines del año anterior, que ya eran netamente más bajos que en los momentos de gran turbulencia algunos meses atrás. De todos modos, las amplias brechas de tasas de interés, especialmente entre los préstamos a distintos grupos de deudores, siguieron siendo una característica del sistema financiero argentino. Durante 1996 disminuyeron los índices de morosidad de la cartera activa de los bancos, aunque éstos siguieron siendo superiores a los registros de 1994, antes de la crisis. Los precios de títulos evolucionaron con algunos altibajos, pero la tónica general durante el año fue ascendente; a ello contribuyeron la recuperación de la actividad y la buena liquidez internacional.

El Banco Central continuó la gradual cancelación de los descuentos que habían sido otorgados en 1995 para proveer de liquidez a los bancos. Asimismo, se modificaron algunas disposiciones relativas a la valuación de los riesgos de cartera de las entidades y a la constitución de los requisitos de liquidez. Las autoridades anunciaron que instrumentarían un sistema de red de seguridad contingente, a través de acuerdos con un conjunto de bancos internacionales, que asegurarían la eventual disposición de fondos mediante operaciones de pase con títulos públicos.

En otros casos, en su casi totalidad en escenarios de desaceleración de la actividad económica, la política monetaria se hizo más laxa

En **Colombia** el Banco de la República defendió el valor de la moneda local en los primeros meses del año mediante ventas de dólares, lo que hizo la política monetaria aún más restrictiva. En un contexto de desaceleración del nivel de actividad, el instituto emisor decidió relajar gradualmente su política. Primero suavizó las restricciones al endeudamiento externo y luego empezó a bajar el encaje sobre cuentas corrientes y depósitos oficiales, que descendieron de 40% en marzo a 21% en noviembre. Sin embargo, las tasas de interés se mantuvieron elevadas hasta el segundo semestre, cuando bajaron cuatro puntos porcentuales, fluctuando en torno de 28% pasivas y de 39% activas, con una inflación que se aceleró levemente a 22% anual.

A diferencia de 1995, en que la política monetaria fue muy restrictiva, en 1996, en un escenario de magro crecimiento y descenso de la inflación, la liquidez global de la economía en **Costa Rica** se expandió 12% en términos reales. Este resultado se obtuvo sobre todo por el incremento de los depósitos de ahorro en moneda nacional, a consecuencia de una reversión de la fuerte tendencia a la dolarización del año anterior, signo de cierta recuperación de la confianza

de los agentes económicos. Las operaciones de mercado abierto del Banco Central disminuyeron en relación a años anteriores, en virtud del reducido ingreso de capital externo. Pese a las menores tasas de interés, el crédito interno registraba un crecimiento negativo hasta agosto, por efecto de la contracción del crédito al sector público así como por la menor demanda de crédito por parte del sector privado.

También en **El Salvador** se aflojó la política monetaria, en un contexto de desaceleración del nivel de actividad y menor inflación. Algunas empresas empezaron a entrar en mora a principios del año. El coeficiente de mora (préstamos vencidos/préstamos brutos) pasó de 3.4% en enero a 4.4% en mayo, condicionado por una situación de escasa liquidez que se procuró aliviar eliminando, en el mes de junio, el sobreencaje de los depósitos públicos. De todos modos, los limitantes de la expansión crediticia no fueron tanto los factores de oferta (costo del crédito), como los de demanda, por la situación de sobreendeudamiento de muchas empresas y familias y la falta de perspectivas positivas en el corto plazo. De ahí que la liquidez global se haya expandido significativamente, en especial en sus componentes de depósitos a la vista y a plazos. Las tasas de interés pasivas, superiores en promedio a 20% anual en el primer trimestre del año, empezaron a bajar en abril. Dado el considerable volumen de transferencias privadas recibidas del exterior, se adoptaron medidas para mantener el tipo de cambio nominal y evitar una mayor sobrevaluación real del colón. El Banco Central (BCR) persistió con mayor fuerza en su política de esterilización de las entradas de dólares, sustituyendo a partir de marzo los certificados de estabilización monetaria por nuevos certificados de administración monetaria (CAM), que no gozan de privilegio fiscal. La colocación de los CAM se aceleró en junio y, en septiembre, los títulos valores del BCR representaban 35% de la base monetaria, 15 puntos porcentuales más que al inicio del año, con el consiguiente impacto sobre el déficit cuasifiscal por el mayor costo operacional del BCR. Por otro lado, esta mayor colocación de valores permitió dar un apoyo a la rentabilidad del resto del sector financiero, que se encontraba en una situación de sobreliquidez. Con la esterilización de los ingresos de capital, las reservas internacionales del BCR subieron a 1 050 millones de dólares, equivalentes a cuatro meses de importaciones.

Aunque en un contexto diferente, alto crecimiento y baja inflación, la política monetaria tuvo carácter expansivo en **República Dominicana**. Luego de las elecciones de agosto se eliminó el congelamiento de las reservas voluntarias de los bancos comerciales, lo que provocó un efecto multiplicador considerable sobre la oferta monetaria. La banca comercial se caracterizó por una situación de liquidez holgada (114 millones de dólares a septiembre 1996), que a su vez permitió sostener la tendencia a la baja en el tipo de interés preferencial iniciada en diciembre de 1994.

d) La política comercial

Con escasas excepciones, durante 1996 los países de América Latina y el Caribe sólo efectuaron ajustes puntuales en sus políticas comerciales. Se observó un incremento de las restricciones, atenuándose, aunque en forma puntual, los procesos de apertura de las economías iniciados algunos años antes. Fue en particular el caso de **Guatemala**, que adoptó algunas disposiciones con sesgo proteccio-

nista. Así, se invocó la cláusula de salvaguardia para imponer aranceles extraordinarios al cemento mexicano. Una medida similar, acompañada de cuotas, se tomó en el caso de los productos de la industria avícola. Además, se programó la reducción de los aranceles a los insumos, materia prima y bienes de capital utilizados por la industria, y una disminución de un punto en el arancel aplicado a los productos terminados, de modo que la protección efectiva se incrementó en todas las ramas industriales. Por otro lado, se reanudaron las negociaciones comerciales con México en torno a un tratado de libre comercio, en las que Guatemala participa de forma coordinada con Honduras y El Salvador.

Un comportamiento similar adoptó **El Salvador**, que a partir de junio dio signos de reorientar su política comercial incrementando la protección efectiva; el 1 de agosto se implantó una reducción de aranceles, de 5 a 3% para 1 500 partidas (50% del universo arancelario, entre materias primas y bienes de capital), manteniendo inalterados (20%) los aranceles sobre productos acabados. Asimismo, se anunció que los Gobiernos de El Salvador y Guatemala se proponen formar una unión aduanera y una zona de libre comercio antes del año 2000.

Brasil, por su parte, extendió a los juguetes el arancel de 70% y revisó varias excepciones que estaban por debajo del arancel externo común del Mercosur; por ejemplo, en marzo se modificaron excepciones en más de 1 600 productos. En tanto, en el fomento a las exportaciones hubo algunas medidas relevantes, como la creación de líneas de crédito especiales para la colocación en el exterior de productos manufacturados y la exención del impuesto a la circulación de mercaderías (ICMS) a las exportaciones de bienes primarios, con lo que quedarían sujetas al mismo trato que las manufactureras.

Por su parte, **México** aumentó las sobretasas a un considerable número de productos procedentes de los Estados Unidos, como respuesta a las medidas restrictivas que el gobierno norteamericano había impuesto anteriormente a productos mexicanos.

e) Las reformas estructurales

Pocos países de la región mostraron avances en sus reformas estructurales

En 1996 continuaron avanzando las reformas estructurales en los países de América Latina, pero en magnitud menor a la de años anteriores. Se concentraron más bien en la implementación de reformas ya definidas, como fueron la entrada en funcionamiento de los nuevos sistemas de la seguridad social, basados en la capitalización de los aportes, y la venta de algunas empresas estatales.

Hubo cierto avance en Venezuela, donde se realizaron algunas reformas estructurales en 1996, en el marco del programa "Agenda Venezuela". (Véase el recuadro 3.) Junto con la virtual abolición de los controles sobre los precios y la liberalización del mercado cambiario, se reinició el proceso de privatización que estaba en suspenso. La principal privatización consistió en la venta de la mayor parte del 49% de las acciones de la empresa telefónica CANTV, que eran aún propiedad del Estado. También se vendió la

Línea Aeropostal Venezolana. Están previstas las privatizaciones de industrias básicas del hierro y del aluminio y los bancos Latino, Venezuela y Consolidado, que habían sido estatizados durante la crisis financiera de 1994.

En Brasil, el proceso de privatización continuó avanzando, destacándose la venta de la compañía eléctrica Light, distribuidora en la región de Río de Janeiro, lo que significó un flujo de inversión extranjera superior a 1 200 millones de dólares. Asimismo, a través de bancos federales (BNDES y Caixa Económica), el gobierno ha creado líneas de crédito para financiar programas de reducción de personal o viabilizar la privatización de empresas estatales, así como para reestructurar pasivos, de modo de reducir la gravosa carga que representan las operaciones de corto plazo. Varios estados están promoviendo, además, programas de concesiones de servicios públicos.

Costa Rica continuó a paso lento en su política de privatización y cierre de empresas públicas. En El Salvador se avanzó en la modificación del sistema de pensiones, hacia uno de capitalización, y se consolidó la descentralización de los servicios de educación y salud; sin embargo, el programa de privatizaciones se atrasó. En Panamá, por el contrario, se avanzó en la concesión de varios servicios públicos a agentes privados, principalmente externos.

Uno de los mayores escollos estructurales a la recuperación económica de Nicaragua reside en la situación de los derechos de propiedad. La inmensa mayoría de los 134 000 casos que existían inicialmente por disputas sobre la propiedad de viviendas y bienes raíces urbanos y fincas rurales, había pasado por una revisión administrativa al finalizar 1995. Aproximadamente en una tercera parte de los casos queda todavía pendiente la aceptación del arreglo final, que se efectúa a través del Bono de Pago de Indemnización (BPI) para la compensación a los dueños que fueron expropiados y a los cuales no se les puede devolver el bien enajenado. Hasta octubre de 1996 se habían emitido BPI por un valor de 493 millones de dólares, de los cuales 118 millones ya fueron redimidos. La aceptación de los Bonos y su valor en el mercado secundario dependen de la posibilidad de ofrecer una garantía en la forma de Bonos del Tesoro de los Estados Unidos. La venta de acciones de la Empresa Nicaragüense de Telecomunicaciones tenía que ser la fuente de recursos para la compra de dichos Bonos del Tesoro; sin embargo, la privatización parcial de dicha empresa no se concretó por la insuficiencia de las ofertas. El precio de los BPI en el mercado secundario, en cambio, se ha elevado de 14% del valor nominal a 28%.

La reforma del sistema financiero avanzó en Cuba mediante un proceso paulatino de separación de las funciones de banca central y comercial, que hasta la fecha se han mantenido en el Banco Nacional de Cuba (BNC). Se planea crear un Banco Central con el propósito de aplicar una política monetaria más independiente que permita consolidar los recientes avances logrados en la estabilidad macroeconómica. Así, se pretende institucionalizar la práctica de que los programas gubernamentales se financien con recursos no inflacionarios. Tras la promulgación de la nueva ley de inversiones extranjeras en 1995, en junio se aprobó el Decreto-Ley 165 que norma el proceso de creación y funcionamiento de las Zonas Francas y Parques Industriales.

f) Evolución reciente de los procesos de Integración regional

Panorama general: Avance y convergencia del proceso de integración

En 1996 prosiguió el avance del proceso de integración, aunque de modo desigual entre las cuatro uniones aduaneras en diversas fases de perfeccionamiento con que cuenta la región y cuyos aranceles externos comunes condicionan las políticas arancelarias de la gran mayoría de los países. Siguió aumentando el número de acuerdos preferenciales y de libre comercio y se desplegaron diversas iniciativas que pueden desembocar en la multilateralización de los distintos acuerdos de integración, con lo que el modelo de regionalismo abierto parece haberse enraizado firmemente en la región.

Importante consolidación y ampliación en América del Sur

El Mercosur se ha convertido en la unión aduanera más avanzada de la región, ya que ha logrado un alto grado de liberalización del intercambio de bienes entre sus países miembros, al tiempo que la aplicación de su arancel externo común (AEC) avanza conforme al cronograma acordado. Como resultado, el comercio entre sus miembros se triplicó con creces entre 1991 y 1996.

Conforme al Protocolo de Ouro Preto (de diciembre de 1994) que otorgó al Mercosur personalidad jurídica de derecho internacional, habilitándolo a negociar y suscribir compromisos internacionales como una sola entidad, esta agrupación ya había firmado a mediados de diciembre de 1995 un Acuerdo Marco Interregional de Cooperación con la Unión Europea, en virtud del cual se establecen las condiciones para un diálogo orientado, entre otras cosas, hacia la liberalización progresiva del intercambio recíproco. Más tarde, a mediados de 1996, suscribió un acuerdo de libre comercio con Chile y en diciembre otro con Bolivia. Estaba previsto que este último entrará en vigor a fines de abril de 1997 y estableciera gradualmente una zona de libre comercio en un plazo de diez años. El acuerdo con Chile adoptó la forma de acuerdo de asociación y estableció desde octubre de 1996 el libre comercio para un importante contingente del intercambio, que se completará en 18 años para los sectores más sensibles. Además, el Mercosur y los países de la Comunidad Andina han intensificado sus negociaciones tendientes a establecer una zona de libre comercio entre ambas agrupaciones.

Estas iniciativas, así como la consolidación de la unión aduanera entre los propios miembros del Mercosur, podrían desembocar en la constitución de una suerte de zona de libre comercio sudamericano, aunque todavía con significativas discontinuidades e imperfecciones.

La evolución institucional del Grupo Andino ha favorecido, a su vez, esta tendencia. El Grupo estableció, en la cumbre presidencial de Trujillo (marzo de 1996), un nuevo ordenamiento institucional conformado por la Comunidad Andina de Integración (CAI) y el Sistema Andino de Integración (SAI). La primera está integrada por los cinco Estados Soberanos y facultada para llevar a cabo gestiones ante interlocutores internacionales. La CAI ha priorizado las negociaciones con el Mercosur tendientes a establecer criterios generales para la negociación individual de los miembros con aquella agrupación. El SAI incorpora formalmente los órganos políticos

máximos (Consejos Presidencial y de Relaciones Exteriores), los organismos especializados (CAF y FLAR) y los consejos consultivos, órganos culturales y convenios sociales.

En esa reunión se reemplazó además la Junta del Acuerdo por una Secretaría General, se circunscribieron las atribuciones de la Comisión a las tareas de "formular, ejecutar y evaluar la política de integración subregional andina en materia de comercio e inversiones" y se mantuvo la vigencia plena del Tribunal de Justicia y del Parlamento Andino.

En el plano comercial, tanto Bolivia como Perú siguen aplicando sus respectivos aranceles nacionales en lugar del arancel externo común. El último país tampoco participa en el régimen común de libre comercio del Grupo, en cambio ha suscrito acuerdos bilaterales con sus socios.

Así como, en menor grado, en las subregiones del Norte

Más al norte, el proceso de integración ha seguido avanzando con una orientación más amplia en el marco de América Central, América del Norte y el Caribe. En 1996 el **Mercado Común Centroamericano** (MCCA) continuó operando como unión aduanera, aunque con excepciones. Desde diciembre de 1995, los países han venido aplicando calendarios de desgravación conducentes a que en 2001 rija en los cinco países un arancel externo común nulo para los bienes de capital y materias primas no producidas en la región, así como uno máximo de 15% para bienes terminados que sí se produzcan en la misma. La reducción arancelaria, sin embargo, representa un esfuerzo importante para algunos países cuyos recursos fiscales dependen en alto grado de esa fuente de ingresos.

Conscientes de las limitaciones inherentes a sus mercados nacionales y de integración, los países han seguido prestando apoyo activo al proceso de negociación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y tratan al mismo tiempo de alcanzar un acceso similar al que tiene México en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Continúan también las negociaciones bilaterales (en el caso de Nicaragua) y en grupo (por parte de Guatemala, Honduras y El Salvador) con México, con miras a suscribir sendos acuerdos de libre comercio entre las partes.

También los países de la **Comunidad del Caribe** (CARICOM) han continuado perfeccionando su unión aduanera, una vez alcanzado en 1955 un grado importante de libre comercio entre ellos. En particular, continuaron avanzando en la aplicación del arancel externo común acordado y diez países del conjunto de los miembros, que suma catorce a raíz de la incorporación de Suriname en febrero de 1996, han desmantelado ya sus regímenes de licencias de importación.

La subregión se está apoyando en su plataforma común para lograr un acceso preferencial al mercado del TLCAN. Por otro lado, busca fortalecer sus vínculos con los demás países de la cuenca del Caribe prestando apoyo decidido a la Asociación de Estados Caribeños (ACS) creada en 1994 por 25 países (los miembros de tres grupos subregionales —CARICOM, MCCA y Grupo de los Tres— y otros cinco países y territorios ubicados en la Cuenca del Caribe), más ocho miembros asociados. Tras haberse instalado la sede de esta institución, su Secretaría se encuentra en período de consolidación.

Mientras se mantiene el objetivo de integración continental

En marzo de 1996, los Ministros de Comercio Exterior de las Américas celebraron en Cartagena (Colombia) su segunda reunión en el marco del ALCA y constituyeron once grupos de trabajo para abordar sendos temas cruciales para la constitución de una zona de libre comercio hemisférica, prevista para el año 2005. Estos grupos han recopilado ya valiosos antecedentes nacionales sobre aspectos legales e institucionales en relación con cada uno de los temas.

Los Ministros reiteraron que el ALCA debe conformarse a partir de todos los esquemas y acuerdos de integración ya existentes en el hemisferio. Estos constituyen una constelación compleja, ya que a los mencionados acuerdos y agrupaciones cabe agregar los 32 Acuerdos de Complementación Económica (ACE) de corte bilateral existentes entre los países miembros de la ALADI. De ellos, los firmados en el presente decenio tienen en general metas más ambiciosas en materia de liberalización comercial que los anteriores. El Tratado de la ALADI faculta además a sus países signatarios a celebrar acuerdos de integración con los países centroamericanos y del Caribe. Colombia, México y Venezuela han sido los países que más se han interesado en esta posibilidad.

4. EL SECTOR EXTERNO

a) El mercado mundial

En 1996, la expansión del mercado mundial se moderó en relación con años anteriores. Se estima que el volumen del comercio internacional aumentó en 5% en 1996, lejos de las elevadas tasas (cercasas a 9%) de 1994-1995. Este resultado se debió a la desaceleración del consumo en los países industrializados occidentales, importantes mercados para los exportadores latinoamericanos.

La desaceleración del comercio tuvo lugar pese al crecimiento de la economía mundial, que fue del mismo orden por lo menos que el alcanzado el año anterior a raíz de la reactivación observada en los principales países tras la desaceleración de 1995 y comienzos de 1996. Dicha reactivación no fue uniforme. La mejora fue particularmente notable en el Japón, que superó un prolongado período de

estancamiento gracias al estímulo proporcionado por la política monetaria y fiscal y por la depreciación del yen. El relajamiento de la política monetaria también dio frutos en los Estados Unidos, que recuperó un ritmo de crecimiento superior al 2%.

La reactivación se vio obstaculizada, sin embargo, en Europa continental, en parte por la necesidad de corregir los déficits fiscales en el marco de los preparativos para la unión monetaria. Si bien las perspectivas han ido mejorando durante el año, el crecimiento de la Unión Europea fue de todas formas sensiblemente inferior al logrado el año anterior. Los países en desarrollo y las economías en transición registraron resultados más favorables, pese a la leve moderación del alto crecimiento registrado anteriormente por algunos países del sudeste asiático.

En general, las presiones inflacionistas han permanecido controladas en los países industrializados, lo que ha permitido mantener bajas las tasas de interés con miras a favorecer la reactivación de las economías. La situación más extrema se produjo en el Japón, cuyas tasas del mercado monetario eran a mediados de año inferiores a medio punto porcentual, comparado con un promedio de 1.2% en 1995. En Alemania pasaron de un promedio de 4.5% en 1995 a 3.1% en septiembre de 1996 y en los Estados Unidos de 5.8% a 5.3%. Esta situación ha contribuido a aumentar el atractivo de los mercados financieros y emisiones de bonos latinoamericanos. El control de la inflación en los países industrializados, por otro lado, contuvo el aumento de los precios de los productos manufacturados importados de esos países. En derechos especiales de giro subieron en 1% aproximadamente; en dólares bajaron debido incluso, a la apreciación de esa moneda.

Parecida suerte corrieron los productos básicos exportados mayoritariamente por los países latinoamericanos. Ante la desaceleración de las importaciones en los principales mercados, los precios de esos productos (en dólares) apenas subieron en conjunto, si bien se registraron algunas diferencias notables entre ellos. El café, el cobre y el cuero, por ejemplo, perdieron alrededor de 20% de su valor promedio entre 1995 y 1996. El algodón, el acero, el aluminio, el azúcar y la carne también se abarataron. En cambio, los cereales, la madera, la soya, la harina de pescado, el plomo y el banano registraron aumentos apreciables. Factores políticos y económicos impulsaron el precio de los hidrocarburos, que subió en 18% en promedio. Estas divergencias incidieron de forma importante en el desempeño exportador de los distintos países latinoamericanos.

b) El comercio exterior de la región

i) Los ingresos de exportación

Panorama general: moderación del crecimiento

Las exportaciones regionales de bienes superaron en 1996 los 248 000 millones de dólares, un 11% de incremento en relación con el año anterior. Este resultado supone una moderación de la extraordinaria aceleración del crecimiento observada durante el presente decenio, aunque su ritmo es todavía significativamente superior al del período 1991-1993. La desaceleración fue generalizada en toda la región: tan sólo Venezuela y, en menor grado, Bolivia y Uruguay registraron una mayor tasa de aumento. Ello se debió a la situación de estancamiento o caída, también generalizada, de los precios de exportación, la que contrasta con el fuerte aumento que habían registrado dichos precios el año anterior. Sólo escaparon a esta tónica adversa los países predominantemente exportadores de petróleo (Ecuador y Venezuela) y Argentina.

En estas condiciones, aparte de estos tres últimos países, los mejores resultados los lograron aquéllos que pudieron compensar con la ampliación de los embarques la tendencia poco favorable de los precios. Esto ocurrió sobre todo en países exportadores de manufacturas, como México y algunos centroamericanos (El Salvador, Honduras y Nicaragua) con industria maquiladora, así como en Bolivia, la República Dominicana y Uruguay. El resto registró aumentos moderados o caídas en sus ingresos.

México siguió determinando el total regional

El peso predominante de México determinó una vez más el resultado global; de los 24 600 millones de dólares de aumento del total regional, 16 000 millones correspondieron a ese país. Las exportaciones mexicanas crecieron en 1996 a una robusta tasa cercana al 20%, aunque no tan alta como el 31% de 1995, el año de ajuste a la crisis financiera externa. La tasa de expansión global reflejó la de las manufacturas (que contabilizan el 84% de las ventas), incluidas las del sector de maquila. Pero también los ingresos de exportación de hidrocarburos aumentaron sustancialmente (35%), gracias a mayores precios y volúmenes. Tan sólo se contrajeron las ventas de productos agropecuarios.

Una nueva bonanza petrolera

En Venezuela y en Ecuador, la expansión de los ingresos se debió sobre todo a los mejores precios de sus hidrocarburos. El precio medio de exportación de la empresa petrolera estatal de Venezuela, PDVSA, en los once primeros meses de 1996 era de 17.7 dólares por barril, unos tres dólares más que el promedio de 1995. A ello se agregó un significativo aumento de los embarques. Las exportaciones no tradicionales, en cambio, tuvieron un pobre desempeño pese a la devaluación del bolívar. El Ecuador se benefició además del alza de los precios de exportación del banano y la harina de pescado. El aumento de los ingresos totales, 10%, no fue mayor debido a los precios desfavorables del café y los camarones.

En varios países, los ingresos aumentaron gracias a una franca expansión de los embarques, a menudo de productos manufacturados y no tradicionales

Del resto de países, Bolivia, El Salvador, Honduras, Nicaragua, República Dominicana y Uruguay lograron compensar la declinación o estancamiento de sus valores unitarios de exportación con un sustancial incremento de las exportaciones físicas (en 10% o más). Argentina lo hizo en menos (7%), pero se benefició de un apreciable aumento de los precios.

En este grupo, la industria maquiladora desempeñó un papel crucial en el aumento de los volúmenes exportados por los países centroamericanos. Destaca el logro por Nicaragua, cuyos ingresos se ampliaron en 19%. Este resultado obedeció en buena medida a la expansión de las ventas de productos manufacturados, gran parte de las cuales se generó en la Zona Franca. El crecimiento sostenido de la actividad maquiladora en Honduras permitió compensar la fuerte declinación del precio del café y, en menor medida, de los camarones. Situación similar se observó en El Salvador, donde también crecieron los embarques de esos productos, así como de azúcar, cuyo contingente de importación estadounidense fue ampliado.

Los ingresos de exportación de Argentina y Uruguay crecieron en 13% y 11% respectivamente. Ambos países pudieron compensar con creces la caída del precio de la carne con una expansión de los embarques, si bien ésta fue menor en Argentina, que recibió mejores precios de otros productos. En Argentina se exportaron mayores volúmenes de cereales, frutas y productos de la pesca, ciertas manufacturas de origen primario y combustibles. Los ingresos acumulaban en dos años un incremento cercano al 50%. Las ventas de ambos países en el exterior se vieron propiciadas por la

debilidad del consumo interno en el período inmediatamente anterior y por el aprovechamiento de mercados externos en expansión.

Estos factores también contribuyeron a que las exportaciones físicas de Bolivia aumentaran significativamente, gracias sobre todo a los productos no tradicionales. Los ingresos, sin embargo, se incrementaron menos (6%) debido a la evolución desfavorable de los precios de exportación. En cambio, el apreciable alza de los volúmenes exportados por la República Dominicana se debió en gran parte a las mejores condiciones climáticas y a la ampliación de las ventas de azúcar contingentada a los Estados Unidos.

Pero en otros la expansión fue sólo moderada

En otro grupo de países, el moderado crecimiento de los volúmenes exportados (entre 2% y 5%) redundó en tasas igualmente modestas de aumento de los ingresos. En Brasil, las exportaciones exhibieron un desempeño desigual según los productos y en conjunto se desaceleraron durante el año, pese a las medidas de promoción adoptadas por el gobierno. En Colombia crecieron fuertemente las exportaciones tradicionales, como el carbón, hidrocarburos y café, pero cayeron las no tradicionales en un ambiente de revaluación real de la moneda nacional. Las principales bajas afectaron a las esmeraldas y a las industrias de cuero y papel.

Las exportaciones de Costa Rica resultaron adversamente afectadas por el retroceso del precio del café, la menor cosecha de banano y la contracción de la maquila a raíz de la imposición por los Estados Unidos de un tope a la importación de prendas de vestir. El resto de las exportaciones no tradicionales, en cambio, siguió creciendo a buen ritmo (12%). En Perú, las variaciones entre productos reflejaron sobre todo las de los precios. Destaca el aumento en valor de las exportaciones de pescado, productos químicos, hierro, petróleo, productos agropecuarios y minerales no metálicos.

Y en otros más, insuficiente

Finalmente, cinco países registraron menores ingresos de exportación que el año anterior, debido a la combinación, en general, de menores volúmenes y peores precios. Destaca la caída observada en Haití (19%) tras la extraordinaria activación (84%) del año anterior. El retroceso de los precios de los productos básicos se combinó con una contracción aún mayor de la oferta exportable; la industria maquiladora (confección), en cambio, adquirió mayor importancia. Chile sufrió el impacto del retorno de los elevados precios de sus productos primarios, principalmente del cobre, a niveles más acordes con la tendencia a largo plazo. Lo mismo sucedió en Guatemala en relación con el café, pese a los mayores ingresos de exportación de azúcar, banano, petróleo y productos no tradicionales, y en Panamá, cuya producción exportable, con excepción del azúcar, exhibió un pobre desempeño afectada por factores internos y externos. La caída de los ingresos de Paraguay, en cambio, se debió sobre todo a la disminución de la producción para la exportación, principalmente de algodón. El aumento de

la de soja y el empuje de la demanda brasileña no fueron suficientes para compensar aquella caída.

ii) *Relación de Intercambio y poder de compra de las exportaciones*

Habida cuenta de la evolución mencionada de los precios de las exportaciones latinoamericanas (influidos decisivamente por las cotizaciones de los productos básicos), así como el alza de los precios del petróleo y la contención de la inflación en los países industrializados, principales abastecedores de manufacturas, no resulta sorprendente que la relación real de intercambio (o relación entre los precios de exportación y de importación) haya sufrido una caída generalizada en América Latina en 1996. Los únicos países donde esa relación subió apreciablemente fueron los exportadores de petróleo Ecuador y Venezuela, así como Argentina.

La de México, exportador importante de productos manufacturados, permaneció estancada, al igual que sucedió en Brasil, Costa Rica, Paraguay y Perú. La relación de intercambio de los demás países cayó, en algunos casos sustancialmente; entre estos últimos destaca Chile, que con este resultado mantiene dicha relación al mismo nivel que tenía en 1990, y los países centroamericanos fuertemente dependientes de las ventas de café (Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá). Pese a la leve pérdida registrada en 1996, Colombia sigue siendo el país más favorecido por la evolución de los precios de su comercio exterior en lo que va de decenio (25% de aumento respecto de 1990).

Sin embargo, la ampliación de los volúmenes exportados por la mayoría de los países permitió compensar aquella evolución desfavorable, con lo que el poder de compra de las exportaciones³ siguió en ascenso en todos los países menos en Chile, Guatemala, Panamá, Haití y Paraguay; ios tres primeros afectados decisivamente por la caída de la relación de intercambio y los dos últimos, por la contracción de los embarques.

iii) *Los pagos por importaciones*

Panorama general: se mantiene el crecimiento

Las compras regionales de bienes bordearon en 1996 los 245 500 millones de dólares, anotando un incremento cercano al de las exportaciones, tanto en términos absolutos (unos 23 500 millones) como relativo (casi 11%). Este resultado, apenas inferior al del año anterior, confirma el retorno a registros más sostenibles tras el fuerte auge registrado en 1994 (19%). Se recuperaron en particular las compras de Argentina y México, los dos países más afectados por el ajuste en 1995, y terminó el auge extraordinario de las brasileñas.

Habida cuenta de la escasa variación en general de los valores unitarios, los cambios del valor de las compras estuvieron determinados fundamentalmente por el de los volúmenes importados. La evolución de estos últimos estuvo a su vez vinculada con la progresión del producto interno

³ El poder de compra de las exportaciones se calcula dividiendo el valor de las mismas por el índice de valor unitario de las importaciones. Representa, pues, la cantidad de productos que pueden importarse con los ingresos de las exportaciones.

bruto. El aumento fue mayor en general en aquellos países que reactivaron sus economías. Pero dado que una mayoría de países registraron una desaceleración de su actividad económica, en muchos casos las importaciones tendieron a estancarse, disminuir o desacelerarse fuertemente. Este resultado coincidió además con una tendencia generalizada a la revaluación real de las monedas nacionales.

Recuperación de la economía y fuerte aceleración de las importaciones

En los países que, con la excepción de la República Dominicana, más expandieron sus compras externas (Argentina, Bolivia, México, Nicaragua y Uruguay), la vinculación entre auge importador y recuperación de la economía vino acompañada de incrementos considerables de las importaciones de bienes de capital, a diferencia de épocas anteriores cuando fue el consumo el principal motor de las compras de los países con mayores aumentos.

La mayor parte del aumento regional de las importaciones correspondió una vez más a México (más de 16 000 millones de dólares). Las compras de ese país se recuperaron en 22% tras el fuerte deterioro sufrido el año anterior. En el alza participaron las compras de todas las categorías de bienes (intermedios, de capital y de consumo). Lo mismo sucedió en Argentina, cuyas importaciones recuperaron en nivel de 1994 previo a la crisis. Destacó también el repunte de las compras de automóviles (55%). En Bolivia, el alza de las importaciones de bienes de capital estuvo vinculado con la fuerte inversión extranjera en las empresas capitalizadas.

En cambio, en la República Dominicana, país que exhibió una aceleración considerable de su ingreso y producto nacionales, el auge de las compras se debió a los bienes de consumo y materias primas, especialmente el petróleo.

Desaceleración, pero crecimiento aún apreciable, de las compras externas

Aunque el crecimiento del producto y de las importaciones de Brasil fue moderado, el aumento de las compras externas estuvo vinculado con la recuperación de la actividad industrial a medida que avanzaba el año. En consecuencia, aumentaron más las compras de bienes de capital e intermedios, mientras que las de bienes de consumo se estabilizaron y las de automóviles cayeron drásticamente (en casi 60% en los ocho primeros meses), ya que las medidas para limitar el crecimiento de las importaciones se dirigieron particularmente a esa categoría de bienes.

En Chile y en Honduras, el relativo dinamismo de las importaciones físicas (9-10%) representó una acusada desaceleración respecto del año anterior. En el primer país, el resultado se debió a la política de contención del gasto en un contexto de crecimiento aún elevado del producto. En el segundo coincidió con un fuerte auge de la industria maquiladora (45%) y una creciente entrada de inversiones extranjeras directas relacionadas en buena medida con esa actividad.

Desaceleración de la economía con estancamiento (y desaceleración) de las importaciones

Las compras externas permanecieron estancadas en otro grupo de países integrado por Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Perú y Panamá, los cuales habían registrado el año anterior aumentos apreciables, en algunos casos muy elevados, de sus desembolsos por importacio-

nes. Ello se debió en todos los casos a la desaceleración de la economía y al empeoramiento de las expectativas, a menudo propiciadas por una política restrictiva del gasto. En Colombia, la mayor reducción de las compras recayó en los bienes de consumo, artífices del auge importador de años anteriores. En El Salvador cayeron fuertemente las compras de bienes de capital y vehículos, mientras que en Guatemala disminuyeron las de bienes de consumo y maquinaria. En Perú, en el marco general de estancamiento de las importaciones, las de bienes no duraderos fueron menos afectadas en un contexto de apreciación real de la moneda. Las compras más afectadas en Panamá fueron las de bienes de capital para la industria y la agricultura. En cambio, aumentaron las importaciones de equipo de telecomunicaciones y de transporte, así como de alimentos.

Desaceleración de la economía con caída de las importaciones

En otros países, como Ecuador, Haití, Paraguay y Venezuela, la acusada desaceleración de la actividad económica (cuyo aumento se redujo a alrededor de 2% en los tres primeros países y fue negativo en Venezuela) redundó en una contracción de las importaciones totales. En todos los casos, sin embargo, la caída de las importaciones siguió a fuertes aumentos previos a 1996.

iv) *El comercio intrarregional*

En 1996, de las agrupaciones de integración latinoamericanas para las que se dispone de datos, tan solo en el Mercosur creció el comercio entre los países miembros a un ritmo superior al comercio con el mundo en su conjunto. Se confirmó así que en América Latina el mayor incremento relativo del comercio intrazonal es un fenómeno subregional y no regional. La proporción entre el comercio realizado en el interior de la ALADI y el efectuado con todo el mundo, que se había mantenido con escasas variaciones en los últimos años, disminuyó en casi un punto porcentual en 1996 y bajó a 16%.

El Mercosur y el Grupo Andino son las agrupaciones donde el comercio intrazonal había crecido más rápidamente que en el resto del mundo. Esta evolución continuó en 1996 en el Mercosur, aunque a un ritmo mucho menor que en el pasado. En esta agrupación, la relación entre el comercio intrazonal y el total de los miembros pasó de 14% en 1992 a 21% en 1996. En el Grupo Andino, en cambio, el comercio intrazonal se estancó, con lo que aquella relación cayó ligeramente y apenas superó el 11% en 1996. En el Mercado Común Centroamericano (MCCA) bajó desde casi 24% en 1994 hasta menos de 20% en 1995 y permaneció prácticamente inalterada en 1996, debido a la desaceleración del crecimiento en esa subregión al igual que sucedió en el Grupo Andino.

v) *El saldo del balance comercial*

El saldo del balance regional del comercio de bienes determinó el del balance comercial total, ya que el saldo de los servicios varió poco. Este último está decisivamente influido por los déficit de Argentina, Brasil y Venezuela y por el superávit de la República Dominicana.

El déficit del balance comercial de la región se redujo en unos 800 millones de dólares, ubicándose en torno a los

Cuadro 6
EXPORTACIONES INTRARRREGIONALES Y TOTALES
(Miles de millones de dólares y porcentajes)

	1993	1994	1995	1996 ^a
MERCOSUR				
Intrazonal	10.0	12.0	14.4	16.2
Mundo	54.2	62.1	70.3	76.7
MERCOSUR/Mundo (%)	18.5	19.3	20.5	21.1
Grupo Andino				
Intrazonal	2.9	3.5	4.8	4.8
Mundo	29.8	34.8	40.2	43.0
Grupo Andino/Mundo (%)	9.7	10.1	11.9	11.2
ALADI				
Intrazonal	23.7	28.4	34.8	37.0
Mundo ^b	145.2	170.3	206.3	231.1
ALADI/Mundo (%)	16.3	16.7	16.9	16.0
MCCA				
Intrazonal	1.1	1.3	1.4	1.5
Mundo	4.9	5.5	7.4	7.5
MCCA/Mundo (%)	22.4	23.7	19.5	19.7
CARICOM^c				
Intrazonal	0.3	0.4
Mundo	3.7	3.8
Caricom/Mundo (%)	7.9	10.2
Región^d				
Intrarrregional	29.3	34.7
Mundo	156.4	180.6
Región/Mundo (%)	18.7	19.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimaciones preliminares. ^b Incluye las exportaciones de maquila de México. ^c Incluye sólo a Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tabago. ^d Incluye Aladi, MCCA, Barbados, Guyana, Jamaica, Trinidad y Tabago, Bahamas, Bélico, Haití, Panamá, República Dominicana y Suriname.

8 000 millones. Sin embargo, este resultado estuvo condicionado decisivamente por la favorable evolución del mercado petrolero, ya que la sola Venezuela registró una ampliación de casi 5 000 millones de dólares en su superávit comercial. En cambio, la mayoría de los países empeoraron su saldo. Las únicas excepciones fueron países que registraron una desaceleración de la actividad económica; además de Venezuela, éstos fueron Colombia, Ecuador, El Salvador, Panamá, Paraguay y Perú.

Entre los cambios registrados sobresalen por su magnitud, además del de Venezuela, el nuevo empeoramiento del déficit del Brasil, el retorno de Argentina a un saldo ampliamente deficitario y el considerable aumento del excedente del Ecuador.

c) El saldo de la cuenta corriente y su financiamiento
Más de la mitad de los países incrementaron su déficit en cuenta corriente

El déficit de la cuenta corriente de América Latina y el Caribe mostró una moderada expansión al incrementarse de

32 000 millones de dólares en 1995 a 32 500 millones en 1996, y así continuó muy por debajo del cuantioso déficit de 1994, que había llegado a casi 50 000 millones de dólares. El déficit en 1996 representó sólo dos por ciento del producto interno bruto y se pudo financiar con holgura, ya que los activos de reservas de la región se incrementaron en 18 500 millones de dólares.

Brasil, con su saldo negativo de 20 300 millones de dólares, contribuyó con casi dos tercios del déficit regional. Con todo, representó el 2.8% del producto interno bruto brasileño, y se contó con ingresos de capitales más que suficientes para financiarlos. Colombia también tuvo un voluminoso déficit de 4 700 millones de dólares, superior al de un año atrás, equivalente al 5.5% del PIB, que en 1996 se financió sin ninguna dificultad. En tanto, el déficit en Perú mostró una reducción de 770 millones de dólares en su saldo negativo, pero representó un 5.7% del PIB. En Chile, el moderado superávit de 1995 se tornó negativo en 2 400 millones en 1996, y equivalió a 3.4% del producto. Argentina casi duplicó el saldo negativo de la cuenta corriente del balance de pagos de 1995; pero éste sólo representó 1.6% del PIB. México exhibió un déficit de sólo 1 000 millones de dólares, muy exiguo en comparación con el abultado déficit de 1994. En contraste, Venezuela fue el único país de la región que tuvo un significativo superávit en cuenta corriente (7 250 millones de dólares). Ello le permitió incrementar sus activos de reservas en más de 6 000 millones de dólares.

Los países centroamericanos y caribeños, en su gran mayoría, continuaron mostrando saldos deficitarios de la cuenta corriente, aunque algo atenuados con respecto a 1995.

El saldo adverso de la cuenta corriente en 1996 se explica principalmente por el moderado aumento de los pagos netos de factores. Estos se acrecentaron desde 37 400 millones de dólares en 1995 a 38 800 millones de dólares en 1996, por mayores pagos netos de intereses, y en menor medida por el incremento de las remesas de utilidades. A su vez, la expansión de los reembolsos de intereses se originó en la expansión de la deuda externa ocurrida en 1995 ya que la tasa de interés LIBOR aplicable a los compromisos externos decreció levemente en los últimos doce meses.

Fuerte aumento en el ingreso de los capitales autónomos

El ingreso de capitales autónomos hacia la región aumentó desde 26 000 millones de dólares en 1995 a 50 000 millones de dólares en 1996. (Véase cuadro 7.) Sin embargo, si a esos capitales se agrega el financiamiento excepcional (muy importante el correspondiente a 1995), se aprecia una disminución desde los 56 000 millones de dólares en 1995 a 51 000 millones de dólares en 1996. Pero, a diferencia de 1995, el financiamiento externo de 1996 es cualitativamente superior, puesto que en una gran proporción corresponde a recursos de largo plazo, como se muestra más adelante.

En 1996, la región consolidó su trayectoria de plena inserción en los mercados financieros internacionales, iniciada a mediados de 1995 y que en los primeros meses de ese año había sido afectada fuertemente por la crisis financiera de México de 1995 y sus secuelas en Argentina. Asimismo, en 1996 se reforzó notoriamente la tendencia hacia un cambio de composición en los movimientos de capitales, que ya se insinuaba en el año anterior. Ello ocurrió en un contexto

Cuadro 7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRINCIPALES
INDICADORES DEL BALANCE
DE PAGOS

(Millones de dólares)

	Balance en cuenta corriente		Balance en cuenta de capital		Balance global	
	1995	1996 ^a	1995	1996 ^a	1995	1996 ^a
América Latina y el Caribe	-31 918	-32 525	26 350	49 775	-5 568	17 250
Argentina	-2 390	-4 200	180	5 850	-2 210	1 650
Bolivia	-302	-565	258	815	-44	250
Brasil	-18 136	-20 300	31 109	26 300	12 973	6 000
Chile	160	-2 395	921	3 700	1 081	1 305
Colombia	-4 417	-4 660	4 479	4 910	362	250
Costa Rica	-183	-125	412	35	229	-90
Ecuador	-822	200	320	-570	-502	-370
El Salvador	-276	-185	423	285	147	100
Guatemala	-573	-480	420	600	-153	120
Haití	-67	-310	260	250	193	-60
Honduras	-196	-165	70	75	-126	-90
México	-654	-1 000	-14 652	1 700	-15 306	700
Nicaragua	-706	-680	-496	190	-1 202	-490
Panamá	-587	-515	681	665	94	150
Paraguay	-1 060	-540	1 087	445	27	-95
Perú	-4 238	-3 470	3 776	5 110	-462	1 640
República Dominicana	333	145	-196	-85	137	60
Uruguay	-359	-535	568	710	209	175
Venezuela	2 255	7 255	-3 270	-1 210	-1 015	6 045

Fuente: Cuadro A.13 del Apéndice Estadístico.

^a Cifras preliminares.

internacional muy propicio, con estabilidad de las tasas de interés en los Estados Unidos, con bajas tasas de interés en Alemania y sobre todo en Japón y que había sido precedido por la oportuna y voluminosa ayuda financiera internacional de 1995, especialmente a México y Argentina. De este modo, en 1996 los capitales de largo plazo aportaron una proporción sustancial al financiamiento de la cuenta corriente. A ello contribuyeron, por una parte, el excepcional flujo de inversión de cartera de bonos, que en términos netos ascendió a casi 30 000 millones de dólares, con un plazo en torno a siete años, y las entradas de inversión directa neta, de 30 800 millones de dólares.

Entre los países que recuperaron sus entradas de capitales de años previos en forma apreciable, cabe consignar a Argentina, Chile y Perú. En Argentina, los ingresos de capitales de 5 850 millones de dólares, aunque todavía menores a los muy altos valores del trienio 1992-1994, permitieron al sector público financiar el déficit fiscal. Perú recuperó con creces el registro récord de entradas de capitales de 1994 (5 100 millones de dólares), con participación muy preponderante de inversión directa (incluidas privatizaciones por 1 800 millones) y en menor medida por

capitales de corto plazo. En Chile, el financiamiento externo de 3 700 millones de dólares casi recuperó el excepcional ingreso de 1994, pese a que durante el primer semestre se realizaron prepagos de la deuda externa pública por 2 150 millones de dólares.

Por otra parte, Brasil y Colombia continuaron registrando voluminosos ingresos de capitales, aunque en Brasil se atenuaron con respecto a 1995. Estos recursos externos financiaron con holgura el déficit de la cuenta corriente y permitieron además incrementar el stock de reservas. También más de la mitad correspondió a financiamiento de largo plazo.

Cabe recordar que México en 1995 mostró salidas de capitales autónomos por 14 650 millones de dólares, las que, sumadas al financiamiento excepcional de 1995, dieron como resultado una entrada neta total de 11 300 millones de dólares. En 1996, el ingreso de capitales neto de México fue de sólo 1 700 millones de dólares. Sin embargo, ello fue el resultado de entradas por más de 20 000 millones de dólares, principalmente inversión directa e inversión de cartera en bonos y de egresos por prepagos de financiamiento excepcional (7 000 millones de dólares al Departamento del Tesoro de los Estados Unidos) y de amortizaciones de otros préstamos, junto con caídas en algunos activos, que totalizaron 20 000 millones de dólares. Ello se debe a una política de pago anticipado de compromisos de corto plazo (especialmente los de índole excepcional) unida a la captación de recursos de largo plazo.

En 1996, los países de Centromérica mantuvieron entradas de capitales positivas, pero más bajas que las de un año atrás, especialmente en los casos de Costa Rica y El Salvador.⁴

Significativa expansión de la inversión extranjera directa

La inversión extranjera directa, que en 1995 se había elevado a 22 000 millones de dólares, prosiguió en 1996 con su dinámico comportamiento y registró un flujo neto de 30 800 millones de dólares, monto que constituye un récord histórico. Esas corrientes de capital continuaron siendo muy significativas en Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, México y Perú. En Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Perú y República Dominicana registraron en 1996 un monto sin precedentes. Asimismo, mantuvieron su tendencia positiva en otros países de la región. (Véase el recuadro 5.) En contraste, la inversión directa en México permaneció aproximadamente en los montos de un año atrás (7 000 millones de dólares), mostrando las secuelas de la crisis financiera de 1995. Cabe recordar que la inversión directa en 1994 alcanzó un máximo histórico de 11 000 millones de dólares.

Continuó tendencia ascendente en los bonos

Asimismo, los flujos de bonos continuaron con la tendencia ascendente iniciada a mediados de 1995. En los primeros diez meses de 1996 se remontaron a 41 000 millones de dólares, monto sin precedentes, que representó casi la mitad de total de colocaciones de bonos de los países en

⁴ Conforme a la nueva metodología de balance de pagos del FMI, las transferencias corrientes, de origen oficial, forman parte de la cuenta corriente. Ello contribuye a atenuar el déficit de la cuenta corriente y reducir los ingresos de capitales, comparados con estimaciones anteriores, en las cuales las transferencias oficiales, muy significativas en casi todos los países centroamericanos, formaban parte de la cuenta de capital.

RECUADRO 5
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INVERSIÓN
EXTRANJERA DIRECTA
RECORD EN 1996

Favorecida, entre otros factores, por un marco regulatorio mucho más propicio, la inversión extranjera directa neta mantuvo la positiva tendencia observada desde 1991 y se elevó en 1996 al monto sin precedentes de 30 800 millones de dólares. Entre 1990 y 1994 estuvo determinada mayoritariamente, primero, por los programas de conversión de deuda, y luego, por las privatizaciones de empresas y activos estatales. Sin embargo, en 1996 las enajenaciones de empresas del sector público, aun cuando siguieron siendo de importancia, sólo representaron aproximadamente el 25% de la afluencia total. La llegada de capitales está respondiendo a una política de estímulo a los flujos de capitales de mayor permanencia, que se está implementando en algunos países de la región.

Inversión extranjera directa neta^a
(Millones de dólares)

Región	1990	1995	1996 ^b
Región	6 599	21 554	30 835
Argentina	1 836	2 950	3 200
Bolivia	10	374	560
Brasil	324	3 475	8 000
Chile	582	1 008	2 800
Colombia	484	2 217	2 550
Costa Rica	160	390	120
Ecuador	128	470	320
México	2 549	6 963	7 000
Nicaragua	-	70	95
Paraguay	76	207	220
Perú	41	1 895	3 400
República Dominicana	133	270	430
Uruguay	-	124	190
Venezuela	76	597	1 350
Otros siete países	201	544	600

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del FMI.

^a Corresponde a la inversión directa en la economía declarante deducida la inversión en el exterior de residentes del país. Las inversiones directas en el exterior de Brasil, Chile y Venezuela han sido particularmente significativas. Incluye la reinversión de utilidades. ^b 1996: Estimaciones preliminares.

La concentración de la inversión extranjera directa en algunos países en los primeros años de los noventa ha tendido a disminuir bastante en el último bienio. En 1995-1996, en diez países alcanzó montos significativos. A su vez, la corriente de inversión directa financió más del 40% del saldo en cuenta corriente en ocho países (considerando sólo los países en que el déficit de la cuenta corriente en 1996 fue mayor al 1.5% del PIB). Este proceso tuvo como marco el desarrollo del programa de capitalización de empresas públicas en Bolivia (300 millones de dólares) junto a inversiones directas en otros rubros; la flexibilización de diversas normas en el proceso de inversión en Argentina, Colombia, Chile y Venezuela; en Brasil y

Nicaragua, y especialmente en Perú, la puesta en ejecución de diversas privatizaciones.

**Relación entre la inversión extranjera directa
neta y el producto interno bruto**
(Porcentajes)

Región	1993	1995-1996 ^a
Región	1.0	1.6
Argentina	2.5	1.2
Bolivia	2.0	6.5
Brasil	0.2	0.8
Chile	0.8	2.8
Colombia	1.3	2.8
Costa Rica	3.2	2.5
Ecuador	3.3	2.2
México	1.2	2.7
Nicaragua	2.1	3.9
Paraguay	1.8	2.2
Perú	0.8	4.4
República Dominicana	1.8	2.6
Uruguay	0.8	0.9
Venezuela	-0.9	1.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del FMI.

^a Promedio anual. Estimaciones preliminares.

En años recientes, la inversión directa ha estado orientada preferentemente hacia el sector minero^a (Chile y Perú) a petrolero (Colombia, Ecuador y Venezuela), geotérmico (Nicaragua), y en menor medida hacia la industria manufacturera (Argentina, Brasil y México, principalmente en el rubro automotor) y actividades de exportación (maquila, sobre todo en algunos países centroamericanos). Otros sectores que están adquiriendo creciente importancia corresponden a los de alimentos, servicios, telecomunicaciones e inversiones en obras de infraestructura. Una parte de estas inversiones se está llevando a cabo en el marco de los programas de integración, puesto que se requieren de amplios mercados para su desarrollo. Probablemente, el sector con perspectivas más promisorias en la mayoría de los países de la región, aparte de minería y petróleo, corresponde al de comunicaciones.

Resulta interesante destacar que la afluencia de inversión directa no fue afectada por las repercusiones de la crisis financiera de México de 1994-1995. Precisamente, son los países que han hecho esfuerzos por incentivar dicha afluencia y cambiar la composición de los flujos de capitales, fueron los que pudieron enfrentar en mejor forma las turbulencias de los primeros meses de 1995.

^a Véase el Recuadro 1.

desarrollo.⁵ Esos flujos estuvieron destinados mayoritariamente a tres países (México, Argentina y Brasil) y en mucha menor medida a Colombia, Chile y Venezuela. (Véase el cuadro A.16.)

Las principales características de las emisiones de los bonos en 1996 fueron las siguientes:

i) Se apreció un notorio alargamiento de los plazos promedios, desde los cuatro años de 1995 a siete años en 1996, y comenzaron a observarse con mayor frecuencia emisiones de diez años y más años, y algunas a 20 y 30 años plazo.⁶

ii) Se registraron diferenciales menos onerosas con respecto a un año atrás, pero en la mayoría de las colocaciones de Argentina, Brasil y México se mantuvieron márgenes en torno a los 400-450 puntos básicos,⁷ similares a los existentes antes de la crisis financiera mexicana de 1994-1995. En los últimos meses de 1996 hubo una tendencia a la mejoría de esos diferenciales.

iii) Las emisiones no dólar (principalmente en marco alemán y yenes), debido a las bajas tasas de interés en esos países, siguieron adquiriendo importancia y captaron alrededor del 40% del total. Es interesante mencionar que el 100% de las emisiones colocadas en moneda japonesa fueron gubernamentales.

iv) El sector público de Argentina y México continuó participando activamente y con voluminosas colocaciones en el mercado internacional de bonos. México acudió al mercado de bonos para prepagar los compromisos adquiridos con el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional, como parte del paquete de asistencia financiera internacional que se le otorga a comienzos de 1995. Entre enero y octubre de 1996 el Gobierno de México había colocado bonos por un total de 14 700 millones de dólares, recursos con los cuales, en julio de 1996, amortizó en forma anticipada 7 000 millones de dólares al Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. El plazo promedio de las emisiones gubernamentales fue de siete años en los primeros diez meses de 1996, con una mejoría en los últimos meses. En ese mismo lapso, el Gobierno de Argentina colocó 8 300 millones de dólares en estos títulos de deuda, en parte con el fin de amortizar deudas del sector público, con un plazo promedio de ocho años. También el Gobierno de Colombia participó muy activamente en el mercado de bonos, con diferenciales de tasas de interés de 250 puntos y con un plazo promedio de siete años y medio. En cambio, en Brasil la colocación de los bonos en el mercado financiero internacional correspondió en su mayor parte al sector privado, con un 80% de las emisiones totales, y con un plazo promedio de siete años. En Chile, la emisión de bonos con un plazo medio de siete años y medio y diferenciales de 115 puntos correspondió en un 100% al sector privado.⁸

Se recupera la inversión accionaria

La inversión accionaria, que en 1995 había sido fuertemente afectada por las secuelas de los acontecimientos de 1994 ocurridos en México, así como por turbulencias políticas en otros países, en 1996 mostró signos de recuperación en las principales economías de la región. Las cotizaciones de las acciones del promedio regional de noviembre de 1996, comparadas con las de fines de 1995, registraron una expansión de 14%, destacando la recuperación en las cotizaciones, especialmente en Venezuela y Brasil. (Véase el cuadro A.17.) Sin embargo, el promedio regional permaneció todavía 22% debajo del nivel logrado en noviembre de 1994. La inversión en ADR entre enero y octubre de 1996 se elevó a 2 160 millones de dólares mostrando una recuperación del alicaído registro de 1995. (Véase el cuadro A.18.) Perú captó el monto mayor (1 030 millones de dólares), colocado esencialmente por la Empresa Telefónica del Perú en julio de 1996. El saldo de 1 100 millones incluyó colocaciones de empresas de Argentina, Brasil, Chile y México. En Brasil la inversión accionaria neta totalizó algo menos de 5 000 millones de dólares entre enero y octubre de 1996. En México y Chile el ingreso neto de inversión accionaria en los primeros nueve meses de 1996 (incluido ADR secundarios) se elevó a 3 700 y 800 millones de dólares, respectivamente.

Fuertes transferencias netas de recursos hacia cuatro países

La transferencia neta de recursos financieros de América Latina y el Caribe continuó siendo positiva, al igual como ha ocurrido desde 1991, pero mucho más moderada, ya que disminuyó de 18 500 millones de dólares de un año atrás a 12 000 millones de dólares. Trece países de la región recibieron transferencias positivas. En valores absolutos, las mayores transferencias correspondieron a Brasil (16 000 millones de dólares), Perú, Argentina y Chile. En cuatro economías (Haití, Nicaragua, Bolivia y Perú), representaron más de la mitad de las exportaciones de bienes y servicios.

En contraste, cinco economías de la región efectuaron en 1996 transferencias positivas hacia el exterior. Las mayores remesas netas hacia el exterior las efectuaron las economías de México (11 000 millones de dólares), Venezuela y Ecuador. Medida en relación a las exportaciones de bienes y servicios, los países que realizaron el mayor esfuerzo fueron Ecuador (30%), Venezuela (12%) y México (11%). (Véase el cuadro A.15.)

Cabe destacar que, en promedio en el último trienio, la región recibió transferencias equivalentes a un 5% de las ventas externas, mientras que en el bienio 1992-1993 había sido de 15%. Ello en parte se ha debido al gradual, pero sistemático incremento de recursos que las economías de la región han destinado desde 1992 al servicio factorial. (Véase el cuadro A.14.)

⁵ En 1994 la participación de América Latina en el total de emisiones de bonos de los países en desarrollo alcanzaba a 30%. Tras la devaluación mexicana a fines de ese año esa proporción cae a la mitad en los primeros meses de 1995. Sin embargo, ya en el tercer trimestre de 1995 dicha participación se había recuperado a un 36%. Durante 1996 esa relación se incrementa nuevamente y -aunque con altibajos- se mantiene cerca del 50 por ciento.

⁶ La información de plazos y diferenciales corresponde a información oficial y del West Merchant Bank.

⁷ Diferencia entre los rendimientos de los bonos emitidos y los bonos del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, para plazos similares. (100 puntos básicos es equivalente a 1%)

⁸ En noviembre de 1996, una empresa privada de la región (ENERSIS), por primera vez colocó bonos en el mercado de "Yankees" (800 millones de dólares), la transacción más grande efectuada por una empresa latinoamericana en ese mercado.

d) **La deuda externa***Moderada expansión del endeudamiento externo regional*

En 1996 el monto de la deuda externa de la región ascendió a 607 000 millones de dólares, con una ampliación de 3.4%, la tasa más baja desde 1991. Parte de esa atenuación se explica por la depreciación de las monedas europeas y del yen respecto al dólar, ocurrida durante 1996, que se reflejó en una disminución de la deuda externa contraída en esas monedas y por la importante reducción de la deuda nominal en algunos países especialmente en Nicaragua y Venezuela. Además, debido al mayor ritmo de crecimiento del valor de las exportaciones de bienes y servicios, los indicadores de la carga de la deuda siguieron mejorando en más de la mitad de los países de la región.

Significativas expansiones de la deuda en cinco países

Los países que más contribuyeron a la expansión del agregado regional en 1996 fueron Argentina, Brasil y Colombia, y en menor medida, Panamá y Ecuador. En Argentina, el incremento de los pasivos externos se debió de manera importante a endeudamiento del gobierno en el mercado internacional de bonos, en parte para financiar el déficit fiscal, mientras que en Brasil y Colombia, correspondió de manera apreciable al sector privado. El Gobierno de Argentina reestructuró el perfil de los vencimientos de sus compromisos externos, aprovechando la mejoría en las condiciones de endeudamiento por medio de títulos de deuda, que se intensificó en los últimos meses. Los sectores privados de Brasil y Colombia acudieron a ese mercado, como una forma de aprovechar los convenientes diferencias de las tasas de interés internacionales, comparadas con las altas tasas del mercado interno. Además, en el caso de Brasil, una parte importante de la deuda de corto plazo correspondió al financiamiento de operaciones de comercio exterior. La deuda externa total de Chile decreció levemente; sin embargo, ello fue el resultado de movimientos contrapuestos. La deuda externa pública disminuyó por el prepago de casi 2 000 millones de dólares. En cambio, la deuda externa privada se expandió en un monto similar, ya que empresas chilenas también recurrieron al financiamiento por bonos y créditos sindicados.

El Gobierno de México participó muy activamente en la colocación de bonos. Sin embargo, la deuda externa en 1996 no mostró variaciones significativas. Recursos por 7 000 millones de dólares se destinaron a prepagar el financiamiento excepcional de 1995, proporcionado por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos. El resto de la inversión de cartera en bonos y créditos de otra inversión se utilizaron para el pago de amortizaciones. Lo anterior en el marco de una política de deuda pública orientada a extender la estructura de sus vencimientos y a reducir el costo del financiamiento acudiendo a los mercados de deuda internacional voluntaria.

En el contexto de la reestructuración de la deuda de Perú con el Club de París, la banca comercial internacional y la Federación de Rusia, se revisaron las series de deuda externa. Así, el monto correspondiente a 1995 se elevó a 32 000 millones de dólares, al incorporar los intereses morosos. Si la renegociación con la banca comercial en el marco del Plan Brady culminara este año, los pasivos externos de deuda se reducirían a 28 500 millones.

En Centroamérica y el Caribe, Nicaragua redujo 40% el monto de deuda externa de 1995, merced a las notables condonaciones de su deuda bilateral logradas con el Gobierno de la Federación de Rusia y el Gobierno de México. Otros países, mantuvieron su deuda externa con muy leves variaciones. Entre ellos, Guatemala, Haití, Honduras y República Dominicana. Sin embargo, Panamá incrementó su deuda de manera apreciable, en parte por intereses morosos que se reconocieron dentro de la reprogramación del Plan Brady de 1995, junto a los desembolsos del BID y del Banco Mundial.

Mejoran los indicadores de la deuda externa

Los indicadores de la deuda externa de la región, como ha ocurrido desde 1987, continuaron mejorando y llegaron a valores similares a los existentes antes de la crisis de la deuda de la década de los ochenta. La proporción entre los intereses totales pagados y las exportaciones de bienes y servicios, se redujo a 14.5%. Esta evolución se originó porque el ritmo de crecimiento de los intereses pagados fue inferior al de las ventas externas. Los intereses se acrecentaron principalmente en los países que expandieron su deuda externa de 1995.

En Brasil y Colombia, ese coeficiente registró un moderado aumento, por el magro desempeño de las ventas externas. Exhibió un deterioro en Uruguay, por un incremento de los servicios factoriales superior al de las exportaciones. En los países restantes de la región el indicador intereses/exportaciones se mantuvo estable, o bien se redujo. En Nicaragua, esa razón disminuyó de 54% a 38%, pero se mantuvo todavía muy alta. En Argentina, al igual que los últimos cuatro años permaneció en torno al 21-22%, y en Perú disminuyó a 26%, el valor más bajo en un quinquenio. Bolivia, Ecuador, Honduras y México se mantuvieron entre 12% y 17%, aunque con atenuaciones con respecto a 1995. Otros ocho países, Chile, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Paraguay, República Dominicana y Venezuela, al igual que lo vienen haciendo desde 1994, más Haití este año, se mantuvieron con un coeficiente intereses/exportaciones bajo 10%, que la mayoría de los analistas considera una proporción adecuada de servicio factorial.

La moderada expansión de la deuda externa, y una más fuerte en las ventas externas (aunque muy influida por la de México) dio como resultado que en 1996, la relación entre la deuda externa y las exportaciones de bienes y servicios se redujera a 208%. En 1996 pueden distinguirse tres subgrupos. Uno formado por ocho países, Nicaragua, Haití, Perú, Bolivia, Argentina, Brasil, Honduras y Ecuador, se mantiene con una relación deuda/exportaciones superior a 200%. Especialmente inquietante resulta la de Nicaragua (792), pese a la drástica reducción de los últimos años. También se mantienen con valores muy altos las de Haití (555), Perú (436) y Argentina (355).

Otros cuatro países, Colombia, México, Venezuela y Uruguay, se mantuvieron con coeficientes deuda/exportaciones entre 140 y 180.

Cinco países de la región—Chile, El Salvador, Costa Rica, Guatemala y Paraguay—siguieron bajo el 120%, a ellos se agregó este año República Dominicana.

RECUADRO 6

PERÚ: CONDICIONES DE LA REPROGRAMACIÓN DE LA DEUDA
CON LA BANCA COMERCIAL

El cuanto al principal, las opciones fueron cuatro: i) un bono a la par garantizado por el Tesoro de Estados Unidos con 30 años de plazo y de gracia, con tasas de interés que se incrementan gradualmente del 3% al 5%; ii) un bono de descuento también garantizado por el Tesoro de Estados Unidos, con 30 años de plazo y de gracia y con un descuento de 45% y tasa de interés igual a la LIBOR de seis meses más 0.81%; iii) un bono con descuento en los intereses por pagos parciales antes del período de maduración del bono ("front loaded interest reduction bond") con un plazo de 20 años de plazo y ocho años de gracia, y una tasa de interés crecientemente 3.25% en los dos primeros años, 4.5% en los años 9 y 10 y LIBOR más 0.81% a partir del año 11 y hasta el año 20 (esta opción fue la preferida por

los bancos acreedores); y iv) una opción de recompra en efectivo de la deuda ("cash buyback"), mediante la cual en septiembre de 1996 el Gobierno del Perú formalizó la adquisición de 2 482 millones de dólares. En cuanto a los intereses, la proporción más grande se paga con un plazo de 20 años y cinco de gracia, y con tasas de LIBOR a tres meses más 0.81%.

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial y del Banco Mundial.

Avances importantes de algunos países

Durante 1996 se produjeron avances importantes en la renegociación de la deuda externa en algunos países latinoamericanos muy endeudados. Perú avanzó en forma significativa hacia la normalización de la moratoria de la deuda externa iniciada en 1983, con acuerdos de reestructuración con el Club de París, la banca comercial y la Federación de Rusia. En julio de 1996, Perú refinanció el total de su deuda con países miembros del Club de París, acogiéndose a las condiciones de un país de ingreso medio bajo altamente endeudado. El monto reestructurado, de casi 5 000 millones de dólares, incluyó el 100% de amortizaciones e intereses devengados entre abril y diciembre de 1996, el 85% devengado en 1997 y el 50% o 60% devengado en 1998.

Se espera que el Gobierno del Perú complete a fines de año un acuerdo final de reestructuración de su deuda comercial en el marco del plan Brady. En octubre de 1995 las autoridades peruanas habían llegado a un acuerdo en principio para reestructurar su deuda con la banca comercial, que en junio de 1996 culminó con la firma de la hoja de términos ("term sheet"). Los montos por reestructurar incluyen un principal de 4 400 millones de dólares e intereses atrasados estimados de manera preliminar en 6 250 millones de dólares. (Véase el recuadro 6.)

Por último, en diciembre de 1996 reestructuró su deuda e intereses morosos por 1 000 millones de dólares con la

Federación de Rusia, que incluyó la condonación del 84% de los compromisos.

En 1996, Nicaragua realizó importantes avances en la reestructuración de su deuda externa. Cabe anotar que en diciembre de 1995, el país había recomprado el 81% de su deuda de 1 400 millones de dólares con la banca comercial en 8% de su valor nominal. En 1996 llegó a un acuerdo de renegociación de su deuda con la Federación de Rusia. Se obtuvo una condonación del 90% de la deuda bilateral denominada en rublos, equivalente a 3 300 millones de dólares. El saldo reestructurado a 15 años plazo con una tasa de interés de LIBOR más 0.4%. Además, logró la condonación de sus deudas con el Gobierno de México (1 000 millones de dólares) y con el Gobierno de Alemania. Con ello, en 1996 Nicaragua disminuyó sus compromisos externos en más de 4 000 millones de dólares, con el consiguiente alivio en su servicio. Honduras y Guyana también llegaron a un acuerdo de reestructuración de su deuda bilateral con los países integrantes del Club de París y se acogieron a los "Términos de Nápoles", que se acordaron en diciembre de 1994, destinados a los países más pobres y severamente endeudados, que permiten una reducción de la deuda bilateral de 50% o 67%.⁹ En 1996, en Panamá se hizo efectiva la reprogramación de su deuda en mora con la banca comercial, por 3 227 millones de dólares. Por su parte, las autoridades del Gobierno de Cuba mantuvieron contactos informales con sus acreedores externos; entre ellos, destacan los gobiernos de España, Francia y Japón. Hacia fines del año, Ecuador anunció que iniciaría gestiones con el Club de París para reestructurar su deuda bilateral.

⁹ En septiembre de 1996 los países integrantes del Club de París acordaron los "Términos de Lyon", que consideran la condonación de hasta un 80% de la deuda bilateral de los países endeudados más pobres.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

Cuadro A.1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO TOTAL
(Porcentajes sobre la base de valores a precios de 1990)

	Tasas anuales de variación							Tasa promedio acumulativa anual	
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^a	1981-1990	1991-1996
América Latina y el Caribe^b	-0.3	3.4	2.7	3.8	5.3	0.3	3.4	1.1	3.1
Subtotal (19 países)^b	-0.3	3.4	2.7	3.8	5.3	0.3	3.4	1.1	3.2
Argentina	-0.1	9.5	8.4	5.3	6.7	-4.6	3.5	-0.3	4.7
Bolivia	4.6	5.3	1.6	4.2	4.8	3.7	4.0	0.2	4.0
Brasil	-4.7	0.1	-1.1	4.4	5.7	3.9	3.0	1.3	2.7
Chile	3.3	7.1	10.5	6.0	4.1	8.2	6.5	3.0	7.0
Colombia	3.8	1.6	4.0	5.1	6.3	5.7	3.5	3.7	4.4
Costa Rica	3.5	2.1	7.3	6.0	4.4	2.3	0.5	2.2	3.7
Cuba	-3.2	-10.9	-11.2	-14.7	0.6	2.4	7.0	3.7	-4.8
Ecuador	0.3	5.3	3.7	2.5	4.7	2.7	2.0	1.4	3.4
El Salvador	4.8	3.6	7.5	7.4	6.0	6.1	3.5	-0.4	5.6
Guatemala	3.0	3.7	4.9	4.0	4.1	5.0	3.0	0.9	4.1
Haití	-0.1	4.9	-13.2	-2.5	-8.4	4.4	2.0	-0.5	-2.4
Honduras	-0.8	2.0	6.3	7.0	-1.3	3.2	3.5	2.4	3.4
México	5.2	4.3	3.7	1.9	4.6	-6.6	4.5	1.9	2.0
Nicaragua	0.0	-0.3	0.9	-0.4	4.0	4.7	5.5	-1.5	2.4
Panamá	8.0	8.1	7.5	3.8	3.8	1.9	2.0	1.6	4.5
Paraguay	3.0	2.4	1.6	4.1	2.9	4.5	2.0	3.0	2.9
Perú	-5.4	2.8	-0.9	5.8	13.9	7.7	2.0	-1.2	5.1
República Dominicana	-4.9	0.8	6.7	2.2	4.3	4.7	7.5	2.4	4.3
Uruguay	0.6	3.2	7.8	3.3	6.9	-2.8	5.0	0.0	3.8
Venezuela	7.0	9.7	6.1	0.7	-2.5	2.3	-1.5	-0.7	2.4
Subtotal Caribe	2.2	1.8	0.7	0.2	2.6	2.1	2.5	0.1	1.5
Antigua y Barbuda ^c	3.5	4.3	1.7	3.4	5.5	-3.8	-6.0	6.4	0.9
Barbados	-3.0	-3.5	-5.6	0.9	3.4	2.6	5.5	1.1	0.6
Belice	10.3	3.1	9.5	4.3	1.5	3.8	3.5	4.5	4.3
Dominica	6.3	2.2	2.7	1.9	2.1	1.8	...	4.4	2.1 ^d
Granada	5.2	3.6	1.1	-1.3	2.3	2.3	3.0	4.9	1.8
Guyana	-5.0	7.9	11.2	8.6	9.4	5.1	6.5	-2.9	8.1
Jamaica	5.4	0.7	1.6	1.5	0.7	0.8	0.0	2.2	0.9
San Kitts y Nevis	3.0	3.8	3.6	4.0	3.2	2.0	...	5.8	3.3 ^d
San Vicente y las Granadinas	7.0	3.1	6.5	1.3	0.4	3.0	3.5	6.5	3.0
Santa Lucía	4.4	2.3	7.1	2.3	2.8	3.8	7.0	6.8	4.2
Suriname	0.1	3.5	5.8	-4.5	-0.8	0.5	0.9 ^e
Trinidad y Tabago	1.4	3.3	-1.4	-1.3	3.9	2.8	3.0	-2.6	1.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales transformadas en dólares a precios constantes de 1990.

Nota: Los totales y subtotales, cuando corresponde, excluyen aquellos países para los que no se presenta información.

^a Estimación preliminar. Para su presentación, las tasas por países se redondearon a cero o cinco. ^b Excluye Cuba. ^c Sobre la base de cifras expresadas a costo de factores. ^d Se refiere al período 1991-1995. ^e Se refiere al período 1991-1994.

Cuadro A.2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR HABITANTE
(Porcentajes sobre la base de valores a precios de 1990)

	Tasas anuales de variación							Tasa promedio acumulativa anual	
	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^a	1981-1990	1991-1996
América Latina y el Caribe^b	-2.1	1.5	0.9	2.0	3.5	-1.3	1.7	-0.9	1.1
Subtotal (19 países)^b	-2.2	1.6	0.9	2.0	3.5	-1.4	1.7	-0.9	1.4
Argentina	-1.5	8.0	6.9	3.9	5.3	-5.9	2.2	-1.8	3.3
Bolivia	2.3	2.8	-0.8	1.7	2.2	1.3	1.8	-1.9	1.5
Brasil	-6.3	-1.5	-2.6	3.0	4.2	2.5	1.8	-0.7	1.2
Chile	1.6	5.4	8.7	4.2	2.5	6.5	5.2	1.3	5.3
Colombia	1.8	-0.4	2.0	3.1	4.3	3.9	1.7	1.6	2.4
Costa Rica	0.8	-0.4	4.7	3.5	1.9	0.0	-1.7	-0.6	1.3
Cuba	-4.0	-11.6	-11.8	-15.2	0.0	1.8	6.5	2.8	-7.6
Ecuador	-2.0	2.9	1.3	0.3	2.5	0.5	-0.3	-1.1	1.2
El Salvador	2.9	1.4	5.0	4.7	3.4	3.6	1.1	-1.4	3.2
Guatemala	0.1	0.8	1.9	1.1	1.2	2.0	0.2	-2.0	1.2
Haití	-2.2	2.8	-14.9	-4.4	-10.2	2.3	-0.1	-2.4	-4.3
Honduras	-3.7	-1.0	3.2	3.9	-4.1	0.3	0.4	-0.8	0.4
México	3.3	2.3	1.8	0.0	2.8	-8.2	2.7	-0.2	0.2
Nicaragua	-2.4	-3.0	-2.0	-3.3	1.0	1.7	2.7	-3.9	-0.5
Panamá	5.9	6.0	5.5	1.9	1.9	0.1	0.3	-0.5	2.6
Paraguay	0.0	-0.5	-1.1	1.3	0.2	1.8	-0.7	0.0	0.2
Perú	-7.1	0.9	-2.6	4.0	12.0	5.9	0.2	-3.3	3.3
República Dominicana	-6.9	-1.2	4.6	0.3	2.3	2.9	5.4	0.2	2.4
Uruguay	0.1	2.6	7.2	2.7	6.3	-3.3	4.2	-0.6	3.2
Venezuela	4.4	7.1	3.6	-1.6	-4.6	0.1	-3.6	-3.2	0.1
Subtotal Caribe	1.4	1.0	-0.2	-0.7	1.7	1.2	1.5	-0.9	0.5
Antigua y Barbuda ^c	2.8	3.0	0.4	2.1	4.2	-5.0	-6.6	5.9	0.4
Barbados	-3.3	-3.9	-6.0	0.5	3.0	2.2	5.1	0.7	-0.1
Belize	7.4	0.5	6.7	1.7	-1.1	1.1	0.8	1.9	1.6
Dominica	6.6	2.2	2.7	1.9	2.1	1.8	...	4.8	2.1 ^d
Granada	5.0	3.4	0.9	-1.5	2.1	2.1	2.6	4.7	1.6
Guyana	-5.2	7.2	10.2	7.4	8.4	3.8	5.4	-3.4	7.0
Jamaica	4.9	0.0	1.0	0.8	0.1	0.2	-0.7	1.1	0.2
San Kitts y Nevis	3.5	4.3	4.1	4.5	3.7	2.5	...	7.0	3.8 ^d
San Vicente y las Granadinas	6.0	2.2	5.6	0.4	-0.5	2.1	2.7	5.5	2.0
Santa Lucía	3.0	1.0	5.7	0.9	1.5	2.4	5.6	5.3	2.8
Suriname	-1.1	2.3	4.6	-5.6	-1.9	-0.7	-0.2 ^e
Trinidad y Tabago	0.1	2.1	-2.5	-2.4	2.7	1.7	2.0	-3.9	0.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales transformadas en dólares a precios constantes de 1990.

Nota: Los totales y subtotales, cuando corresponde, excluyen aquellos países para los que no se presenta información.

^a Estimación preliminar. ^b Excluye Cuba. ^c Sobre la base de cifras expresadas a costo de factores. ^d Se refiere al período 1991-1995. ^e Se refiere al período 1991-1994.

Cuadro A.3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: VARIACIONES EN EL ÍNDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR
(Variaciones de diciembre a diciembre)

País	Tasas promedio acumulativa anual		Variaciones anuales						
	1980-1984	1985-1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^a
América Latina y el Caribe	67.5	164.6	1 191.0	199.7	418.0	887.4	336.8	25.5	19.3
Argentina	180.8	261.7	1 343.9	84.0	17.5	7.4	3.9	1.6	0.4 ^b
Barbados	6.8	3.1	3.4	8.1	3.4	-1.0	0.5	3.4	2.7 ^c
Bolivia	173.6	41.9	18.0	14.5	10.5	9.3	8.5	12.6	9.7 ^b
Brasil	94.5	282.8	1 584.6	475.8	1 149.1	2 489.1	929.3	22.0	10.6 ^b
Chile	15.0	14.0	27.3	18.7	12.7	12.2	8.9	8.2	6.6 ^b
Colombia	17.2	18.8	32.4	26.8	25.1	22.6	22.6	19.5	21.9 ^b
Costa Rica	31.1	13.0	27.3	25.3	17.0	9.0	19.9	22.6	14.0 ^b
Ecuador	23.4	34.7	49.5	49.0	60.2	31.0	25.4	22.8	26.2 ^b
El Salvador	10.2	18.3	19.3	9.8	20.0	12.1	8.9	11.4	7.2 ^b
Guatemala	3.6	12.9	59.6	10.2	14.2	11.6	11.6	8.6	10.4 ^b
Guyana	16.3	15.1	2.6	...	16.1	8.1	6.7 ^b
Haití	6.9	0.5	26.1	6.6	18.0	39.3	14.4	7.3	16.1 ^d
Honduras	6.2	4.2	36.4	21.4	6.5	13.0	28.9	26.8	26.0 ^b
Jamaica	11.4	8.8	29.7	80.2	40.2	30.1	26.9	25.5	22.7 ^e
México	46.7	61.8	29.9	18.9	11.9	8.0	7.1	52.1	27.8 ^b
Nicaragua	22.3	1 308.1	13 490.2	775.4	3.5	19.5	12.5	11.1	9.2 ^b
Panamá	3.0	0.2	0.8	1.1	1.6	0.9	1.4	0.8	1.0 ^d
Paraguay	10.7	20.0	44.1	11.8	17.8	20.4	18.3	10.5	8.8 ^b
Perú	66.5	288.7	7 649.6	139.2	56.7	39.5	15.4	10.2	11.9 ^b
República Dominicana	17.1	19.9	79.9	7.9	5.2	2.8	14.3	9.2	3.8 ^d
Trinidad y Tabago	11.0	7.5	9.5	2.3	8.5	13.4	5.5	3.8	3.1 ^e
Uruguay	29.9	53.2	129.0	81.3	59.0	52.9	44.1	35.4	25.5 ^b
Venezuela	8.7	27.8	36.5	31.0	31.9	45.9	70.8	56.6	109.2 ^b

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones proporcionadas por instituciones oficiales nacionales.

^a Cifras correspondientes a la variación de precios de los últimos 12 meses concluidos en el mes indicado. ^b Corresponde a la variación entre noviembre de 1995 y noviembre de 1996. ^c Corresponde a la variación entre junio de 1995 y junio de 1996. ^d Corresponde a la variación entre septiembre de 1995 y septiembre de 1996. ^e Corresponde a la variación entre octubre de 1995 y octubre de 1996.

Cuadro A.4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DESEMPLEO URBANO
(Tasas anuales medias)

	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^a
América Latina y el Caribe (Promedio regional)	6.2	7.3	5.8	5.8	6.3	6.3	6.4	7.3	7.7
Argentina (Total urbano)	2.6	6.1	7.5	6.5	7.0	9.6	11.5	17.5	17.2
Bolivia (Capitales departamentales)	...	5.8	7.3	5.8	5.4	5.8	3.1	3.6	3.5
Brasil (Seis áreas metropolitanas)	6.3	5.3	4.3	4.8	5.8	5.4	5.1	4.6	5.7 ^b
Chile^c (Región metropolitana)	11.7	17.2	6.5	9.3	7.0	6.2	8.3	7.4	7.2 ^d
Colombia^e (Siete áreas metropolitanas)	10.0	13.9	10.5	10.2	10.2	8.6	8.9	8.9	11.4 ^f
Costa Rica (Total urbano)	6.0	6.7	5.4	6.0	4.3	4.0	4.3	5.7	...
Ecuador^e (Total urbano)	5.7	10.4	6.1	8.5	8.9	8.9	7.8	7.7	...
El Salvador (Total urbano)	10.0	7.9	8.2	8.1	7.0	7.0	7.5 ^g
Guatemala (Total nacional)	2.2	12.1	6.5	6.4	5.7	5.5	5.2	4.3	...
Honduras (Total urbano)	8.8	11.7	7.8	7.4	6.0	7.1	4.0	6.0	6.3
México (Total urbano)	4.5	4.4	2.7	2.7	2.8	3.4	3.7	6.3	5.7 ^b
Nicaragua (Total nacional)	...	3.2	11.1	14.2	17.8	21.8	20.7	18.2	16.1
Panamá^e (Región metropolitana)	9.9	15.6	20.0	19.3	17.5	15.6	16.0	16.2	16.4
Paraguay^h (Asunción metropolitana)	4.1	5.2	6.6	5.1	5.3	5.1	4.4	5.3	...
Perúⁱ (Lima metropolitana)	7.1	10.1	8.3	5.9	9.4	9.9	8.8	8.8	8.7
Uruguay (Montevideo)	7.4	13.1	9.2	8.9	9.0	8.4	9.2	10.8	12.6 ^d
Venezuela (Total urbano)	6.6	14.3	11.0	10.1	8.1	6.8	8.9	10.9	11.9 ^g

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Corresponde al período enero/octubre. ^c Desde 1991, los datos corresponden a una nueva muestra. ^d Corresponde al período enero/septiembre. ^e Incluye desempleo oculto. ^f Corresponde al promedio marzo/junio/octubre. ^g Corresponde al primer semestre. ^h Desde 1994, las cifras corresponden al total urbano. ⁱ Los datos de 1995 y 1996 provienen de una nueva encuesta y se refieren al primer semestre de cada año.

Cuadro A.5
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EVOLUCIÓN DE LAS REMUNERACIONES MEDIAS REALES

	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^a
Índices promedios anuales (1990 = 100)									
Argentina ^b	130.0	135.7	100.0	101.3	102.7	101.3	102.0	100.9	100.8
Bolivia ^c	...	64.9	100.0	93.4	97.1	103.6	111.8	113.5	113.5
Brasil ^d									
Rio de Janeiro	94.0	98.2	100.0	79.3	79.5	85.7	87.1	91.8	105.7
São Paulo	88.6	93.8	100.0	88.3	85.3	94.6	98.0	102.0	108.4
Chile ^e	95.4	89.3	100.0	104.9	109.6	113.5	118.8	123.6	128.9
Colombia ^f	85.0	97.4	100.0	97.4	98.6	103.2	104.1	105.5	107.7
Costa Rica ^g	115.8	106.8	100.0	95.4	99.3	109.5	113.6	111.4	...
México ^h	128.3	97.4	100.0	106.5	114.3	124.5	129.1	111.5	98.8
Perú ⁱ	309.3	250.2	100.0	115.2	111.1	110.2	127.4	116.7	112.6
Uruguay ^j	108.5	95.5	100.0	103.8	106.1	111.2	112.2	109.0	109.8
Variación anual porcentual									
Argentina ^b			4.7	1.3	1.3	-1.3	0.7	-1.1	-0.1
Bolivia ^c			2.5	-6.6	4.0	6.7	7.9	1.5	0.0
Brasil ^d									
Rio de Janeiro			-10.6	-20.7	0.3	7.8	1.6	5.4	15.1
São Paulo			-10.5	-11.7	-3.4	10.9	3.6	4.1	6.3
Chile ^e			1.8	4.9	4.5	3.6	4.7	4.0	4.3
Colombia ^f			-1.3	-2.6	1.2	4.7	0.9	1.3	2.1
Costa Rica ^g			1.7	-4.6	4.1	10.2	3.7	-1.9	...
México ^h			3.6	6.5	7.3	8.9	3.7	-13.6	-11.4
Perú ⁱ			-12.7	15.2	-3.6	-0.8	15.6	-8.4	-3.5
Uruguay ^j			-7.3	3.8	2.2	4.8	0.9	-2.9	0.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares. ^b Industria manufacturera. 1996: Promedio enero a septiembre. ^c Sector privado en La Paz. 1996: promedio marzo, junio, septiembre. ^d Trabajadores amparados por la legislación social y laboral. 1996: Promedio enero a septiembre. ^e Hasta abril de 1993, asalariados no agrícolas. Desde mayo 1993, índice general de remuneraciones por hora. 1996: Promedio enero a octubre. ^f Obreros en la industria manufacturera. 1996: Promedio enero a agosto. ^g Remuneraciones medias declaradas de los adscritos al seguro social. ^h Industria manufacturera. 1996: Promedio enero a septiembre. ⁱ Obreros del sector privado en la zona metropolitana de Lima. 1996: Promedio marzo y junio. ^j Salarios medios no agrícolas. 1996: Promedio enero a septiembre.

Cuadro A.6
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DÉFICIT (-) O SUPERÁVIT DEL SECTOR PÚBLICO A PRECIOS CORRIENTES ^a
(Porcentajes del PIB)

País	Cobertura	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^b
Argentina	SPNFN	-3.8	-1.6	-0.1	1.4	-0.1	-0.4	-2.0
Bolivia	SPNF	-3.9	-2.6	-2.8	-6.6	-3.2	-1.9	-2.0
Brasil	SPC operacional ^c	1.2	-0.2	-1.8	-0.7	1.1	-4.8	-4.5
Chile	GC	0.8	1.5	2.2	1.9	1.7	2.6	1.0
Colombia	SPNF	-0.5	-	-0.2	0.3	2.6	-0.3	-1.2
Costa Rica	SPNF	-2.5	-0.1	0.7	0.6	-6.6	-1.9	...
	GC	-4.4	-3.1	-1.9	-1.9	-6.9	-4.4	-4.5
Ecuador	SPNF	0.1	-1.0	-1.7	-0.4	-0.2	-1.9	-3.5
El Salvador	GC	-3.6	-5.2	-5.2	-3.3	-2.1	-1.3	-1.8
	SPNF	-2.8	-4.9	-6.5	-3.6	-2.0	-0.9	...
Guatemala	GC	-2.3	-0.1	-0.5	-1.5	-1.5	-0.5	0.2
Haití	GC	-1.3	-0.5	-2.8	-3.8	-4.3	-4.5	-0.5
Honduras	GC	-6.4	-3.3	-4.9	-9.2	-5.2	-2.9	-2.5
México	SPC	-2.4	-0.4	1.6	0.7	-0.4	-0.1	-0.1
Nicaragua	GC	-18.7	4.1	-3.3	-0.1	-5.1	-3.2	0.8
Panamá	GC	6.3	-2.5	-1.8	0.1	-1.2	0.8	-
Paraguay	SPNF	5.2	2.9	0.1	1.2	2.4	2.8	...
	GC	3.0	0.8	-1.4	-0.7	1.0	-0.3	-0.2
Perú	GC	...	-1.5	-1.5	-1.4	1.9	-1.6	2.0
	SPNF	...	-0.9	-1.5	-1.2	3.1	-0.1	...
República Dominicana	GC	0.3	2.8	2.9	-0.4	-1.2	0.5	0.2
Uruguay	SPC	-2.5	-	0.5	-1.5	-3.0	-1.5	-1.5
Venezuela	SPNF	0.1	-2.2	-5.9	-1.3	-13.8	-5.9	-
	GC	-2.1	-0.1	-3.8	-2.5	-6.8	-4.8	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Las abreviaturas utilizadas corresponden a: GC= Gobierno central. SPNF= Sector público no Financiero. SPNFN= Sector público no financiero nacional (excluye provincias y municipios). SPC= Sector Público Consolidado.

^a Calculados a partir de cifras en moneda nacional. ^b Estimaciones preliminares. ^c Excluye componente inflacionario de la tasa de interés.

Cuadro A.7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICES DEL TIPO DE CAMBIO REAL
EFECTIVO DE LAS EXPORTACIONES ^a

	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^b
Elaborados con índices de precios al consumidor									
Argentina	58.7	94.7	100.0	83.3	77.5	74.0	78.4	87.0	89.0
Bolivia	72.8	50.4	100.0	108.3	116.3	117.6	125.1	126.5	120.5
Brasil	141.7	149.9	100.0	119.7	128.4	113.5	92.6	70.5	65.0
Chile	50.5	71.2	100.0	98.9	95.3	97.5	96.5	92.4	88.1
Colombia	52.2	59.6	100.0	101.0	90.0	85.6	74.8	74.5	71.6
Costa Rica	64.7	90.0	100.0	108.3	103.0	100.4	101.0	98.8	98.9
Ecuador	48.4	62.3	100.0	95.2	94.7	83.5	78.2	78.5	80.0
El Salvador	139.0	75.9	100.0	98.4	98.2	88.0	83.9	80.9	75.6
Guatemala	57.0	47.2	100.0	87.9	87.0	88.9	85.1	82.6	82.5
Haití ^c	82.4	64.6	100.0	94.0	95.2	112.0	91.5	80.4	74.6
Honduras	66.4	53.4	100.0	107.9	102.4	112.5	125.3	112.3	114.7
México	76.2	95.3	100.0	91.1	84.1	79.7	81.9	121.1	109.4
Nicaragua	243.4	70.1	100.0	104.6	105.2	108.3	113.3	118.8	117.1
Paraguay ^d	50.4	80.8	100.0	86.9	90.6	93.9	97.4	106.8	104.3
Perú	220.2	232.6	100.0	82.1	80.9	89.1	84.6	85.6	82.4
República Dominicana	86.0	112.5	100.0	100.6	101.3	96.0	95.4	93.3	90.0
Uruguay	59.5	78.0	100.0	88.1	84.1	76.8	76.6	79.4	80.4
Venezuela	45.9	52.2	100.0	93.9	88.5	88.9	92.5	70.6	90.0
Elaborados con índices de precios al por mayor									
Argentina	60.4	76.2	100.0	104.8	113.5	114.9	124.3	122.6	118.9
Brasil	158.4	134.0	100.0	123.6	130.0	117.7	99.8	98.6	100.7
Chile	56.0	71.1	100.0	95.3	90.8	93.2	94.0	88.0	83.8
Colombia	61.5	64.4	100.0	99.9	92.4	93.0	85.0	87.4	87.1
México	83.2	95.9	100.0	89.6	82.3	76.7	79.1	113.7	100.7
Venezuela	60.9	59.1	100.0	98.0	95.2	94.3	89.8	69.8	83.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Fondo Monetario Internacional.

^a Corresponde al promedio de los índices del tipo de cambio (oficial principal) real de la moneda de cada país con respecto a las monedas de los principales países con que cada país tiene intercambio comercial, ponderados por la importancia relativa de las exportaciones hacia esos países. Las ponderaciones corresponden al promedio del período 1990-1993. Sobre la metodología y las fuentes utilizadas, véase CEPAL, *Estudio Económico de América Latina, 1981* (E/CEPAL/G.1248), Santiago de Chile, 1983. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta S.83.II.G.2. ^b Estimaciones preliminares sobre la base de datos disponibles hasta septiembre de 1996. ^c A partir de 1987 se usó el tipo de cambio comercial. ^d Se usó el tipo de cambio libre o paralelo.

Cuadro A.8
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PRECIOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACIÓN
(Dólares a precios corrientes e índices base 1990=100)

	Precio anual promedio								
	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^a
Aceite de soya ^b	598.3	572.0	447.3	453.8	429.0	480.4	615.6	625.2	562.1
Algodón ^c	94.2	61.8	81.1	77.1	61.8	62.2	82.2	104.4	90.4
Aluminio ^c	69.5	47.2	74.4	59.1	56.9	51.7	67.0	81.9	69.8
Azúcar ^c	28.7	4.1	12.6	9.0	9.1	10.0	12.0	13.3	12.3
Bananos ^c	17.0	17.3	23.6	25.6	21.5	20.0	19.9	19.9	23.2
Cacao ^c	118.1	102.3	57.7	54.2	49.8	50.7	63.3	65.0	65.8
Café (1) ^c	178.8	153.7	96.5	89.9	68.2	75.8	157.3	158.3	125.9
Café (2) ^c	208.8	151.8	82.8	72.9	56.5	66.7	143.2	145.9	135.1
Café (3) ^c	154.2	145.6	89.1	85.0	64.0	69.9	148.5	150.5	122.4
Camarones ^c	4.6	4.8	4.9	5.3	4.9	5.2	5.9	6.1	5.8
Carne vacuno ^c	125.9	97.6	115.4	120.8	111.4	118.7	105.8	86.5	80.5
Cobre ^c	98.6	64.3	120.7	106.1	103.5	86.7	104.6	133.1	106.2
Cueros vacunos ^c	104.6	90.7	108.3	65.6	63.5	81.2	106.8	111.0	88.5
Estaño ^c	761.4	541.9	281.1	253.7	276.6	234.0	247.7	281.8	283.3
Harina de soya ^b	263.1	157.2	214.0	208.8	215.1	220.5	208.5	210.6	279.2
Harina pescado ^b	504.4	280.1	412.5	477.8	481.5	364.7	376.3	495.0	585.3
Hierro ^b	27.2	22.7	30.8	33.3	31.6	28.1	25.5	27.0	28.6
Lana ^c	194.5	140.7	167.3	119.0	123.2	115.8	144.7	172.4	172.0
Madera conífera ^c	186.5	168.8	206.3	216.2	234.6	277.4	299.6	303.2	358.5
Madera no conífera ^c	332.9	235.5	523.7	471.9	513.1	538.1	778.5	740.0	739.7
Maíz ^b	210.3	135.3	127.1	126.3	120.0	120.4	125.2	144.6	194.7
Plata ^f	2057.7	614.2	482.0	402.4	393.6	429.8	528.4	519.1	546.5
Plomo ^c	41.1	17.8	36.8	25.3	24.6	18.5	24.8	28.6	36.0
Pulpa de madera ^b	535.9	416.2	814.5	596.8	563.0	423.9	553.6	853.1	573.1
Soya ^b	296.3	225.3	246.9	239.6	235.5	255.1	251.8	259.3	310.3
Tabaco ^c	142.6	184.3	178.4	186.5	185.0	183.4	186.5	191.6	133.3
Trigo ^b	175.9	137.8	136.8	129.0	150.5	141.9	150.9	178.8	224.8
Zinc ^c	34.6	34.3	68.9	50.7	56.3	43.7	45.3	46.8	46.5
Petróleo crudo ^g	27.6	26.5	20.0	17.1	16.6	14.7	14.6	15.8	18.8
Derivados del petróleo ^g	38.8	31.4	29.8	27.1	24.4	22.1	20.6	22.5	24.3
Índice total sin petróleo y derivados	127.6	88.7	100.0	93.1	87.2	85.6	103.9	113.9	108.0
Índice total general	131.2	104.4	100.0	90.4	85.5	80.7	90.9	99.3	101.3

Fuente: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Boletín mensual de precios de productos básicos. Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas financieras internacionales*. Banco Mundial, *Precios de productos básicos* (Pink sheet). Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), *OPEC Bulletin*.

Nota: Aceite de soya, precios fob. Azúcar, precio mundial. Bananos, América Central y Ecuador fob. Cacao, Café 1, Colombiano, árabe suave. Café 2, Brasilero otros tipos árabes. Café 3, Otros árabes suaves. Camarón, Carne, Cueros Vacunos, Este de África. Algodón, Americano Memphis USA, M 1-3/32. Harina de Soya, 44,45%. Harina de Pescado, 64,65%. Lana, UK Dominion clean 48". Maderas coníferas, Madera aserrada suave. Maderas no coníferas, Madera aserrada tropical. Pulpa de madera, Suecia, sulfatada, blanqueada. Trigo, Amarillo N° 2 USA. Maíz, Amarillo N° 3 USA. Soya, Amarillo N° 2 USA. Trigo, Amarillo N° 2 USA. Maíz, Amarillo N° 3 USA. Tabaco, todos los mercados de USA. Aluminio, alto grado. Cobre, Estaño, Hierro, Brasil. Plomo, Zinc, Plata, Nueva York. Petróleo crudo, Venezuela Tía Juana Light. Derivados del Petróleo, gasolina regular 87 sin plomo USA.

^a Promedio enero-septiembre. ^b Dólares por tonelada métrica. ^c Centavos de dólar por libra. ^d Dólares por libra. ^e Dólares por metro cúbico. ^f Dólares por onza. ^g Dólares por barril.

Cuadro A.9
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EXPORTACIONES DE BIENES FOB
(Índices : 1990 = 100 y tasas anuales de variación)

	Valor				Valor unitario				Quantum			
	Índice	Tasas			Índice	Tasas			Índice	Tasas		
		1996 ^a	1994	1995		1996 ^a	1996 ^a	1994		1995	1996 ^a	1996 ^a
América Latina y el Caribe	182	16.3	21.6	11.0	113	6.6	9.8	1.0	161	9.1	10.7	9.9
Argentina	193	20.8	32.3	13.5	130	1.9	10.1	6.0	148	18.5	20.3	7.1
Bolivia ^b	133	38.8	5.7	6.1	91	15.6	0.5	-3.5	147	20.1	5.2	9.9
Brasil	153	11.3	5.5	3.2	104	6.5	7.9	1.0	148	4.5	-2.3	2.2
Chile	183	26.1	38.2	-4.5	106	12.6	23.9	-13.5	173	12.0	11.5	10.5
Colombia	152	17.8	18.5	3.4	110	15.1	16.0	-2.0	138	2.4	2.2	5.5
Costa Rica	198	12.6	24.0	3.0	133	8.0	14.0	-1.0	149	4.3	8.7	4.1
Ecuador	178	25.5	13.5	10.5	111	13.5	5.9	6.0	159	10.6	7.1	4.2
El Salvador ^b	271	71.2	32.6	5.1	122	29.7	15.1	-5.0	223	32.0	15.3	10.6
Guatemala	165	13.7	39.0	-7.2	124	8.0	16.5	-5.5	133	5.3	19.4	-1.8
Haití	32	-30.1	84.2	-19.0	78	6.0	10.0	-3.5	41	-34.1	67.4	-16.1
Honduras ^b	152	7.6	41.4	4.8	121	21.6	10.1	-8.5	126	-11.5	28.4	14.5
México	235	17.3	30.6	20.0	126	4.9	5.0	0.5	187	11.8	24.4	19.4
Nicaragua	190	31.5	50.6	19.1	109	18.1	17.0	-6.0	174	11.4	28.7	26.7
Panamá	172	10.8	0.9	-4.6	103	1.1	2.1	-6.0	168	9.6	-1.1	1.5
Paraguay	192	24.3	28.1	-6.5	107	8.3	7.0	0.0	180	14.8	19.7	-6.5
Perú	177	29.8	21.9	5.6	113	10.1	12.7	0.5	157	17.9	8.2	5.1
República Dominicana	115	26.0	19.1	10.2	111	8.0	14.5	-1.5	104	16.6	4.0	11.8
Uruguay	138	10.5	10.1	11.1	115	7.4	10.8	-3.0	120	2.9	-0.7	14.5
Venezuela	129	9.0	17.1	20.9	89	1.5	10.5	11.0	146	7.3	6.0	8.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras proporcionadas por el Fondo Monetario Internacional y por entidades nacionales.

^a Estimaciones preliminares. ^b Los índices y las tasas referidas al valor unitario y al quantum se derivan de las Cuentas Nacionales.

Cuadro A.10
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: IMPORTACIONES DE BIENES FOB
(Índices : 1990 = 100 y tasas anuales de variación)

	Valor				Valor unitario				Quantum			
	Índice	Tasas			Índice	Tasas			Índice	Tasas		
		1996 ^a	1994	1995		1996 ^a	1996 ^a	1994		1995	1996 ^a	1996 ^a
América Latina y el Caribe	233	18.9	12.3	10.6	110	3.6	7.1	1.0	212	14.8	4.9	9.5
Argentina	600	29.2	-6.7	19.5	113	3.0	8.9	1.0	530	25.4	-14.4	18.3
Bolivia ^b	194	-0.4	14.1	23.9	101	-1.1	0.8	-0.5	192	0.7	13.2	24.5
Brasil	254	31.4	49.4	5.7	101	3.3	13.7	1.0	251	27.2	31.4	4.7
Chile	232	6.9	34.7	11.2	107	3.5	9.4	1.0	217	3.2	23.1	10.1
Colombia	255	21.5	17.0	1.0	88	0.5	9.6	0.0	289	20.9	6.8	1.0
Costa Rica	166	6.2	5.9	1.3	117	3.7	9.0	-0.5	142	2.4	-2.9	1.8
Ecuador	208	32.7	24.8	-13.3	122	6.0	9.0	0.0	170	25.1	14.5	-13.3
El Salvador ^b	238	36.3	31.5	-1.7	110	17.2	8.1	-2.0	216	16.3	21.6	0.3
Guatemala	213	6.8	19.1	0.1	113	-1.1	7.6	-0.5	188	8.0	10.7	0.6
Haití	112	-47.1	268.8	-4.8	96	2.9	6.5	2.0	116	-48.5	246.2	-6.7
Honduras ^b	189	12.3	48.2	8.8	110	8.8	15.3	0.0	172	3.2	28.6	8.8
México	213	21.4	-8.7	22.4	120	5.0	6.0	0.5	178	15.7	-13.8	21.8
Nicaragua	176	19.0	8.6	18.0	117	2.1	7.1	0.0	151	16.6	1.4	18.0
Panamá	188	9.7	6.8	-1.8	119	3.4	5.6	0.0	159	6.0	1.1	-1.8
Paraguay	236	30.8	27.4	-14.4	106	-0.4	6.0	-0.5	223	31.3	20.2	-14.0
Perú	266	34.5	38.6	1.4	117	8.1	8.7	1.5	228	24.5	27.5	-0.1
República Dominicana	178	7.4	22.4	14.3	96	2.5	3.0	0.5	185	4.8	18.8	13.8
Uruguay	240	22.7	3.2	13.3	113	1.0	9.0	0.5	212	21.5	-5.3	12.8
Venezuela	153	-26.1	36.2	-8.5	105	0.5	9.0	-0.5	146	-26.5	24.9	-8.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras proporcionadas por el Fondo Monetario Internacional y por entidades nacionales.

^a Estimaciones preliminares. ^b Los índices y las tasas referidas al valor unitario y al quantum se derivan de las Cuentas Nacionales.

Cuadro A.11
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RELACIÓN DE PRECIOS DEL
INTERCAMBIO DE BIENES FOB/FOB

(Índices: 1990 = 100, y tasas anuales medias)

	Índices									Tasa anuales medias	
	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^a	1981-1990	1991-1996 ^a
América Latina y el Caribe	139	105	100	99	99	98	100	103	103	-3.2	0.5
Argentina	154	123	100	102	109	109	108	109	115	-4.2	2.3
Bolivia ^b	134	144	100	98	81	79	93	93	90	-2.9	-1.8
Brasil	120	101	100	105	104	105	108	102	102	-1.8	0.4
Chile	124	91	100	102	101	94	103	116	100	-2.1	-0.1
Colombia	116	101	100	107	109	105	120	127	125	-1.5	3.7
Costa Rica	104	108	100	104	106	105	109	114	114	-0.4	2.1
Ecuador	166	142	100	90	88	83	88	86	91	-4.9	-1.6
El Salvador ^b	108	83	100	99	99	97	107	114	111	-0.8	1.7
Guatemala	113	93	100	104	104	98	107	116	110	-1.2	1.6
Haití	170	154	100	84	80	81	83	86	81	-5.2	-3.4
Honduras ^b	107	87	100	105	99	113	126	121	110	-0.7	1.7
México	150	94	100	101	106	106	106	105	105	-4.0	0.8
Nicaragua	145	112	100	93	68	79	91	99	93	-3.7	-1.1
Panamá	107	88	100	98	98	98	95	92	87	-0.7	-2.4
Paraguay	91	82	100	100	99	91	99	100	101	0.9	0.1
Perú	139	95	100	96	95	92	94	97	96	-3.2	-0.6
República Dominicana	183	151	100	109	102	100	106	118	115	-5.9	2.4
Uruguay	84	84	100	100	103	98	104	106	102	1.8	0.3
Venezuela	165	139	100	83	79	74	75	76	85	-4.9	-2.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones proporcionadas por entidades nacionales.

^a Estimaciones preliminares. ^b Índices derivados de las Cuentas Nacionales.

Cuadro A.12
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES DE BIENES

(Índices: 1990 = 100, y tasas anuales medias)

	Índices									Tasas anuales medias	
	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^a	1981-1990	1991-1996 ^a
América Latina y el Caribe	83	83	100	103	110	118	133	151	166	1.9	8.8
Argentina	81	89	100	95	101	106	125	151	170	2.1	9.3
Bolivia ^b	110	95	100	102	82	84	118	123	132	-1.0	4.7
Brasil	64	90	100	110	129	148	159	148	151	4.5	7.1
Chile	65	56	100	112	125	118	144	181	172	4.5	9.4
Colombia	62	57	100	120	126	131	153	166	172	4.8	9.4
Costa Rica	68	71	100	112	126	133	144	164	170	3.9	9.2
Ecuador	102	113	100	99	109	107	126	131	145	-0.2	6.4
El Salvador ^b	206	100	100	97	97	128	188	230	247	-7.0	16.2
Guatemala	149	92	100	97	99	105	121	156	146	-3.9	6.5
Haití	120	104	100	79	33	36	24	42	33	-1.8	-16.8
Honduras ^b	104	82	100	98	98	109	108	132	139	-0.4	5.6
México	68	74	100	104	112	119	133	164	196	4.0	11.9
Nicaragua	188	106	100	78	62	75	97	136	162	-6.1	8.4
Panamá	110	90	100	126	141	149	160	152	145	-1.0	6.4
Paraguay	34	36	100	81	76	128	160	193	181	11.3	10.4
Perú	168	121	100	107	107	108	130	146	152	-5.0	7.2
República Dominicana	192	132	100	99	84	77	95	109	120	-6.3	3.1
Uruguay	53	54	100	95	106	100	109	111	122	6.5	3.4
Venezuela	129	98	100	89	84	87	95	102	124	-2.5	3.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones proporcionadas por entidades nacionales.

^a Estimaciones preliminares. ^b Índices derivados de las Cuentas Nacionales.

Cuadro A.13
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: BALANCE DE PAGOS
 (Millones de dólares)

	Exportaciones de bienes ^a			Importaciones de bienes ^a			Balance de bienes			Balance de servicios ^b			Balance de bienes y servicios		
	1994	1995	1996 ^c	1994	1995	1996 ^c	1994	1995	1996 ^c	1994	1995	1996 ^c	1994	1995	1996 ^c
América Latina y el Caribe *	183 715	223 411	248 055	197 583	221 971	245 545	-13 868	1 440	2 510	-11 748	-10 235	-10 510	-25 616	-8 795	-8 000
Argentina	15 840	20 964	23 800	20 076	18 727	22 370	-4 236	2 237	1 430	-2 856	-2 158	-2 530	-7 092	79	-1 100
Bolivia	985	1 042	1 105	1 064	1 215	1 505	-79	-173	-400	-112	-126	-210	-191	-299	-610
Brasil	44 102	46 506	48 000	33 241	49 663	52 500	10 861	-3 157	-4 500	-5 346	-7 495	-8 000	5 515	-10 652	-12 500
Chile	11 604	16 039	15 325	10 879	14 655	16 290	725	1 384	-965	22	-149	-130	747	1 235	-1 095
Colombia	8 754	10 373	10 725	11 040	12 921	13 045	-2 286	-2 548	-2 320	287	90	290	-1 999	-2 458	-2 030
Costa Rica	2 102	2 606	2 685	2 788	2 952	2 990	-686	-346	-305	288	225	155	-398	-121	-150
Ecuador	3 844	4 362	4 820	3 282	4 095	3 550	562	267	1 270	-177	-129	-50	385	138	1 220
El Salvador	1 252	1 661	1 745	2 407	3 165	3 110	-1 155	-1 504	-1 365	-57	-65	-65	-1 212	-1 569	-1 430
Guatemala	1 550	2 155	2 000	2 547	3 033	3 035	-997	-878	-1 035	46	-29	100	-951	-907	-935
Guyana	463	496	560	504	537	580	-41	-41	-20	-9	-7	-10	-50	-48	-30
Haití	57	105	85	141	520	495	-84	-415	-410	-57	-133	-170	-141	-548	-580
Honduras	918	1 298	1 360	1 060	1 571	1 710	-142	-273	-350	-12	-97	-95	-154	-370	-445
México	60 882	79 542	95 450	79 346	72 453	88 685	-18 464	7 089	6 765	-2 604	871	880	-21 068	7 960	7 645
Nicaragua	351	529	630	784	852	1 005	-433	-323	-375	-71	-99	-100	-504	-422	-475
Panamá	6 015	6 070	5 790	6 458	6 897	6 770	-443	-827	-980	165	467	695	-278	-360	-285
Paraguay	2 218	2 840	2 655	3 545	4 517	3 865	-1 327	-1 677	-1 210	553	567	630	-774	-1 110	-580
Perú	4 574	5 576	5 890	5 545	7 687	7 795	-971	-2 111	-1 905	-480	-781	-560	-1 451	-2 892	-2 465
República Dominicana ^d	644	767	845	2 276	2 786	3 185	-1 632	-2 019	-2 340	1 299	1 848	1 865	-333	-171	-475
Uruguay	1 913	2 106	2 340	2 600	2 682	3 040	-687	-576	-700	450	358	290	-237	-218	-410
Venezuela	16 110	18 870	22 805	8 504	11 580	10 600	7 606	7 290	12 205	-3 086	-3 400	-3 505	4 520	3 890	8 700

Cuadro A.13 (continuación)

	Transferencias corrientes			Saldo en la cuenta de renta ^c		
	1994	1995	1996 ^c	1994	1995	1996 ^c
América Latina y el Caribe *	12 053	14 266	14 290	-35 076	-37 389	-38 815
Argentina	319	432	400	-2 590	-2 901	-3 500
Bolivia	267	234	250	-202	-237	-205
Brasil	2 423	3 621	3 000	-9 091	-11 105	-10 800
Chile	358	355	410	-1 744	-1 430	-1 710
Colombia	862	679	460	-2 082	-2 338	-3 090
Costa Rica	142	134	180	-207	-196	-155
Ecuador	145	231	245	-1 210	-1 191	-1 265
El Salvador	1 289	1 389	1 370	-95	-96	-125
Guatemala	449	493	625	-136	-159	-170
Guyana	32	39	40	-83	-86	-85
Haití	156	505	280	-11	-24	-10
Honduras	81	247	275	-255	-73	5
México	4 011	3 965	4 465	-12 362	-12 579	-13 110
Nicaragua	241	75	95	-465	-359	-300
Panamá	221	227	220	-461	-454	-450
Paraguay	32	44	40	-12	6	0
Perú	606	491	550	-1 695	-1 837	-1 555
República Dominicana	493	1 001	1 145	-319	-497	-525
Uruguay	41	32	45	-243	-173	-170
Venezuela	-83	111	235	-1 896	-1 746	-1 680

Balance en cuenta corriente			Cuenta de capital y financiera ^f			Balance global		
1994	1995	1996 ^c	1994	1995	1996 ^c	1994	1995	1996 ^c
-48 639	-31 918	-32 525	38 532	26 350	49 775	-10 107	-5 568	17 250
-9 363	-2 390	-4 200	8 688	180	5 850	-675	-2 210	1 650
-126	-302	-565	76	258	815	-50	-44	250
-1 153	-18 136	-20 300	7 696	31 109	26 300	6 543	12 973	6 000
-639	160	-2 395	3 855	921	3 700	3 216	1 081	1 305
-3 219	-4 117	-4 660	3 394	4 479	4 910	175	362	250
-463	-183	-125	376	412	35	-87	229	-90
-680	-822	200	-81	320	-570	-761	-502	-370
-18	-276	-185	131	423	285	113	147	100
-638	-573	-480	595	420	600	-43	-153	120
-101	-95	-75	37	6	-5	-64	-89	-80
4	-67	-310	-25	260	250	-21	193	-60
-328	-196	-165	307	70	75	-21	-126	-90
-29 419	-654	-1 000	11 753	-14 652	1 700 ^g	-17 666	-15 306	700
-728	-706	-680	-55	-496	190	-783	-1 202	-490
-518	-587	-515	116	681	665	-402	94	150
-754	-1 060	-540	1 084	1 087	445	330	27	-95
-2 540	-4 238	-3 470	4 044	3 776	5 110	1 504	-462	1 640
-159	333	145	-228	-196	-85	-387	137	60
-439	-359	-535	677	568	710	238	209	175
2 541	2 255	7 255	-3 871	-3 270	-1 210	-1 330	-1 015	6 045

Cuadro A.13 (conclusión)

	Activos de reserva ^h			FMI y financiamiento excepcional		
	1994	1995	1996 ^c	1994	1995	1996 ^c
América Latina y el Caribe *	5 032	-24 133	-18 535	5 075	29 701	1 285
Argentina	-685	81	-2 000	1 360	2 129	350
Bolivia	-121	-131	-295	171	175	45
Brasil	-7 215	-12 920	-6 000	672	-53	0
Chile	-2 918	-740	-1 200	-298	-341	-105
Colombia	-162	-356	-250	-13	-6	0
Costa Rica	65	-216	90	22	-13	0
Ecuador	-449	233	230	1 210	269	140
El Salvador	-113	-72	-100	0	-75	0
Guatemala	2	157	-60	41	-4	-60
Guyana	-28	24	30	92	65	50
Haití	13	-187	60	8	-6	0
Honduras	-17	-126	90	38	0	0
México	18 865	-10 654	-700	-1 199	25 960	0
Nicaragua	-81	-4	-65	864	1 206	555
Panamá	-107	-77	-150	509	-17	0
Paraguay	-328	-48	110	-2	21	-15
Perú	-3 032	-938	-2 015	1 528	1 400	375
República Dominicana	385	-131	-60	2	-6	0
Uruguay	-243	-162	-175	5	-47	0
Venezuela	1 173	1 906	-6 045	157	-891	0

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones proporcionadas por el Fondo Monetario Internacional y entidades nacionales.

^a Incluye maquila. ^b Excluye Renta. ^c Estimaciones preliminares de la CEPAL. Las cifras se redondearon a cero o cinco. ^d Para 1994, 1995 y a septiembre de 1996 las exportaciones de Zonas Francas fueron 2 573, 2 215 y 1 775 millones de dólares y las importaciones, para esos mismos años, 2 132, 1705 y 1 425 millones de dólares. Estas cifras están sujetas a revisión debido a que el país está implementando la quinta versión del Manual de Balanza de Pagos y mejorando la compilación de sus informaciones. ^e Incluye intereses devengados y no pagados. ^f Incluye capitales autónomos de corto y largo plazo, transferencias de capital y errores y omisiones. ^g Cabe destacar que este valor es fruto de importantes movimientos de inversión extranjera directa e inversión de cartera (fundamentalmente bonos) que significaron entradas netas superiores a los 20 000 millones de dólares, y amortizaciones del financiamiento excepcional (y de otros préstamos) y caídas en algunos activos que también superaron los 20 000 millones de dólares. ^h El signo menos indica aumento en los activos de reserva.

* Excluye Guyana.

Cuadro A.14
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INGRESO NETO DE CAPITALES Y TRANSFERENCIA NETA DE RECURSOS^{a,b}
(Miles de millones de dólares y porcentajes)

	Ingreso neto de capitales autónomos ^c	Ingreso neto de capitales no autónomos	Pago neto de utilidades e intereses	Transferencia neta de recursos (4)=(1)+(2)-(3)	Exportaciones de bienes y servicios	Transferencia de recursos como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios (6) = (4) / (5)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
1980	28.2	2.4	18.5	12.1	103.4	11.7
1981	37.3	2.3	28.5	11.1	111.9	9.9
1982	-	19.8	38.6	-18.8	101.6	-18.5
1983	-18.8	26.9	34.4	-26.3	102.4	-25.7
1984	-11.3	24.4	37.2	-24.1	114.6	-21.0
1985	-14.9	19.3	35.4	-31.0	109.4	-28.3
1986	-12.2	21.6	32.1	-22.7	95.6	-23.7
1987	-13.6	26.8	30.8	-17.6	109.5	-16.1
1988	-18.4	21.9	34.1	-30.6	127.0	-24.1
1989	-20.6	30.4	38.0	-28.2	140.0	-20.1
1990	-6.8	22.7	33.5	-17.6	157.1	-11.2
1991	22.1	11.9	30.5	3.5	158.6	2.2
1992	47.7	8.7	29.8	26.6	169.6	15.7
1993	59.5	5.4	33.5	31.4	182.9	17.1
1994	38.4	4.6	34.6	8.4	212.4	3.9
1995	25.7	29.7	36.9	18.5	255.2	7.2
1996 ^d	49.1	1.3	38.4	12.0	283.7	4.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones proporcionados por el Fondo Monetario Internacional y entidades nacionales.

^a La "Transferencia neta de recursos" equivale al ingreso neto de capitales (autónomos y no autónomos) menos el saldo en la cuenta de "Renta" (Pago neto de utilidades e intereses). En los capitales no autónomos se incluye el Uso del crédito del FMI, los Préstamos del FMI, los Pasivos que constituyen reservas de autoridades extranjeras y el financiamiento excepcional. ^b Se refiere a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. ^c Incluye errores y omisiones. ^d Cifras preliminares.

Cuadro A.15
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TRANSFERENCIA NETA DE RECURSOS^a
(Millones de dólares y porcentajes)

	Transferencia neta de recursos						Relación porcentual con las exportaciones de bienes y servicios					
	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^b	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^b
América Latina y el Caribe *	3 460	26 640	31 362	8 367	18 452	12 030	2.2	15.7	17.1	3.9	7.2	4.2
Argentina	-1 573	6 258	8 953	7 458	-592	2 700	-10.9	42.5	57.3	40.3	-2.5	10.0
Bolivia	7	218	393	45	196	655	0.1	27.0	44.3	3.8	15.8	49.6
Brasil	-8 570	584	-1 633	-723	19 951	15 500	-24.5	1.5	-3.7	-1.5	37.9	28.2
Chile	-872	1 186	763	1 813	-850	1 885	-7.8	9.5	6.5	12.5	-4.4	10.1
Colombia	-2 676	-1 648	783	1 299	2 135	1 820	-29.4	-17.8	7.9	10.9	15.5	12.5
Costa Rica	341	355	335	191	203	-120	15.6	13.8	11.5	5.8	5.2	-3.0
Ecuador	-515	-897	-74	-81	-602	-1 695	-15.1	-24.7	-2.0	-1.8	-11.5	-29.7
El Salvador	22	191	118	36	252	160	2.5	19.5	10.5	2.3	11.4	6.9
Guatemala	638	507	685	500	257	370	37.8	26.9	33.7	22.0	9.1	12.5
Guyana	...	84	87	46	-15	40	...	17.2	16.4	8.7	-2.6	-6.2
Haití	58	-9	24	-28	230	240	22.3	-7.0	21.3	-43.7	112.0	145.5
Honduras	79	162	-47	90	-3	80	7.8	15.5	-4.4	7.6	-0.2	4.9
México	14 777	16 406	18 427	-1 808	-1 271	-11 410	28.7	29.6	30.0	-2.5	-1.4	-10.7
Nicaragua	-249	340	136	344	351	445	-73.6	109.6	37.0	76.0	54.2	57.8
Paraguay	617	225	566	1 070	1 114	430	30.5	11.8	20.2	31.3	25.5	10.5
Perú	905	1 146	1 386	3 877	3 339	3 930	21.2	25.3	31.3	67.8	49.0	53.1
República Dominicana	322	451	183	-545	-699	-610	17.3	23.5	8.3	-21.4	-21.5	-17.8
Uruguay	-162	7	230	439	348	540	-7.4	0.3	8.3	13.5	10.6	15.4
Venezuela	311	1 158	134	-5 610	-5 907	-2 890	1.9	7.5	0.8	-31.7	-29.0	-11.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de información proporcionada por el Fondo Monetario Internacional y entidades nacionales.

^a La "Transferencia neta de recursos" equivale al ingreso neto de capitales (incluidos los no autónomos), menos el saldo en la cuenta de "Renta" (Pago neto de utilidades e intereses). A nivel regional esa información se detalla en el cuadro A.14. Las cantidades negativas indican transferencia de recursos hacia el exterior.

^b Estimaciones preliminares.

* Excluye Guyana

Cuadro A.16
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EMISIONES INTERNACIONALES DE BONOS ^{a b}
(Millones de dólares)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^c
Total	2 760	7 242	12 577	28 794	18 241	23 395	41 036
Argentina	21	795	1 570	6 308	5 319	6 354	11 270
Barbados	-	-	-	-	50	-	-
Bolivia	-	-	-	-	10	-	-
Brasil	-	1 837	3 655	6 465	3 998	7 041	9 489
Chile	-	200	120	322	155	300	950
Colombia	-	-	-	567	955	1 083	1 751
Costa Rica	-	-	-	-	50	-	-
Ecuador	-	-	-	-	-	10	-
Guatemala	-	-	-	60	-	-	-
Jamaica	-	-	-	-	55	-	-
México	2 477	3 782	6 100	11 339	6 949	7 646	16 894
Panamá	-	50	-	-	250	324	125
Perú	-	-	-	30	100	-	-
Trinidad y Tabago	-	-	100	125	150	71	-
Uruguay	-	-	100	140	200	211	100
Venezuela	262	578	932	3 438	-	356	457

Fuente: Fondo Monetario Internacional, información proporcionada a la CEPAL.

^a Financiamiento bruto. ^b Incluye europagarés a mediano plazo. ^c Enero a octubre.

Cuadro A.17
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: ÍNDICES DE PRECIOS EN DÓLARES DE LAS BOLSAS DE VALORES ^a
(Índices Diciembre de 1994=100)

	1994		1995				1996			
	Septiembre	Diciembre	Marzo	Junio	Septiembre	Diciembre	Marzo	Junio	Septiembre	Noviembre ^b
Promedio	127.2	100.0	72.5	85.0	87.0	82.0	81.8	93.5	93.7	93.5
Argentina	130.5	100.0	81.9	93.1	92.6	108.6	109.5	125.6	115.6	121.5
Brasil	114.6	100.0	73.5	78.3	87.8	77.8	85.2	92.9	94.5	95.7
Chile	97.3	100.0	94.1	116.3	98.0	97.1	88.5	95.8	92.9	87.4
Colombia	109.7	100.0	94.9	95.1	79.4	74.5	82.2	74.0	77.6	77.7
México	164.1	100.0	52.2	71.0	78.2	73.0	81.8	85.7	86.3	84.7
Perú	101.0	100.0	83.4	106.2	109.4	109.3	111.1	120.9	123.7	115.5
Venezuela	111.6	100.0	81.8	82.0	82.8	68.4	74.6	106.0	130.9	142.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras de la Corporación Financiera Internacional.

^a Valores a fin de mes. ^b A mediados de mes.

Cuadro A.18
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE : EMISIONES INTERNACIONALES DE ACCIONES ^a
(Millones de dólares)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^b
Total	98	3 891	3 964	6 022	4 704	962	2 162
Argentina	-	360	392	2 655	735	-	198
Brasil	-	-	133	-	1 028	296	112
Chile	98	-	129	288	799	224	262
Colombia	-	-	-	98	207	71	-
México	-	3 531	3 077	2 913	1 679	-	560
Panamá	-	-	88	-	100	371	-
Perú	-	-	-	26	133	-	1 030
Uruguay	-	-	-	-	23	-	-
Venezuela	-	-	146	42	-	-	-

Fuente: Fondo Monetario Internacional, información proporcionada a la CEPAL.

^a Corresponde a títulos de depósito en el mercado estadounidense (ADR) y títulos de depósito en el mercado mundial (GDR) para ampliación de nuevo capital (emisiones primarias). ^b Enero a octubre.

Cuadro A.19
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: DEUDA EXTERNA TOTAL DESEMBOLSADA^a
(Millones de dólares y tasas anuales de variación)

	Saldo a fines del año									Tasas anuales de variación	
	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^b	1995	1996 ^b
América Latina y el Caribe	220 444	379 244	443 049	446 523	462 653	513 063	545 389	598 483	607 230	9.7	3.4
Argentina ^c	27 162	49 326	62 233	58 413	59 123	67 802	79 345	89 679	96 000	13.0	7.0
Bolivia ^d	2 340	3 294	3 768	3 582	3 784	3 777	4 216	4 523	4 740	7.3	4.8
Brasil	64 000	105 126	123 439	123 910	135 949	145 726	148 295	159 200	175 000	7.4	9.9
Chile	11 207	20 043	18 576	17 319	18 964	19 665	21 768	21 736	21 545 ^h	-0.1	-0.9
Colombia	6 805	14 063	17 848	17 312	16 862	18 370	21 280	23 431	26 150	10.1	11.6
Costa Rica	2 209	4 140	3 924	3 992	3 992	3 827	3 818	3 794	3 700	-0.6	-2.5
Cuba	8 795	9 083	9 162	...	0.9	...
Ecuador	4 167	8 111	12 222	12 802	12 795	13 631	14 589	13 934	14 700	-4.5	5.5
El Salvador ^d	1 176	1 805	2 076	2 102	2 338	1 988	2 069	2 243	2 485	8.4	10.8
Guatemala ^d	1 053	2 536	2 487	2 403	2 252	2 086	2 160	2 107	2 050	-2.5	-2.7
Guyana	449	1 308	1 812	1 873	2 054	2 062	2 000	2 058	...	2.9	...
Haití ^d	290	600	841	809	873	866	875	901	915	3.0	1.6
Honduras	1 388	3 034	3 588	3 441	3 539	3 904	4 152	4 372	4 300	5.3	-1.6
Jamaica	1 734	3 355	4 152	3 874	3 678	3 687	3 652	3 452	3 855	-5.5	11.7
México ^e	50 700	97 800	101 900	114 900	114 000	127 500	136 500	161 100	160 000	18.0	-0.7
Nicaragua ^d	1 825	4 936	10 616	10 312	10 806	10 987	11 624	10 242	6 100	-11.9	-40.4
Panamá ^d	2 271	3 642	3 795	3 699	3 548	3 494	3 663	3 710	5 000	1.3	34.8
Paraguay	861	1 772	1 670	1 637	1 249	1 218	1 240	1 328	1 310	7.1	-1.4
Perú	9 595	13 721	19 996	20 787	21 409	26 370	29 282	32 061	32 300 ^f	9.5	0.7
República Dominicana	2 173	3 720	4 499	4 614	4 413	4 559	3 924	4 001	3 950	2.0	-1.3
Trinidad y Tabago	911	1 763	2 520	2 438	2 215	2 102	2 064	1 905	1 850	-7.7	-2.9
Uruguay ^d	1 165	3 551	4 472	4 141	4 136	4 293	4 605	4 852	5 050	5.4	4.1
Venezuela ^g	26 963	31 238	36 615	32 163	34 674	36 404	35 185	38 692	36 230	10.0	-6.4

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

^a Incluye la deuda con el Fondo Monetario Internacional. ^b Cifras preliminares. En los totales no se consideran los países para los cuales no se cuenta con información. ^c Corresponde a nuevas estimaciones preparadas por el Ministerio de Economía, disponibles para el período 1991-1995. La deuda corresponde sólo al stock de deuda bruta del sector público y de algunas partidas del sector privado. No incluye la deuda financiera de corto plazo del sector privado ni la acumulación de activos en el exterior por parte de dicho sector. Para 1980, 1985 y 1990 y sólo para efectos del agregado regional, se utilizó la serie del Banco Mundial, *World Debt Tables 1995-1996*. Nótese que las series mencionadas no son comparables por haber sido elaboradas con metodologías distintas. Por ejemplo, en 1991 la cifra del Banco Mundial supera en 7 000 millones de dólares la nueva estimación oficial. ^d Deuda externa pública. ^e La deuda pública excluye la inversión en valores gubernamentales de los no residentes. Las cifras de la deuda privada entre 1991 y 1993 han sido ajustadas teniendo en cuenta el proceso de privatización y eliminación del sistema de control de cambios. ^f En el supuesto que el actual proceso de renegociación de la deuda externa culmine en el presente año, el saldo para 1996 será del orden de los 28 500 millones de dólares aproximadamente. ^g Deuda total sobre la base de cifras oficiales y de organismos financieros internacionales. Para 1995 y 1996 datos revisados. ^h A octubre.

Cuadro A.20
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RELACIÓN ENTRE LOS INTERESES TOTALES
 DEVENGADOS Y LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS**
 (Porcentajes)

	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^a
América Latina y el Caribe	21.3	34.6	23.5	20.4	18.3	16.9	15.7	15.5	14.5
Argentina	22.0	51.0	37.9	36.1	28.3	20.7	22.9	22.7	21.1
Bolivia	25.0	51.8	25.0	24.4	25.0	23.2	16.6	19.0	17.4
Brasil	34.1	40.0	30.9	27.2	20.8	18.0	16.6	20.2	21.6
Chile	19.3	46.4	17.8	14.7	11.3	10.2	8.2	7.0	6.9
Colombia	11.8	28.7	19.0	16.3	14.4	12.2	11.6	12.3	13.9
Costa Rica	18.1	25.1	15.4	10.1	8.7	8.1	6.6	6.2	5.3
Ecuador	18.1	25.7	34.1	29.8	23.3	21.6	19.0	15.8	16.0
El Salvador	5.9	11.2	13.1	12.6	10.5	10.3	6.3	5.0	6.0
Guatemala	5.3	14.9	11.2	8.9	8.9	6.1	5.6	5.1	4.9
Haití	2.1	5.4	7.9	7.7	11.3	10.7	17.5	13.1	6.1
Honduras	10.6	16.0	18.0	21.1	25.9	23.7	22.3	16.9	16.7
México	27.7	32.3	19.0	18.0	17.5	18.3	16.7	15.1	12.7
Nicaragua	24.3	78.3	58.3	110.3	158.5	115.6	102.2	54.2	37.7
Paraguay	13.4	17.2	5.3	4.7	8.4	3.4	2.6	2.0	2.2
Perú	18.5	29.9	29.6	23.4	33.1	35.8	32.1	31.5	25.8
República Dominicana	19.9	18.7	13.4	8.6	9.1	10.5	5.9	5.9	5.8
Uruguay	11.0	34.1	26.9	21.2	15.7	14.3	13.7	14.7	17.7
Venezuela	8.1	26.4	16.3	7.1	10.4	10.1	9.1	8.2	7.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones proporcionadas por el Fondo Monetario Internacional y entidades nacionales.

^a Estimaciones preliminares.

Cuadro A.21
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: RELACIÓN ENTRE LA DEUDA EXTERNA TOTAL
 DESEMBOLSADA Y LAS EXPORTACIONES DE BIENES Y SERVICIOS^a**
 (Porcentajes)

	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996 ^b
América Latina y el Caribe	203	330	269	267	258	263	241	225	208
Argentina	274	491	420	406	400	434	429	376	355
Bolivia	227	457	386	380	468	425	358	363	359
Brasil	293	379	351	355	341	334	303	302	318
Chile	187	454	182	156	152	167	151	113	116
Colombia	127	312	206	190	182	185	178	170	180
Costa Rica	185	341	200	182	155	132	116	91	91
Ecuador	144	246	376	376	352	367	318	267	259
El Salvador	97	200	213	234	240	174	126	102	107
Guatemala	61	218	159	142	120	103	95	75	69
Haití	95	178	264	312	765	738	1 365	439	555
Honduras	147	334	348	339	340	366	356	285	265
México	224	310	209	223	206	208	192	180	150
Nicaragua	369	1 433	2 706	3 048	3 495	2 992	2 568	1 581	792
Panamá	66	107	85	68	55	51	49	48	65
Paraguay	153	287	89	81	66	44	36	30	32
Perú	207	366	480	488	472	596	512	470	436
República Dominicana	171	281	246	248	231	206	154	132	115
Uruguay	74	282	207	188	157	156	142	148	144
Venezuela	150	205	195	196	224	226	205	190	149

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones proporcionadas por el Fondo Monetario Internacional y entidades nacionales.

^a Relación calculada con los datos de la deuda externa del cuadro A.19 y las exportaciones de bienes y servicios. ^b Estimaciones preliminares.